

KRISTEN JAMES



Un
Extraño
en mi Cama

Un Extraño en mi Cama

Kristen James

Traducido por
Eduardo Bracho M.

“Un Extraño en mi Cama”

Escrito por Kristen James

Copyright © 2017 Kristen James

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Eduardo Bracho M

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Un Extraño en mi Cama](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Parte 2: ¿Hogar, Dulce Hogar? | Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince | Eli](#)

[Capítulo Dieciséis | Megan](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Parte 3: Respuestas... ¿o más mentiras? | Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós | Eli](#)

[Capítulo Veintitrés | Megan](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiséis](#)

[Capítulo Veintisiete | Megan](#)

[Capítulo Veintiocho | Eli](#)
[Capítulo Veintinueve | Megan](#)
[Capítulo Treinta](#)
[Capítulo Treinta y Uno](#)
[Capítulo Treinta y Dos](#)
[Capítulo Treinta y Tres](#)
[Capítulo Treinta y Cuatro](#)
[Capítulo Treinta y Cinco](#)
[Capítulo Treinta y Seis](#)
[Capítulo Treinta y Siete](#)
[Capítulo Treinta y Ocho](#)
[Capítulo Treinta y Nueve](#)
[Capítulo Cuarenta](#)
[Kristen James](#)

Un Extraño en mi Cama

Kristen James

Capítulo Uno

“¿Megan? ¿Estás despierta?”

No es una voz... ni un nombre familiar ¿Quién es Megan? Sin éxito trato de moverme; estoy rígida como una roca, con un dolor penetrante, y acostada sobre algo duro. Al fondo, escucho el zumbido de máquinas. ¿Una oficina? Me pregunto a quién le habla.

“¿Megan?” Más urgente ahora. Alguien toma mi mano, un hombre. Su piel es cálida, trayendo sensibilidad de vuelta a la mía. Vuelvo la cabeza hacia la voz pero no abro los ojos. ¿Quién es él? ¿Cree que *yo soy* Megan? Todo está en blanco. Me tomo un minuto, esperando que todo regrese a mí. Así como, ¡oh! la fiesta de anoche. O, estoy de vacaciones en un hotel y es por eso que la cama se siente extraña.

No recuerdo nada.

Después de otro minuto, aún sin que nada salga a la superficie, le aprieto la mano, esperando que diga más.

“¡Doctor Harris!”

Su mano tira de la mía mientras se aleja. ¿Doctor? ¿Un hospital? Eso por lo menos explica el martilleo en mi cabeza.

“Megan, soy yo, Eli. ¿Puedes abrir los ojos? ¿Puedes volver a apretar mi mano?”

La presión acumulada en mi cabeza amenaza con explotar mi cráneo en un millón de direcciones. Quiero levantarme, pero es difícil mover algo o hablar.

“No la presione”, dice una voz diferente, ¿la del doctor a quien llamó? Esta voz es más áspera, grave, mayor. “Puede que necesite algo de tiempo antes de que quiera responder”.

“Pero...”

“Pero no nos apresuremos”, una advertencia en la voz del médico.

Parece haber más en esa conversación, algo más que yo debería entender. De hecho, debería haber una imagen más grande tomando forma aquí, dando

sentido a todo esto. Dirijo todas mis fuerzas a través de mi brazo para apretar su mano y aferrarme a mi querida vida. La presión en mi cabeza aumenta. Consigo que mi otra mano se mueva hacia mi cara.

“Ella tiene dolor. ¿Hay algo que pueda hacer?”

Todo se desvanece.

A medida que voy saliendo de la oscuridad, me estremezco por el dolor sordo que golpea en mi cabeza y en todo mi cuerpo. No es tan fuerte ahora; puedo soportarlo. Los sentidos vuelven, uno a la vez. Primero el oído: un pitido, una carcajada lejana, una máquina zumbando y un monólogo en voz baja. Es sólo un sonido sin sentido durante mucho tiempo. Luego, de nuevo esa voz.

... cuando volvamos a casa... te haré pollo Marsala... nos sentaremos junto al fuego...

A continuación, vuelvo a sentir que estoy en mi cuerpo, pero es como si hubiera sido momificada y mis miembros se resquebrajarán si trato de moverlos. Mi boca está completamente seca así que me concentro en ella, finalmente consiguiendo que mi lengua responda, pero es como tratar de quitar cinta eléctrica vieja de una madera seca.

Eres tan hermosa...

Él susurra ahora, acariciando mi cabello y quitándolo de mi cara. Se siente bien, pero al mismo tiempo impulsa el dolor a través de mi cabeza, para luego irradiarlo hacia todas partes.

La habitación se vuelve más real y mi sentido del olfato regresa repentinamente: limpiador de piso, desinfectante, el demasiado dulce aroma de las flores, y el olor inconfundiblemente masculino de loción para después de afeitarse y colonia. Ese es el olor más agradable porque no es fuerte como los otros que queman mis fosas nasales.

En cuanto al sabor, espero en Dios nunca tener que probar algo como esto de nuevo. Es esa boca reseca como de una mañana de invierno con la calefacción muy alta, pero mil veces peor. Quiero respirar por mi nariz pero siento algo, un tubo quizás, en un lado.

Finalmente, logro abrir mis ojos y lo veo por primera vez, la cara que va

con esa voz: pelo oscuro, ojos marrones. Su camisa es de un marrón claro, como bronceado. Eso es todo lo que puedo ver con claridad. Todo está borroso, entrando en foco demasiado lentamente para mi gusto. Una cara bonita, pienso, justo cuando él se inclina hacia abajo. Va a besarme.

Trato de hablar, pero no puedo. Mi garganta está completamente seca.

“¡Cuidado!” Un doctor aparece detrás del primer hombre y se inclina para mirar. “Señora Hawthorn, no hable todavía. Primero querrá agua. Su garganta fue severamente cortada”.

“Aún no. Ella no está preparada para oír todo eso”. El hombre tira del médico por el brazo. Se miran el uno al otro durante un gélido momento de silencio, mientras trato de orientarme. El hombre más joven que ha estado hablando conmigo es... intimidante. Su complexión es como de luchador. Guapo, pero tosco.

“Ellison, ella necesita entender sus heridas”. El doctor es alto y flaco, pelo blanco mullido, con una cara dura, larga. Parece más un viejo profesor gruñón de la escuela de medicina, que un médico tratante.

Los dos hombres se enganchan en otra mirada.

Entonces el doctor se voltea hacia mí: “Sra. Hawthorn... Megan, vamos a llevar con calma lo de tu voz. Soy optimista de que todo va a estar bien, pero no quiero que esfuerces tus cuerdas vocales. Tuvimos que hacer algunas... reparaciones”.

¿Por qué la pausa allí?

Se miran mutuamente y me cuesta entender lo que dicen. Luego, el hombre opera los controles de la cama para levantar mi cabeza y acerca una pajilla a mi boca. Al principio, mi garganta no quiere trabajar, pero el agua lentamente se abre paso hacia abajo. Después de unos cuantos sorbos, me calma.

Hago un ruido más suave, pero cuando el primer hombre, Ellison, me toca, arrugo la cara.

“Meg, ¿qué pasa?”

Los dos hombres me miran fijamente, dándome la oportunidad de ver el rostro del doctor. Tiene cejas grises sobre sus ojos azul intenso. Está interesado, pero parece estar mirando un bicho, no un paciente humano. Me

provoca aún más escalofríos.

Ellison es joven, ¿treinta, tal vez? Alterno mi mirada entre ambos, tratando de ubicarlos y recordar lo que está pasando.

“¿Megan?” pregunta el médico con cuidado. “¿Recuerdas a tu marido, Ellison?”

¿Marido? Miro al hombre más joven de nuevo y el creciente horror en sus ojos. Se sacude, cubriéndose la cara, haciendo un sonido espantoso.

“Megan, soy el Dr. Harris. Has estado aquí seis semanas, desde tu accidente en el auto. ¿Recuerdas algo de eso? Parpadea varias veces para decir sí”.

En lugar de eso, lo miro fijamente...

Trato de mover los dedos de los pies. Todo está tan rígido que no puedo decir si mis dedos se movieron en absoluto. Empiezo a hablar, pero él levanta una mano.

Niego débilmente con mi cabeza y luego hacia el otro hombre, Ellison, tratando de averiguar sobre nosotros.

“Con tu trauma cerebral, sospechaba que podríamos tener alguna pérdida de memoria”.

¿Podríamos? No era él quien estaba acostado aquí. ¿Y por qué comenzó con esa suposición? Miro alrededor incontroladamente, tratando de ver más de la habitación.

“Tienes suerte en realidad”, dice el Dr. Harris mientras se inclina hacia atrás y cruza los brazos. “Algunas personas pierden la memoria a corto plazo, por lo que no pueden aferrarse al tiempo, por así decirlo. Olvidan lo que recién acaban de decir”.

Algo me dice que debería estar más preocupado. Pero en lugar de eso, habla como si simplemente debiéramos seguir adelante. Todo es normal. Pero... ¿estoy casada? Una voz aparece en mi cabeza: *Regla número 1. Sin enredos. Mantén tus ojos en la meta. ¿Es esa mi voz?* No puedo decirlo.

Miro a Ellison. Me está observando, más tranquilo ahora.

“Vas a superar esto, Megan”, dice el médico. “Estamos aquí para ayudar, ¿de acuerdo?”

Ojalá dejara de llamarme así. No estoy segura de por qué, pero el nombre me irrita. Una rubia de baja estatura entra. Miro su larga y rizada cabellera durante un minuto antes de darme cuenta de que es una enfermera. Sin dirigirse a mí, se une al doctor y revisan mis signos vitales y me hacen muchas preguntas. Trato de mover los dedos de los pies para ellos. Mi cuerpo se siente torpe y como de goma... pero... pero estoy moviendo los dedos de mis manos y pies. Todo está aquí. Debo estar bien. Cuando puedo levantar la mano, toco mi cara. Se siente bien al tacto, hasta donde puedo decir. Ellison se sienta a mi lado hasta que la enfermera lo aleja, para revisar mi catéter. Ambos hombres salen al pasillo. Me pregunto si me fue dada la misma privacidad mientras estuve inconsciente.

“No te preocupes”, me dice la enfermera con voz alegre. “Estás respondiendo bien. Te pondrás de pie y andarás por ti misma muy pronto”.

Parpadeo y... no la veo. Miro alrededor de la habitación vacía. ¿Acabo de quedarme dormida y volví a despertar? Me toco la cabeza otra vez, buscando suturas o cicatrices. Hay algo bajo mi cabello. Al menos tengo mi pelo. Me toco el cuello, pasando un dedo por la piel ligeramente levantada. Es una línea recta que baja de mi oído. Tal vez tuve suerte en ese sentido. Sólo de imaginar que el corte hubiera atravesado mi yugular me estremezco.

Ellison entra solo y se sienta. Lo miro justo a tiempo para captar su entrecejo fruncido por la preocupación. Luego me ve mirándolo y sonrío; el tipo de sonrisa que le das a un niño que quieres calmar.

“Todo va a estar bien, Megan. Lo prometo”.

Susurro, débilmente, “Pero...”

“Sin peros. Sin preocupaciones. Te mantendré a salvo y resolveré todo esto. Te tengo, Meg. Descansa ahora”.

Cierro los ojos y una cálida lágrima encuentra su camino a través de mis pestañas. Ni siquiera sé dónde estoy, pero sé esto: odio sentirme débil e indefensa, y odio aún más que alguien sea testigo de esto.

Su mano toca mi rostro y enjuga mi lágrima, pero yo lo rechazo. Esto no está bien. Algo no está bien aquí. Necesito salir de este lugar tan pronto como pueda caminar.

Capítulo Dos

Ha sido un día muy largo. Como una vida, en realidad, ya que este es el único día que recuerdo haber vivido.

Mi marido, Ellison, dice que mi nombre es Megan y que sobreviví a un terrible accidente automovilístico hace seis semanas; seis semanas y un día para ser exactos. Estamos en Portland, Oregón, pero no puedo extraer ningún recuerdo de la ciudad en absoluto. *Acabamos de mudarnos aquí*, explicó, desde Maine. No recuerdo haber vivido en Maine tampoco.

Arregla las flores en el jarrón de nuevo, moviéndose, de espaldas a mí, así que aprovecho la oportunidad para recorrer su delgada figura. La camisa de color bronce está bien metida en pantalones negros, aunque arrugada por dormir aquí en el catre junto a mi cama. Un catre no es algo que yo esperaría ver en un hospital; Debe haberlo traído él mismo. Su pelo es oscuro y abundante, su cuerpo aparentemente perfecto, aunque sólo lo he visto vestido.

Ellison.

Ellison y Megan... Hawthorn. Tengo que pensar en nuestro apellido, que parece muy extraño. Ahora que la conmoción ha desaparecido, puedo decir que es atractivo, aunque no hace que mi corazón vibre ni despierta pasión alguna en mí. Tal vez eso es porque me estoy recuperando de lesiones que amenazan mi vida. Estamos juntos en una pequeña habitación con la luz de cabecera encendida y una horrible cortina de privacidad, color naranja, cerrada, haciendo la habitación aún más pequeña.

Se vuelve hacia mí, y me pregunto si podría conocer esa cara cincelada. Cuando nuestras miradas se encuentran, sus ojos marrones se iluminan.

“Meg, ¿estás despierta!” Se sienta en el borde de mi cama de hospital y apoya su mano sobre la mía. “No puedo esperar a escuchar tu voz de nuevo... tal vez el médico vendrá dentro de poco, y veremos si puedes tratar de hablar”.

Lo miro sin expresión. Megan. Meg. ¿No debería ser capaz de reconocer mi propio nombre? Tendré que esperar hasta que pueda hablar para preguntar más sobre eso.

¿Oregón? Él mira mis labios por un minuto y luego se sacude.

“Oregón... Vinimos a visitar y nos encantó Portland, el río, las montañas al este. La gente también. Nos enamoramos de este lugar, Meg”. Está emocionado y espera que yo sienta lo mismo. “Así que decidimos mudarnos. Así nada más. Fue idea tuya”.

Miro hacia otro lado, pensando en eso.

“Buscamos un agente de bienes raíces, compramos la tierra en el campo, cerca de Sandy, hicimos los planos. Me gano la vida construyendo casas y quisimos construir la nuestra propia desde el principio. Está parcialmente terminada. Entonces, entonces tuviste el accidente”.

Todo comienza a tener sentido en un nivel lógico. Emocionalmente... no puedo entender por qué estoy aquí, por qué no puedo recordar a Ellison, o cosas sobre mí.

Todavía hay un inmovilizador en mi brazo, aunque la enfermera dijo que ya debería estar curada. Mi cuello está vendado y él me advirtió que no hablara aún, no hasta que el doctor lo apruebe. *¿Pero no sucedió hace seis semanas?* Hago una nota mental, mirándolo otra vez.

“Estuvo mal. Bastante profundo”. Ellison parecía ir a algún lugar oscuro.

Me asusta, quiero saber todo, pero estoy nadando en un océano de nueva información. No puedo ponerlo todo en orden. De alguna manera, conozco la sensación, y también sé que sólo necesito empezar a trabajar en ello. Levanto una mano para que se acerque más.

Tengo miedo hasta de susurrar así que formo palabras sin hacer ningún ruido. “¿Cómo nos conocimos?” Aun así, él entiende.

“Entraste a este pequeño pub irlandés con una amiga, parecías una roquera”. Se detiene un momento, frunciendo el ceño. “Soy hombre. Sólo recuerdo lo bien que te veías, pero trataré de recordar los detalles para ti. Quizá te ayude”.

¿Ayudarme a recordar? Un parpadeo de esperanza se enciende en algún lugar dentro de mí.

“Te veías delgada, pero aun así curvilínea, con esos negros y ajustados pantalones y chaqueta de cuero. Y tacones altos. Decir despampanante es subestimarlos”. Me sonrío de repente. “Pero tu rostro te delató. A primera

vista, parecías difícil de alcanzar pero luego vi tu dulce rostro. Aquella noche tu cabello era liso y brillante, y lo tenías recogido sobre un hombro. Lo tenías un poco más largo de lo que es ahora. Así que cuando ustedes dos se sentaron en el bar, puse mi taco de billar, me acerqué y me senté a tu lado”.

Se detiene, mirando hacia abajo. ¿Está recordando más? ¿O está triste por algo? Toco su mano para que continúe.

“Te volteaste y dijiste: ese asiento está ocupado” Pero realmente no pensé que vendría alguien. No me importaba de todos modos. Te dije: “Lo sé. Estoy sentado aquí. Realmente estaba reservando ese asiento para mi novia”. Y te ruborizaste.

Muevo mi cabeza, una leve sacudida, y levanto las cejas.

“No, no había novia. Pero de alguna manera funcionó. De alguna manera una dama increíble como tú me regaló cinco minutos. Te compré un trago, tu amiga empezó a hablar con alguien, y terminamos jugando al billar juntos”. La amplia sonrisa permanece en su rostro mientras sacude la cabeza un poco. Entonces noto que la esquina de su ojo está húmeda. Espero más de la historia y luego me doy cuenta de que está perdido en los recuerdos.

¿Por qué no puedo recordar nada de eso? ¿O algo? Trato de imaginar a esta mujer que está describiendo, pero es una imagen vaga, sin ninguna identidad propia.

Cierro los ojos, queriendo chillar y gritar; estoy tan frustrada y *asustada*. ¿Por qué? No estoy segura. Todo es tan confuso. Me duele la cabeza. No puedo entender nada.

“*Shh*, tranquila, está bien”, dice, como si yo estuviera gritando.

Los medicamentos en mi intravenosa me sumergen de nuevo en la oscuridad. Parte de mí quiere dejarse arrastrar. La otra parte está aterrorizada. Podría despertar de vuelta a mi vida, capaz de hablar y moverme, o podría despertar a una pesadilla peor. ¿Qué vendrá después de esto?

Me despierto de nuevo por los murmullos que llegan desde afuera, suficientemente altos como para que yo escuche sin entender. Todavía estoy aquí. Nada ha cambiado. No estoy segura de cuántas veces he despertado y cuántos días han pasado.

Espero no haber perdido aún más tiempo. Más días, o peor aún, semanas.

Es un lugar tranquilo, lo cual es extraño. No estoy segura si he estado en un hospital como paciente antes, o simplemente he visitado gente, pero me parece que debería haber más enfermeras entrando y saliendo, gente caminando, y ruido de otros pacientes. Otro elemento más para agregar a mi lista de preguntas que debo hacer después, cuando se me permita usar mi voz.

Sigo regresando y reviviendo esos primeros momentos, tratando de recordar dónde se malogró todo. Cómo llegué aquí. Es la cosa más extraña, como si toda mi memoria estuviera a sólo un pensamiento de distancia. Puedo recordar películas, alimentos que me gustan, incluso montar en una motocicleta en una carretera oscura. Estoy viviendo con esta sensación de que acabo de salir de una película y tengo que recordar cuáles eran mis planes para después. Volverá ahora. O ahora. Pero no lo hace.

Había decidido escaparme en la primera oportunidad pero, tristemente, me di cuenta de que no iba a funcionar. Necesito ponerme más fuerte y averiguar algunas cosas. Entonces sabré qué hacer.

El doctor -¿cómo se llamaba?- me pidió que tratar de hablar. Mi voz sonaba ronca. Me asustó, así que no hablé por un día; luego lo intentamos de nuevo. Parece que se aclara cada vez más.

Ellison regresa y susurro su nombre. Su rostro se ilumina y se inclina para oírme.

“Dime”.

Él se sacude. Apenas, pero perceptiblemente. Estoy mejorando en leer sus reacciones. Algo se esconde en sus ojos. “¿Decirte?”

Levanto mi mano lo suficiente para mover mis dedos hacia adelante y hacia atrás, señalándonos.

“¡Oh! ¿Sobre nosotros? ¿Decirte de nosotros?” Él se relaja visiblemente y deja que su mirada se desvíe hacia el otro lado de la habitación, como si estuviera pensando, o recordando... o inventando algo.

Aprovecho la oportunidad para estudiarlo. Es una de las pocas veces que no me está mirando. Es muy pulcro. Militarmente pulcro, me doy cuenta con una sacudida. Tiene el cuello fuerte, grueso, de alguien que se ejercita duro, y su camisa se esfuerza por contener sus bíceps.

“¿Estabas conmigo?” Pregunto, mi voz áspera, ronca.

“Meg, ¡tu voz funciona!” Su aliento roza mi cara mientras él la toma en ambas manos. Estoy demasiado sorprendida para moverme.

Estoy asustada.

No puedo respirar.

“Lo siento, lo siento”. Se inclina hacia atrás. Quiero que las cosas sean como antes. No sé cómo manejar esto... que no me conozcas”.

¿Estabas conmigo?

Uno de sus párpados se contrae. Ellison sólo me mira, su boca se abre lentamente para responder.

“¿Estabas en el auto?” exige esta vez.

“¡Oh!” Cruza sus brazos pero inmediatamente los deja caer. “No. Lamento no haber estado. Ojalá pudiera volver y cambiar de lugar contigo”. Ellison se acerca a mi rostro, como para apartarme el pelo, pero alejo mi cabeza de su mano. Está aguijoneado.

“¿Qué hay de la familia?” Mis entrañas se congelan. Se me eriza la piel de mis brazos. ¿Y si tenemos hijos?

“Creciste en hogares sustitutos”, dice, en un tema tan diferente que tengo que dar vueltas a la oración por unos minutos para entenderlo. ¡Oh! No tengo padres que vengan a verme.

¿No tengo a nadie?

“Dejaste el sistema y, por lo que sé, nunca llamaste a ninguno de tus padres sustitutos”.

No suena como si hubiera tenido una gran vida antes de esto, pero al mismo tiempo, su explicación es bastante conveniente para él. Por supuesto que tiene más sentido que no tengamos hijos. Serían muy jóvenes, y no sería fácil conseguir que siguieran su juego.

“¿Tu familia?”

“Mi mamá ha venido cada pocos días, pero se fue a Vancouver por una semana. Ella te envía su amor, sin embargo. Quería venir a casa temprano para verte, pero le dije que esperara un poco para que te asentaras”.

“¿Así que sólo tenemos a tu madre?” Se siente bien, curiosamente. No me

veo con una familia grande y extensa. Todavía no compro sus patrañas pero me consuela un poco descubrir algo sobre mí.

“Éramos dos solitarios”. Voltea su mirada. “Creo que eso sumó para nuestra mutua atracción. Entendemos de dónde vino el otro”.

La emoción en su voz es tan fuerte que me pregunto cómo podría fingirla. Un segundo estoy segura de que está mintiendo; el siguiente me pregunto si mi condición está afectando mi pensamiento. ¿Me diría si algo estuviera mal con mi cerebro o mi salud mental?

¿De verdad me conoces? Pregunto en un susurro ronco.

“Meg, por supuesto que sí. ¿Por qué dices eso?” Él levanta una mano para detener mi respuesta. “Lo entiendo. Esto es difícil para ti, y estoy tratando de ser comprensivo, aunque me duela. Pero mira. Se pondrá mejor. Completaré los vacíos que tengas y reharemos nuestra vida “.

Sacudo mi cabeza, luchando contra las lágrimas.

“No recuerdo nada de nosotros o de ti...”

“El doctor Harris dijo que puedes aprender acerca de tu pasado. Nos tenemos el uno al otro. Partiremos de aquí.

“Esto se siente mal”. Mi voz se rompe completamente.

Su cara se endurece por una fracción de segundo.

“Meg”. Dice de manera autoritaria. “Nosotros... *estamos destinados a... estar juntos*. Estoy aquí para ti”. Él se me acerca otra vez, firmemente, poniendo su mano en un lado de mi cara. “No te sigas resistiendo. Sólo sé abierta y confía en mí. “

Pero... ¿por qué debería confiar en un completo extraño?

Capítulo Tres

Ellison debió haber estado exhausto. No puedo ver mucho en la oscuridad, excepto que su cabeza está echada hacia atrás en la silla. Oigo su ronquido tranquilo así que me levanto e intento estudiarlo en la oscuridad.

Sé abierto y confía en mí.

Antes de decir esas palabras, yo estaba tratando de juntar las piezas y filtrar mis emociones. Pero en ese instante, todo lo que había estado sintiendo comenzó a aclararse. No confiaba en él ni en el médico. Es sólo una corazonada, pero mis entrañas también me dicen que tengo que confiar mucho en mi instinto, lo que me hace preguntarme qué hice antes de que todo esto sucediera.

No puedo recordar estar cerca de ese hombre. No sólo eso, pero no puedo imaginarlo como una posibilidad. La forma en que se sostiene y habla lo define como alguien a quien le gusta tener el control. Estoy bastante seguro de que chocaríamos bastante si trabajáramos juntos o tratáramos de tener una relación. No puedo imaginar nada entre nosotros.

La lógica me dice que *quizás* estábamos locamente enamorados, nos casamos y luego cambiamos...

Pero no estoy segura de poder confiar en mi lógica en este momento. Más temprano, después de que me dijera que confiara en él, parpadeé y perdí otra hora. Él estaba justo delante de mí un segundo, hablando, y se había ido al siguiente. Podía oír la ducha corriendo en mi cuarto de baño. No estoy segura de lo que está pasando, pero debe estar relacionado con el trauma cerebral que sufrí.

Estoy inquieta, quiero voltearme, levantarme, dar un paseo. Planeo hacerlo tan pronto como sea posible. Mi mente gira durante horas, así que cuando empiezo a caer en la inconsciencia, no es sorprendente que sueños extraños me encuentren.

Está demasiado tranquilo. Me detengo para escuchar, y luego proceder en silencio a doblar la esquina...

Hay un pasillo. Otra esquina. Luego otra. Nunca saldré de aquí. Mi pie tropieza con algo que no estaba allí antes.

Me agacho junto a algo – no, alguien. Está demasiado oscuro para ver bien, pero distingo un traje. Rayas diagonales en la corbata. Coloco una mano en su pecho y se siente mojado. Miro mi mano y veo rojo. Rojo brillante. Más brillante de lo que debería ser en esta negra neblina.

Me despierto sobresaltada y jadeando; miro las palmas de mis dos manos en la penumbra. No veo sangre. Las froto una contra la otra. Están secas. ¿Estaba sosteniendo un arma en el sueño? La sensación sigue ahí, tan real que observo mi mano vacía para tranquilizarme. ¿Por qué tendría un arma?

Escucho mi respiración irregular y recojo mis pensamientos lo suficiente para contener mi respiración y escuchar. Al principio creo que estoy sola, pero a medida que mis ojos se adaptan y veo más detalles, me doy cuenta de que Ellison está inmóvil en la silla. Conteniendo también su respiración.

Hay pequeños puntos de luz suave procedentes de los accesorios y las máquinas. No es suficiente para ver si sus ojos están abiertos.

“¿Ellison?”

No hay respuesta.

“¿Ellison? ¿Estás despierto?” Entro en pánico, preguntándome qué está pensando. Qué está haciendo.

“¿Sí?” Se frota la cara y lentamente se levanta de la silla para acercarse, sentándose en la cama. Su trasero está tocando mi pierna a través de las duras mantas del hospital.

“Necesito una computadora portátil”.

“¿Por qué? Son...” levanta la muñeca “más de las dos de la mañana. Necesitas descansar. Además, la computadora portátil está en el auto”.

“Dijiste que he estado descansando por semanas. Necesito información”. Ojalá pudiera ver su expresión. La débil luz de diferentes accesorios y dispositivos médicos sólo ilumina sus pómulos, no sus ojos.

“Puedes hablar con el doctor mañana”.

Resoplo en exasperación. “No fue muy útil. Quiero investigar sobre esta condición. Quiero leer sobre el accidente”.

“No es un caso que resolver, Meg”.

Me mordí el labio con fuerza para no decirle que no me llame así.

“Entonces quiero ir a Facebook y decirles a mis amigos que estoy bien”. Miro alrededor en la oscuridad, lo cual no ayuda mucho. “Supongo que podría hacerlo desde tu móvil”. Eso lo dejó sin excusas.

Le toma un largo minuto decir algo. Antes de hacerlo, desliza su mano hasta que encuentra la mía y la toma.

“Escucha”, comienza y habla lentamente, “hay cosas acerca de tu vida que no quería tener que decirte. Pensé que querrías alejarte de ellas. Así que de una manera extraña, esto es una gran bendición”.

“¿Qué demonios? Quiero saber sobre mi vida. Déjame ver tu teléfono”.

Lo miro en la oscuridad. Se pone de pie y vuelve a la silla como si hubiera terminado de hablar, así que me sorprende cuando su pantalla ilumina la habitación.

“¿Qué quieres ver? ¿Quieres que busque en Google tratamiento de la amnesia? ¡Oh! Espera. Lo siento. Supongo que la recepción no es buena aquí, al menos no para internet. No puedo entrar a ninguna página web”.

Suspiro y paso una mano por el pelo, deteniéndome cuando siento una línea en mi cráneo.

“¿Qué quisiste decir con mi vida?” Pregunto, preparándome. No me gusta ceder ante mi miedo. Tengo que sobreponerme a él para poder resolver esto. “¿Y cómo está relacionada con contactar a mis amigos?”

“¿Te refieres a Facebook?” Se sienta en mi cama de nuevo. “Has eliminado tu cuenta. Meg, cortaste lazos con todos en el este y dijiste que querías empezar de nuevo. ¿Recuerdas que te dije que había sido tu idea mudarnos aquí? Me suplicaste. Dijiste que lo necesitabas. Pensé que ayudaría a...”

¿Y entonces ocurrió el accidente? ¿Está sugiriendo algo? Me estremezco mucho y me alejo de él.

“¿Puedo al menos ver algunas fotos de nosotros?”

Una pausa.

“Este es un teléfono nuevo, así que todavía no tengo nada en él”

Sospecho tanto que ni siquiera puedo formular preguntas. De hecho, comienzo a temblar. Su mano baja hasta descansar en mi brazo.

“Escucha, realmente necesitas descansar. Estoy muerto de cansancio también. Necesito dormir o no podré funcionar mañana, pero prometo que volveremos sobre todo esto. Te responderé todo lo que quieras”.

Esta vez hago una pausa. Está claro que presionarlo ahora no me dará la información que necesito. Podría compartir los extraños pensamientos y preguntas que he tenido sobre este lugar, pero luego pienso en las veces que aparentemente me salté algunas horas.

“De acuerdo”. Me deslizo hacia la cama antes de darme cuenta de que me manipuló. O fue mi miedo. Mañana, decido. Estaré mejor mañana y podré obtener algunas respuestas.

Me despierto a la mañana siguiente con esa sensación que eriza los cabellos de que alguien me está mirando. Me esfuerzo para abrir los párpados y su cara se enfoca, a sólo dos pies (sesenta centímetros) de distancia de la mía. Esos ojos marrones... hay historias y secretos girando en ellos. Mi pasado, supongo.

Es un pasado apesadumbrado si él está diciendo la verdad: crecí en hogares de cuidado, corté todos los lazos, y más tarde corté todos los lazos con mis amigos. Ni siquiera tiene una foto de nosotros juntos. No le creo, pero ¿por qué diablos me diría que soy su esposa si no lo soy?

Su silla está tirada justo al lado de la cama con la cabeza inclinada hacia atrás para mirarme. Su cara se ve diferente hoy, más familiar. La mirada en sus ojos dice que me conoce bien. Con un extraño hormigueo en mi pecho, me doy cuenta de que me está mirando con un brillo intenso de amor en sus ojos.

“Buenos días”. Su voz es baja como si estuviéramos compartiendo un momento, como dos amantes que acaban de pasar su primera noche juntos.

Antes de que pueda encontrar algo que decirle, entra la misma enfermera rubia.

“¡Hola!”

Estoy aprendiendo que es una persona muy animada.

“Buenos días, Bethany” dice Ellison, levantándose. Su voz había adquirido un pequeño toque de acento sureño, algo que los chicos hacen cuando están flirteando. Los miro a ambos, pero él me mira a mí. Desestimo mi reacción inicial, pero lo interesante es mi reacción. Si creo que no es mi marido, ¿por qué me pondría celosa?

“Buenos días, Megan” trino Bethany.

De repente el día gira alrededor de mi salud: llevarme al baño, revisar mis signos vitales, quitarme el inmovilizador del brazo, retirar el tubo de alimentación, darme a comer una sopa blanda, llevarme nuevamente a la cama para revisarme, hablar con el Dr. Harris y más, más, más. Me agota. He estado de pie varias veces pero no he caminado. Bethany me lleva al baño ahora. Estoy progresando en la parte física. Mentalmente, no estoy segura. Tal vez estoy retrocediendo, decidiendo una cosa y luego dudando.

Cuando estoy de vuelta en mi habitación, en algún momento después del almuerzo, me acuesto en la cama y tratar de mirarla desde todos los ángulos. Mi cuerpo cansado me dificulta pensar con claridad, pero las preguntas se disparan de todos modos. ¿Tal vez alguien engañó a Ellison también? Pero tengo que admitir que es incluso más loco pensar que él tenía una esposa que se parece exactamente a mí. Nada tiene sentido.

“¿Qué estás pensando?”

La voz de Ellison me hace saltar. Había entrado en la habitación tan silenciosamente que no lo escuché. No quiero decirle la verdad, así que busco algo más.

“¿Qué hacía para ganarme la vida?” He estado tratando de recordar nuestra vida doméstica, pero tal vez estaba más dedicada a mi trabajo. Tal vez eso despertará algún tipo de reconocimiento.

“Muchas cosas”, dice, agarrando la silla y viniendo a sentarse a mi lado. “Eras planificadora de eventos en Maine, pero nosotros...” Pierde brío y se desinfla. Puedo decir que quiere dejarlo hasta ahí.

“¿Pero qué?”

“Decidimos que no buscarías un nuevo trabajo aquí. Estabas ayudando con la casa, y queríamos... estábamos listos para formar una familia”.

Eso me golpea fuerte. He perdido mi identidad, así que ni siquiera puedo pensar en un futuro así. ¿Y yo no estaba trabajando? Trato de recordar

cualquier deber como planificadora de eventos. Coordinar cosas y personas. ¿Decoración tal vez?

“¿Qué más hacía?”

Él sopla sus mejillas. “Cuando te conocí, eras anfitriona en una discoteca y tenías un pequeño negocio de reventas, como vender en eBay”.

Estoy decepcionado por todo esto. Imaginaba tener una carrera y hacer algo significativo.

“Podemos hacer nuevos planes, Meg. Puedes hacer lo que quieras. Ir a la universidad, conseguir un nuevo trabajo, iniciar un negocio”.

Su voz flota sobre mí. Un minuto después registro sus palabras y su significado. Lo miro, miro esos cálidos ojos marrones y la forma en que levanta una ceja cuando intenta ser optimista. Hoy lleva una camiseta y sus bíceps estiran las mangas. Apuesto a que las mujeres lo miran dos veces todo el tiempo. Supongo que he asumido que soy bonita, si estoy casada con él, pero tampoco me lo he preguntado tanto como podría imaginarse. No sé cómo era, más allá de su descripción y de lo que siento cuando toco mi cara como si fuera ciega. Cuando Bethany me llevó al baño, estaba mirando hacia abajo para mantener el equilibrio.

“Todavía no me he mirado al espejo”.

“Creo que podría traerte”.

“No, quiero caminar hacia el que está en el baño”. Me siento mientras el doctor entra. Ellison explica lo que está pasando, y el doctor Harris sonrío y se coge las manos delante de él para esperarme. No tengo ni idea de cómo me va tan bien después de un coma de seis semanas. Podría preguntarle al doctor Harris, pero algo me detiene, tal vez no quiero que me ponga en reposo.

“¿Lista?” Ellison me ofrece la mano. Lo ignoro y me levanto suavemente de la cama, estabilizándome sobre mis pies.

Siento vértigo y mi estómago intenta subir, pero lo combato. Mantengo el equilibrio. Mi cabeza se aclara. Consigo orientarme y enderezarme.

Resisto el impulso de mirar a Ellison y compartir una sonrisa. He decidido no animarlo. Tal vez no puedo estar completamente en desacuerdo con él, pero no aceptaré todo esto. Por un lado, no puedo creer que sea capaz de mantenerme en pie tan pronto después de un coma. Había planeado hablar

con Bethany cuando Ellison salió de la habitación, pero aún no he tenido la oportunidad.

Una vez que me siento más segura, doy un pequeño paso y luego otro. Mis piernas son débiles y el esfuerzo hace que ardan. En mi tercer paso, vacilo. Ellison se acerca y tengo que agarrarle el brazo. Tan pronto como puedo, me suelto y doy el último paso para pararme frente al espejo, preparándome mentalmente antes de mirarlo.

Alivio. No fui mutilada por el accidente. Mi cara tampoco es lo que esperaba.

Una campana de alarma se apaga en mi mente porque, curiosamente, de alguna manera sé que un paciente con amnesia debe recordar cosas como su nombre y su rostro. La condición real es muy diferente de lo que se muestra en libros y películas.

Tengo que ignorar esto por ahora y asimilar mis estadísticas:

Primero, ojos marrón chocolate que se destacan contra mi tono de piel y cabello claro. Es una mezcla bonita. (Marrones como los de Ellison, noto).

Cabello suave, rubio, a la altura de los hombros. Podría cortarlo un poco, poner algún acondicionador y tal vez hacerme algunos reflejos o teñirlo para alegrarme.

Una cara normal, diría yo, simpática y simétrica.

Las cejas bien definidas, no demasiado grandes y oscuras ni demasiado depiladas, pero he estado fuera por casi dos meses.

Nariz normal y recta.

Labios rosados, ligeramente carnosos. Bonitos.

Soy bonita, al menos. Tal vez incluso atractiva.

Pero no me veo familiar. Con ese pensamiento, recuerdo a los dos hombres que me miran e intento no dejar que mis pensamientos y emociones se muestren en mi cara. Hay algo que no noté antes, otra marca además de la que tengo en el cuello.

“¿De qué es esto?” Corro mi dedo por una cicatriz por mi línea del cabello. Todavía es rosada, pero muy ligera, y casi oculta por mi cabello.

“Tuvimos que arreglar...”

Miro al doctor Harris en el espejo a tiempo para verlo mirar a Ellison. Él continúa: “Tu cara y tu cuello estaban dañados. Tuviste quemaduras de segundo grado y un corte que se extendía por encima de tu oreja hasta la clavícula. Has tenido una pequeña cirugía reconstructiva...”

“¿Reconstructiva?”

“Como la cirugía plástica. Con muy buenos resultados, podría añadir. Incluso en tu garganta, se está haciendo difícil notar cualquier cosa. Podrías encontrar algunas cicatrices aquí y allá, pero disminuimos su apariencia. Has recibido el mejor cuidado”.

Ellison viene a mí, de pie a mi lado y esboza una sonrisa.

“Solías decir que parecíamos la pareja perfecta. Perfectamente emparejados. Perfectamente felices”.

¿Perfectamente emparejados? Nos estudiamos y concluyo que en realidad él es más apuesto que yo, dado que estoy cansada, tengo ojeras oscuras y no llevo maquillaje. También es unos buenos quince centímetros más alto que yo. Sumado a su musculatura, me veo muy delgada y frágil a su lado. Eso me inquieta. Ambos estamos en buena forma, aunque probablemente perdí fuerza muscular durante las últimas semanas. Un pensamiento gracioso cruza mi mente: haríamos bebés hermosos juntos. Dejo caer la mirada.

“Está bien...” No estoy seguro si estoy hablando conmigo o con ellos. “¿Tal vez podríamos salir de esta habitación pronto? Podría recordar algo”.

“Estás haciendo un progreso fantástico, Megan” dijo el doctor Harris con cuidado. “Pero no hay que apresurar las cosas, ¿de acuerdo?” No es una pregunta.

Ellison toma mi mano y me lleva de vuelta a la cama. Salen de la habitación para hablar, lo que me irrita mucho. Me digo que se han acostumbrado a hacer eso porque estaba inconsciente, pero ahora estoy aquí y tengo preguntas. Enojada, me levanto y los sigo.

No están a la vista. No estoy segura en qué dirección se fueron, así que vuelvo a mi habitación y camino hasta la ventana. He querido ver los alrededores. Es la primera vez que miro afuera. Y es sombrío. Nubes bajas y oscuras obstruyen la luz del sol y hacen que parezca casi medianoche en vez de mediodía. Hay algunos árboles desnudos abajo a lo lejos, antes de la calle. Los edificios que puedo ver parecen oscuros y apagados en este clima.

Ellison vuelve y corre hacia mi lado.

“Déjame”. Levanto una mano para mantenerlo alejado. “¿Por qué saliste a hablar de mi salud? ¿No es eso ilegal?”

Su cara se tuerce en un ¿qué?

Extiendo una mano hacia la puerta. “¿De qué tienen que hablar? ¿No debería estar respondiendo a mis preguntas? “

Se hunde en la silla y apoya los codos en sus rodillas. “Siento que sea tan difícil para ti”.

“Lo estás haciendo más difícil. Me gustaría ser incluida en las discusiones sobre mi salud”.

Asiente con la cabeza en una manera no comprometida.

“¿Qué ocurre?”

Su cabeza se inclina hacia un lado y hacia atrás, otro gesto vago. “Estamos llevando esto poco a poco, Megan. Te has sentido abrumada, y no quiero que nada te vuelva a desanimar... otra vez”.

Le miro involuntariamente e inmediatamente aparta la mirada. Miro por la ventana pero ahora no veo nada.

Capítulo Cuatro

Ellison se ha ido por el momento y la enfermera entra. Su cabello largo y rizado está recogido en una cola de caballo alta hoy. Bethany comienza, como siempre, preguntándome cómo me siento. Ignoro esa pregunta.

“¿Puedo preguntarte algo?” Espero que ella me mire. “¿Por qué no hay otras enfermeras, o alguien por ahí?” señalé con la cabeza hacia el vestíbulo.

“¿Cansada de mí?” Ella planta sus puños en sus caderas y estrecha un ojo como un pirata.

“Bueno, no, sólo... me sorprende no haber visto diez enfermeras diferentes o a otras personas”.

“Estás al final del pasillo de esta sala”. Se acerca más y se inclina para susurrar. “A petición de Eli. Él pagó bastante dinero para conseguirte tratamiento de realeza. Pero eso es sólo entre tú y yo”.

¿Ha sido tan teatral todo el tiempo y no me di cuenta?

“Estoy muy bien para alguien que estuvo en coma durante seis semanas”, digo, cambiando tácticas.

“Tienes mucha suerte”. Ella sonríe ampliamente.

“Pero ¿no te parece extraño?”

Ella hace una pausa y yo agarro la manta.

“Como enfermera, no debería decir esto...”

“No te preocupes”. Quiero presionarla, obligarla, pero en lugar de eso, estoy caminando en puntillas. Algo me dice que funcionará mejor.

“Tal vez el amor puede sacar a los pacientes de un coma y ayudarlos a sanar más rápido. Tu marido estaba aquí cada segundo que podía estar. Te consiguió el mejor cuidado posible”.

La miro atónita durante un largo minuto.

“¡Oh! Bueno, por supuesto”. Trato de sonreír. “Pero aun así...”.

“Estoy seguro de que estás llena de preguntas, pero sólo dale tiempo”. Ella me da una palmada en la mano. Yo diría que tenemos la misma edad o ella es

unos años más joven que yo, por lo que la palmada es extra condescendiente.

Me desinflo en la cama.

Se detiene junto a la puerta cuando sale. “¡Y sabes lo que dicen! No muerdas la mano que te alimenta”.

Ella se da la vuelta y se va con un contoneo que está empezando a molestarme. Su sonsonete retumba en mi cabeza, sus palabras hacen que mi temperatura aumente a un ritmo enloquecedor.

¿Fue eso una *amenaza*?

Eso no tiene ningún sentido.

Estoy empezando a pensar que estoy atrapada aquí en este hospital, lo cual es otra idea ridícula. Sólo estoy enojada porque estoy confinada por mi debilidad y mi confundida mente. Estoy dándole vueltas a todo.

Seré paciente y me fortaleceré, y luego encontraré una forma de verificar a Eli, este hospital y mi identidad. Sólo necesito seguirles la corriente un poco más.

Suspiro y cierro los ojos, tratando de que los suaves sonidos que me rodean se desvanezcan en otra cosa. Intento deliberadamente dejar vagar mi mente, imaginando cómo podría haber sido mi vida, buscando en mi cerebro. Las imágenes comienzan a venir a mí. *Conduciendo en hora punta, cambiando carriles y tratando de moverme por entre los autos.*

Entro en un restaurante y alguien toma mi abrigo, una cosa elegante larga y negra. Esa es la totalidad de esa imagen. Podría ser cualquier cosa: una escena de una película, algo que vi a través de una ventana... ¿mi vida, tal vez?

Estoy saltando hacia el muelle, desde un bote supongo, y tomando la mano de un hombre. Viste una gruesa manga azul marino.

Nada me viene a la mente cuando pienso en Ellison, nuestra boda, nuestra casa, nuestros amigos, pero un hecho ineludible me desafía una y otra vez: Si esta no es mi vida, ¿por qué Ellison dice que me conoce y que estamos casados?”

¡Un momento! Miro mis manos – mi desnudo dedo anular izquierdo.

Ellison se marchó hace media hora para dar un paseo. Pensaba que caminaba para fumar un cigarrillo a escondidas, pero él no ha olido así.

¿Llamadas telefónicas? Él regresa con un café y bocadillos, pero no puedo evitar buscar dobles significados a todo. La espera es insoportable hasta que pasa por la puerta unos minutos más tarde, con una pequeña bolsa en la mano. La cortina es retirada completamente, así que veo su rostro cuando entra, en blanco al principio y luego vuelve a la vida al verme.

Si no es mi marido... es un maldito buen actor cuando se trata de atracción.
“Ellison”.

Se detiene y pone la bolsa en la mesa de comer que corre sobre mi cama. Creo que había planeado darme una sorpresa, pero mi tono le impide decir nada.

“¿Desde cuándo estamos casados?”

Acerca más la silla y se sienta. “Tres años”.

“Entonces, ¿dónde está mi anillo?”

Él mira mi mano como si lo estuviera buscando. No hay una línea de bronceado o marcas en mi dedo por haber usado un anillo durante tres años.

“Nunca lo trajeron de vuelta”.

“¿Qué?” Tiro mis manos más cerca y toco mi dedo anular, como lo hacen las mujeres casadas.

“Después del accidente, tus cosas fueron metidas en una bolsa. Cuando por fin la revisé, hace un mes, no encontré tus aretes de diamantes o anillo de bodas”.

“¿Tal vez no los estuviera usando, en el accidente?”

Él levanta la vista, a punto de discutir. “Supongo, pero estoy casi seguro de que sí”.

“¿Tuvimos una pelea?”

Él me había explicado que había estado conduciendo en un camino sinuoso y la primera lluvia de otoño había vuelto el pavimento mojado y aceitoso. Sucede cada año, dijo. La gente piensa que sabe conducir en pavimento húmedo, pero no está preparada para el aceite de verano que sale para hacer las cosas resbalosas.

“No recuerdo esa mañana, para decir la verdad. No después de dos meses. Pero creo que recordaría si discutimos”.

Para mí, ese día debería estar impreso en su mente.

“Meg, todavía me amas, ¿verdad?”

Sus palabras son como una fría mano apretando mi corazón. Me siento estúpida. No quiero hacerle daño, lo que me sorprende.

“Ellison...”

“Eli, en realidad. Me llamabas Eli”.

En eso, una pequeña oleada de algo calmante me recorre. Mis pulmones repentinamente inspiran profundamente por su propia voluntad. ¿Qué fue eso? ¿Alivio? Hay algo un poco más familiar en llamarle Eli.

“¿Estás bien?” Se acerca aún más y toma mi mano. Cuando no me estremezco, su otra mano se levanta. Le dejé pasar un brazo por mi espalda.

“Todo va a estar bien”, susurra, y me inclino hacia él, cerrando mis ojos. Su aroma me rodea: colonia ligera, cara, una pizca de menta. Sus dos brazos me rodean y exhala. Ellison, Eli, presiona su boca en mi cabello, y su respiración suena emocionada.

Me siento tan dividida: parte de mí no confía en él en absoluto, mientras que la otra parte necesita este consuelo. Su mano comienza a frotar círculos en mi espalda y me desacomoda, tanto que tengo que luchar para no pasar mis brazos alrededor de él y agarrarme de su camisa.

Me muero por salir de este hospital, y él parece ser mi mejor oportunidad para ello, pero tengo miedo de eso también. Sólo quiero despertar normal, con mi memoria intacta y mi vida para vivir.

Ese horrible pánico vuelve a golpearme la siguiente vez que estoy sola. Eli está en la ducha. Quiero aceptar lo que dice, pero... pero necesito validarlo de alguna manera. Arrojo las sábanas y me levanto. Me dieron una delgada túnica para ponerme sobre la aún más delgada bata de hospital, y la amarré en su sitio.

Escucho una voz en el pasillo, que va desvaneciéndose. Cuando miro hacia fuera, una persona da vuelta a la esquina y desaparece. Me escabullo, yendo a la izquierda, porque estoy un poco familiarizado con esa vía. Es la dirección que tomamos hacia el levador para ir a realizar las exploraciones en mi

cabeza y brazo.

Cuando llego a la siguiente intersección, tomo una nueva dirección. Una mujer de mediana edad y un adolescente se aproximan desde la otra dirección, así que mantengo mi ritmo normal y les sonrío. Pero son reales y honestas criaturas de Dios, tal vez las primeras que he visto en un tiempo, además de Eli, el Dr. Harris y Bethany.

Caminar requiere esfuerzo. Voy a tener que reconstruir mi fuerza. Tampoco mi dolor de cabeza se ha ido completamente, así que cuando doy vuelta a mi cabeza, se siente como si mi cerebro estuviera girando dentro de mi cráneo. Admito que todavía estoy en una neblina, y mis emociones van de extremo a extremo del espectro. No tengo idea de lo que estoy haciendo o lo que estoy buscando, pero sigo adelante, tratando de actuar normal cuando veo a la gente. Dos enfermeras me pasan, un joven hispano (unos veinte años, un metro sesenta y cinco) y una china (alrededor de veinticinco años, un metro cincuenta). Se están sonriendo mutuamente, sus ojos se iluminan, y apenas me notan.

Así que hay otras personas alrededor, sólo que no cerca de mi habitación.

Sigo andando y un minuto después un pensamiento me asalta: reconocí a esa mujer como china. No japonesa o asiática. Todavía puedo diferenciar el patrón en sus ropas. Interesante.

El pasillo termina en una puerta que dice “No entrar”.

Me asomo y veo lonas blancas, así que abro completamente la puerta. Hay polvo en el suelo y las ventanas están cubiertas de plástico.

No es un hospital... Miro hacia atrás, preguntándome qué tan grande es el edificio, y si es mucho más pequeño de lo que pensaba. Sin embargo, fui a diferentes partes, ¿no? Pero no parece que fuimos tan lejos, ahora que lo pienso.

Me quedo quieta durante varios minutos, debatiendo si debo seguir buscando o devolverme a mi habitación.

Finalmente entro en el área de construcción. Está extrañamente vacía. Nadie está trabajando. Camino por un largo pasillo que interseca otro. Puedo ir en cualquiera de los dos sentidos, así que escojo ir hacia la derecha. Esta área es grande.

De repente, no estoy seguro de poder encontrar el modo de salir de aquí.

No es normal para mí, *lo sé*, es la parte que me da miedo. Mi propia ineptitud hace que mi corazón haga ritmos divertidos; trato de correr. Se convierte en un trote, con una mano para apoyarme de la pared.

Justo cuando empiezo a preocuparme por estar realmente perdida, encuentro una puerta doble y la empujo. Es el final de un pasillo con un ascensor. No veo a nadie por el pasillo, a pocas puertas. Así que presiono el botón para bajar. Las puertas se abren, entro y presiono el botón para el primer piso. Cuando las puertas se abren de nuevo, es otra zona vacía. Esto está empezando a sentirse como aquella película, *El Resplandor*. ¿Dónde están todos?

Encuentro una puerta y miro a través de la pequeña ventana hacia la lluvia, y un teléfono público. Mi pecho se llena de calor, un sentimiento que reconozco. Es mi respuesta a la pelea, cuando estoy entrando en una situación volátil.

Otra toma de conciencia: no tolero estupideces. Me valgo por mí misma. Obtengo respuestas cuando las necesito.

Abro la puerta y me apresuro por el aguacero. Es ruidoso. Y frío. Llego al teléfono, lo arranco de la horquilla y marco 9-1-1.

“Hola. 9-1-1. ¿Cuál es su emergencia?”

Capítulo Cinco

“¿Qué digo?”

“9-1-1. ¿Hay alguna emergencia?”

“Estoy en un hospital en Portland, pero no es un hospital. No creo que deba estar aquí”.

¡Bah! 9-1-1 va a un despacho local por lo que ella ya sabía que estaba en Portland.

“¿Cuál es su nombre?”

“Megan. Podría ser Megan”.

“¿Su apellido?”

No lo recuerdo. Era algo completamente desconocido. El apellido de Ellison. Tuve otro diferente, por treinta años antes de ese.

“¿Señora?”

“No sé mi apellido”.

“Un oficial va en camino, ¿de acuerdo? Sólo manténgase conmigo”.

¿Cómo tiene a alguien en camino? Miro a mi alrededor, mareada ahora. ¡Oh! Ella rastreó la llamada, aparentemente.

“¿Está herida?”, pregunta.

“Ahora no. Me estoy recuperando de un accidente automovilístico de hace seis semanas”.

“¿En el hospital? ¿Es una paciente?”

“Sí”. No me gusta dar esa respuesta. Justo entonces veo un auto patrulla estacionando en la acera más cercana a mí, sus luces parpadean y se reflejan en el pavimento húmedo. Hay unos cuantos centímetros de agua producto del aguacero. “El oficial está aquí”.

Me despido mientras más adrenalina se derrama en mis venas. Necesito sentarme pero no hay lugar para hacerlo, excepto una pared de cemento húmedo. No estoy segura de que pueda caminar hacia ella en este momento.

“¿Megan?” El oficial es alto y de piel muy oscura, pero todavía puedo distinguir su rostro bajo la lluvia. Estoy atrapada por su expresión agradable y relajada, así que no me doy cuenta de la otra persona de inmediato. Hay dos oficiales. Una mujer viene detrás de él.

“Sí”, respondo finalmente, consciente de que esperé demasiado tiempo.

La mujer habla con el primer oficial. “Vamos a llevarla dentro”.

“¡No!”

El hombre está llegando justo a mi lado ahora. “Megan, ¿qué está pasando? ¿Por qué crees que necesitas salir del hospital?”

Habla tranquilamente, nadie imaginaría que está parado en lo que pareciera ser una cascada.

“No está bien”, grito. “Ni siquiera creo que mi nombre sea Megan. No conozco al hombre que dice que estamos casados. Es una gran mentira”.

“¿Una gran conspiración?” Esta vez es la mujer, de pie a unos cuantos metros.

El hombre sigue mirándome.

“Muy bien, Megan, nos encargaremos de esto, ¿de acuerdo? Me aseguraré de que estés donde debes estar. Salgamos de esta lluvia y hablemos. ¿De acuerdo?”

Envuelvo mis brazos alrededor de mí misma, demasiado frío para sentir algo más que dolor por todos lados. El oficial masculino me rodea con un brazo y comienza a guiarme, pero debe haber notado que estoy descalza y difícilmente puedo caminar. De repente me levanta como si yo no fuera nada.

Una voz llega por encima de uno de sus radios.

“La tenemos”, responde la mujer, luego me mira y les dice dónde estaba, cuán mojada estoy.

“¿Me buscaban ya?”

Somos recibidos en la puerta principal por el personal. Una enfermera que no he visto tiene una manta para envolverme. Sin embargo, Bethany está justo detrás de ella, con una silla de ruedas y un enfermero. Me sientan en la silla de ruedas y envuelven la manta a mí alrededor. Estoy temblando, y mi cabeza duele tanto que estoy teniendo problemas para seguir la conversación

a mí alrededor.

“¡Megan!”

Reconozco la voz de Eli, frenética, y lo oigo correr por el pasillo. Se arrodilla delante de mí, sosteniendo mi cara y empujando detrás mi pelo mojado. El agua se derrama de mi cabeza.

“Dios mío, estás helada. Y empapada. ¿Qué pasó?”

Yo no respondo.

“¿Es usted su marido?”

Nunca obtuve los nombres de los oficiales, y ahora se están presentando a Eli. Los tres hablan de mí como si yo no estuviera allí, pero tampoco los estoy mirando. Bajo la cabeza, tratando de desaparecer en la manta. Finalmente, el primer oficial se agacha frente a mí, y quedamos al mismo nivel.

“Megan, soy TJ. ¿Puedes decirme por qué llamaste al 9-1-1?”

“¿Qué?” La voz de Eli es dura.

“Señor Hawthorn, deje que ella hable. Por favor, aléjese un poco”. La advertencia funciona. Eli retrocede.

“No... no sé... No estoy segura de este hospital”.

Reconozco que no me mira como si estuviera loca.

“¿Qué está pasando?”

“Me desperté aquí después de un accidente hace seis semanas. No recuerdo a nadie”.

El asiente. “¿Tienes miedo?”

Suena como que me está dando una salida para que pueda dejar todo esto, si quiero.

“Sí”. No quiero dejar pasar esta oportunidad, así que agrego, “No hay nada que me ate a... él”. No me atrevo a mirar a Eli. “No sé qué pensar. Caminé un poco desde mi habitación, y el hospital termina. No había nadie por ahí”.

“Señora, usted está en un hospital de Providence. Esa ala está en construcción”.

Mi cara se enciende en llamas. Ellos piensan que soy tonta y estúpida. Me arriesgo a mirar a Ellison por fin, esperando una expresión de piedra o una cólera absoluta. Me está observando, con una ceja hacia abajo. ¿Preocupado? ¿Herido?

El oficial TJ le dice: “Pero entiendo la posición de ella. ¿Tiene usted alguna prueba para tranquilizarla?”

“Por supuesto”, dice Eli con naturalidad, sin perder el ritmo. “Su bolso está en la habitación con su licencia de conducir”.

¿Por qué no me mostró eso antes?

“Está bien, ¿por qué no vamos todos a su habitación?” El oficial se levanta. Luego nos movemos lentamente a través del hospital hasta mi habitación. Bethany me lleva en la silla de ruedas, al llegar la traba y luego se va. Eli abre un armario y saca un costoso bolso marrón de Foster. Cuando la puerta se cierra, noto una gran bolsa transparente de plástico con ropa y otros artículos dentro.

Saca la cartera, saca una tarjeta, y me la entrega.

Mi cara sonríe. El nombre dice Megan Hillary Hawthorn. Es una licencia de Oregón con una dirección en Sandy, la ciudad en la que vivimos. Todos me observan, lo sé sin levantar la vista. En cambio, echa un vistazo al bolso... es hermoso. Y familiar. *Reconozco el bolso.*

Mi corazón se llena de una mezcla de emociones: un poco de alivio, vergüenza, y más confusión porque esto me hace preguntarme por qué he estado dudando de todo. ¿Hay algo malo en mí?

“Señora Hawthorn, ¿estamos bien?”, pregunta TJ. Miro hacia arriba y trato de leer sus ojos. Es guapo, de cara cariñosa, no lo que yo esperaría de un policía en Portland. Realmente me está preguntando, no sólo tratando de salir de aquí. Asentí lentamente, y él asiente a su vez, casi como si nos estuviéramos comunicando. Miro su pecho y leo su nombre completo: TJ Leavey.

Eli está de pie, con los brazos cruzados, pero no parece enojado. No puedo leerlo en absoluto. Me asusta aún más.

Los oficiales comienzan a marcharse, pero TJ me da una última mirada antes de voltear para irse. Tengo la sensación de que me ayudaría si lo necesitara.

Mantengo mis ojos en la puerta por un minuto, esperando un estallido. Eli se mueve lentamente hacia mí, tirando de una silla para sentarse frente a mí. Bajo la mirada.

“¿Megan?”

Me estremezco.

Eli se levanta y entra al baño. Enciende la ducha. Antes de que pueda procesar todo, está nuevamente delante de mí, poniéndome de pie.

“¡Espera!”

Me mete en el baño, ayudándome para que no me caiga.

“Eli, detente”.

“Estás helada. Juro por Dios que no te miraré, pero necesitas calentarte”. Inclina su cabeza hacia atrás, con los ojos clavados en el techo y me alcanza, buscando el lazo de mi túnica. Está empapado, tira de él y me da la vuelta para desatar la bata de hospital. Lo miro por encima de mi hombro. Él da la espalda mientras me saco la bata de mi piel húmeda. Me apoyo en la pared y me meto al agua caliente. Hay un asiento de ducha, así que me siento y dejo que el agua corra sobre mí. Eli está de pie en el baño, de espaldas a mí, con los brazos cruzados, y una postura como si estuviera pensando.

Unos minutos más tarde, pregunto: “¿Vamos a hablar de eso?”

“¿Encontraste lo que necesitabas?”

Dudo, no estoy segura. ¿Lo hice? No sé cómo responder honestamente, así que le doy la respuesta que necesita: “Sí”.

“Entonces no necesitamos hablar de eso”. Se da la vuelta, se apoya en la ducha y cierra el grifo del agua. Lo estoy observando, y su mirada no baja, pero probablemente me ve. Hay una toalla en su mano, y la envuelve a mí alrededor, luego me sostiene fuertemente.

Está temblando.

Capítulo Seis

¿Está enojado o asustado? Me sostiene mucho tiempo y lo dejo, tratando de ignorar todas las cosas que no encajan. Antes de soltarme, besa mi cuello y me mira a los ojos.

Trato de esconder mi escalofrío de placer al sentir sus labios sobre mi piel. Trato de contenerme y no parecer una niña perdida, pero no estoy segura de qué tan bien lo hice. Me está ofreciendo la protección y el cuidado que deseo. Se está poniendo allí. Mientras tanto, estoy buscando... Maldita sea, ni siquiera sé lo que estoy buscando.

No hablamos de eso, ni el resto del día. No puedo creer que me deje tan fácil. Ni te-lo-dije, ni comentarios agresivo-pasivos. Nada.

Espero casi veinte horas por el momento adecuado para revisar el bolso Foster sola. Eli me besó la parte superior de la cabeza y me dijo que volvería en unas pocas horas. Era vago, pero no lo presioné. Es ventajoso para mí si él tiene algo de qué ocuparse. Eso significa que estará fuera más tiempo.

Una vez que estoy sola, abro el armario para agarrar el bolso y ver de nuevo la gran bolsa de plástico. La saco y miro dentro. Estaba esperando ver la ropa que llevaba puesta cuando me trajeron. Se me ocurre que mi ropa del accidente estaría desgarrada y ensangrentada. Probablemente fue desechada.

Hay un vestido, o dos, pero todo está limpio y doblado. Varios pares de bragas de encaje, idénticas excepto por los colores: rojo, negro y azul oscuro. Un par de mallas marrones oscuras, un suéter de punto largo gris, un par de pantalones vaqueros y una camisa negra. Calcetines cortos y calcetines de punto, el tipo que todo el mundo está usando ahora.

Es extraño que yo sepa eso pero no mucho sobre mi vida.

Luego descubro una pequeña bolsa de plástico en el fondo de la bolsa más grande. Un suave ruido me detiene y miro hacia la puerta. Me escurro para echar un vistazo hacia el pasillo. Está vacío, como de costumbre.

Regreso a la bolsa grande, pero no puedo evitar ver hacia la puerta varias veces. Luego saco la bolsa y encuentro un anillo dentro. Un anillo de bodas. Pero Eli dijo que no lo devolvieron y por eso no lo estoy usando. Lo saco de

la bolsa y lo sostengo para que brille en la luz. Es una trenza de dos líneas de pequeños diamantes. Pequeña y hermosa... el tipo de anillo que me gustaría. Lo deslizo en mi dedo, notando que mis manos están temblando.

Me queda bien.

En realidad se ve muy bien en mi mano. Entonces, ¿por qué Eli no lo vio en la bolsa o no sabía de él? Sostengo mi mano y la admiro mientras pienso en esto.

Llego a una conclusión que no me gusta. Debe haber pensado que no querría usarlo, así que fingió no tenerlo. Lo rechacé cuando desperté.

Ha habido tantas cosas con las que lidiar que no me he puesto en sus zapatos. No he *sentido* lo que él debe estar sintiendo. Una sensación retorcida se agita en el fondo de mi estómago, y trato de huir de este nuevo conocimiento. Dejo caer el anillo otra vez en la pequeña bolsa, y luego la bolsa grande, y guardo todo de nuevo.

Cojo el bolso de Foster y lo vacío en mi cama, revelando unos cuantos recibos de ventas, un gancho para el cabello, una bolsa *Ziploc* de almendras, cartera, maquillaje, dos tampones, una pequeña botella de bloqueador solar, otra con loción, gomas para recoger el cabello, y mucho cambio. ¡Mi Dios! ¿Soy una acumuladora? Mis ojos aterrizan en un teléfono celular, un Samsung Galaxy 5 Active verde oscuro. Empujo el botón de encendido, y para mi sorpresa, se inicia. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras se enciende. Sólo toma unos segundos. Presiono Contactos tan pronto como me lo permite.

Hay una docena de nombres.

Eli.

Mindy Fisher, correr.

Sabrina, vecina.

Sharon Hawthorn.

Sharon debe ser la madre de Eli. Los otros no tienen notas asociadas. Leí los nombres esperando una reacción, pero no llega nada. Parece que he hecho algunos amigos en Sandy. Hay una pequeña barra de servicio pero no se carga nada. Eli no estaba mintiendo sobre eso.

La galería de imágenes está llena de fotos de hermosas montañas en el

campo, muchas con Eli en la foto. Él está sonriendo a la cámara en unas mientras que otras parecen fotos cándidas. ¡Dios, es atractivo! Por un segundo, me detengo y me pregunto qué está haciendo conmigo.

Las siguientes fotos tienen una estructura en progreso: nuestra casa, supongo. Luego, la siguiente es un *selfie*. De nosotros. Son sólo nuestras caras, sonriendo, nuestras cabezas pegadas. Me veo mucho mejor en esta foto que en el espejo en este momento. Sólo desearía que algo, cualquier cosa, se mostrara, como un fondo, nuestra ropa, algún tipo de pista. Acerco la imagen en la pantalla, estudiando la luz en nuestras caras. Parece que su rostro tiene una sombra más oscura que la mía. Es una diferencia tan leve que podría ser natural. La estudio durante mucho tiempo, y entonces me doy cuenta de que no he revisado el pasillo en un rato. Necesito terminar esto y dejarlo de lado.

El navegador del teléfono está configurado a una dirección cercana a Sandy. No lo tengo mucho más personalizado que eso. Lo apago de nuevo y lo vuelvo a poner en la bolsa.

Tengo una buena cartera llena de tarjetas: American Express, Discover, Macy's, y una tarjeta de débito, todo con mi nombre de Megan Hawthorn. Hay una tarjeta perforada para una cafetería con seis perforaciones, unos cupones de una tienda de ropa, y una tarjeta de presentación de una panadería local. Me pregunto por qué la tengo y le doy la vuelta. Escrito a mano en la parte posterior dice: "Nuestros nuevos números móviles", y pone dos números con código de área 503. Tengo treinta y tres dólares en la cartera y una lista de compras.

Había un bloc de notas en algún lugar por aquí con el logotipo del hospital en la parte superior. Lo veo en el mostrador y lo agarro, luego copio la lista de compras.

La letra coincide.

Se me viene el mundo abajo. Si Eli está diciendo la verdad, yo estoy paranoica y enojada, y probablemente necesite ayuda.

Hay un protector labial sabor a cereza -parcialmente usado- y lápiz labial. Lo abro y me encuentro con un color coral muy lindo: naranja claro con un toque de rosa, igual que una puesta de sol. Camino hacia el espejo y miro hacia el lápiz labial y mi cara varias veces. Aparentemente, soy bastante femenina para saber de colores de lápiz labial. Estoy segura de que se verá bien antes de ponérmelo, y no es tan fácil encontrar tu tono perfecto. Deslizo

el labial alrededor de mis labios, asegurándome de que está perfectamente aplicado antes de mirar mi cara. Sí, es mi tono. Le hace justicia a mis ojos y al tono de mi piel sin abrumar. Es un color que difícilmente escogería la mayoría de las mujeres, así que estoy segura de que Eli no lo compró en una tienda para engañarme. Me miro por un momento, luego tomo el polvo de la cartera y me lo aplico también. Una vez más, ha sido profesionalmente escogido.

Oigo voces justo tras la puerta y me apresuro en ir a la cama, pero no me queda suficiente tiempo para poner todo en la bolsa.

Eli y Bethany entran juntos, hablando, antes de que me vean y se detengan. Lucho con un rubor.

“Vaya, Megan, te ves fantástica”, dice Bethany mientras una sonrisa se extiende por su cara. Juguetonamente, golpea a Eli con el codo. “Parece que ustedes dos podrían necesitar algo de privacidad”.

Ella me guiña un ojo y se va.

“¿No necesitaba hablar conmigo?” le pregunto. “¿Controlarme?”

Eli mira de nuevo hacia la puerta y hace un gesto de *no lo sé*. “Supongo que puede decir que estás bien”.

“Te ves impresionante”. Me mira de nuevo. Yo no puedo bajar mi mirada. Se acerca y me toma por los hombros. Nos miramos a los ojos y casi puedo escuchar el romántico oleaje de la música.

Le doy un suave empujón hacia atrás.

“No puedo, no puedo hacerlo, no estoy lista para eso”. Corro hacia el baño antes de ver su cara, donde me inclino, agarrándome el estómago.

Un minuto después lo oigo a través de la puerta parcialmente abierta.

“Está bien. No te preocupes”.

Abre la puerta y viene a mí, tomando mis hombros para que me levante.

“Tal vez podríamos pasar un buen rato. ¿Ver la televisión o algo así?”

Asiento con la cabeza y lo sigo hasta la cama. Él se desliza conmigo, sosteniendo el control remoto que controla la cama, la televisión, y llama a la enfermera. Me instalo de nuevo en el cayado de su brazo, deseando que se sienta familiar.

Pero, ¿y si todo esto es una mentira? ¿Y caigo? ¿Qué pasa luego?

Capítulo Siete

Miro la página en blanco en el cuaderno. Ellison lo compró en la tienda de regalos por solicitud mía, de manera que pueda escribir todo lo que estoy aprendiendo. Creo que me ayudará a reconstruir mi vida. Han pasado unos días desde el incidente del 9-1-1, y nunca lo discutimos. Eli no hizo un solo comentario apuntando a que no estuviera en mis cabales. Me pregunto si él sabe lo importante que eso es para mí.

Le echo un vistazo y veo sus cejas juntas.

“Quiero recordar todo esto. Es mucho”. Trato de sonreír y él se relaja y se sienta. Procedo a escribir mi nombre en la parte superior de la página y lo miro. “¿Qué edad tengo?”

“Treinta y uno”.

“¿Mi cumpleaños?”

“Agosto siete, mil novecientos ochenta y tres”.

Él respondió sin vacilar ambas veces. Esa información estaba en mi licencia pero tenía curiosidad por saber si él lo sabía. Empiezo a escribir las pequeñas cosas que me ha dicho, tratando de mantenerlas en orden, pero me doy cuenta de que hay grandes agujeros en toda la historia de mi vida.

“El Dr. Harris dice que estás físicamente lista para salir... ¿te sientes lista? ¿Para ir a casa?”

Mi pluma se detiene.

“¿Tengo opción?” No esperaba decir eso en voz alta.

“¿Opción?” Él mira de reojo y da un pequeño movimiento de cabeza. “¿No quieres irte a casa? Creí que lo habíamos acordado”.

“No estoy segura de que sea mi hogar... No estoy segura de lo que encontraré ahí afuera”. Mi voz se estremece y es difícil soltar las palabras sin derrumbarme completamente, pero lo hago, con prisa. “No tiene sentido, desde mi perspectiva, salir de aquí y mudarme con alguien que no conozco”.

“Tú me conocerás”.

“Yo...”

“¿Qué?”

Exhalo, calmándome. Me sentí tan agradable siendo honesta por un minuto, compartir mis miedos, pero algo me impide ir más lejos. ¿Cómo puedo decirle que no me siento segura? Cierro los ojos y me inclino hacia atrás, esperando que eso detenga las lágrimas. Le he dejado ver que soy débil muchas veces.

“¿Necesitas descansar?”, pregunta, y luego la luz se apaga. Aparentemente la conversación estaba emocionalmente demasiado cargada para él también. De nuestro tiempo juntos recuerdo que Ellison es del tipo tranquilo.

Pasan unos minutos y lo oigo hablando en el pasillo. Su voz se hace más fuerte hasta que alcanza la cortina dentro de mi habitación.

“¿Meg?” susurra.

“Estoy despierta”.

“Es mamá. Mi madre, Sharon”. Él entra y enciende la luz sobre mi cama - es más tenue que la luz principal, así que la hemos estado usando más. Pone el teléfono sobre la cama. “Mamá, estás en el altavoz. Megan está aquí”.

Él me mira.

“Hola”. Mi saludo suena más como una pregunta.

“¡Meg, cariño! Estoy tan feliz de escuchar tu voz. ¿Cómo estás? ¿Estás bien?”

Su voz es dulce y enérgica y me imagino a una mujer regordeta de mediana edad con pelo rubio corto y una gran sonrisa, el tipo de mujer que puede cocinar y hacer artesanía en casa.

“Estoy... bastante bien, supongo, considerando”.

“¡Oh! ¿Estás... recuerdas algo?”

La pregunta se siente fuera de lugar. No estoy segura del por qué; Tal vez su voz había cambiado. ¿No le dijo Eli que no recuerdo nada?

“No”. Hago contacto visual con él. Me está mirando con cara inexpresiva. La he visto varias veces y estoy empezando a preguntarme si es una expresión controlada.

“Bueno, no te preocupes por eso. Sé que debe ser difícil. Pero tienes a Eli.

Yo iré a visitarlos pronto”.

Hay una pausa y creo que se espera que diga algo. Nada viene a mi mente. ¿Hablé mucho con ella antes? ¿La conozco? O peor aún, ¿no nos llevábamos bien?

Eli coge el teléfono y sale de la habitación. Siento que lo decepcioné, o tal vez a ambos.

Me inclino hacia atrás en la cama, me doy cuenta de algo. ¿Quería lograr más que una conexión? Me pregunto qué le está diciendo sobre mí. Espero que no mencione cómo me escapé, pero eso parece ser exactamente el tipo de cosas que le dirías a tu madre.

Es extraño lo familiar que es para mí el sonido de la respiración de Eli por la noche, no de nuestra vida juntos, sino de este tiempo en el hospital. Se duerme con facilidad una vez que dejamos de hablar, pero si hago ruido se despierta inmediatamente.

Me lleva mucho más tiempo quedarme dormida. Mis músculos se sienten adoloridos por la fisioterapia y de moverme por los alrededores, y estoy mentalmente exhausta de aprender tanto sobre mí, pero mi mente vuela cada noche mientras intento relajarme.

O tal vez no estoy tratando. Juego un juego cada noche, algo como verdadero o falso. En mi juego, sin embargo, no tengo forma de saber si es verdad o no, por lo que estoy jugando “Tiene sentido” o “Podría ser sospechoso”. Algunas veces, llego a una conclusión sobre un tema, pero la mayoría de las veces sólo me frustró más. Si tan sólo pudiera dejarlo todo a un lado.

Lo que Eli me ha dicho acerca de nosotros tiene sentido.

El hecho de que no tengo familia o amigos parece sospechoso, excepto que no parezco extrovertida.

Trasladarnos aquí a Oregón desde Maine podría tener sentido. No es *tan* extraño querer un nuevo comienzo.

Hacerlo realmente, empezar de nuevo y cortar lazos- eso es sospechoso. Eliminar mi cuenta de Facebook y todos mis contactos parece muy sospechoso.

Me hace preguntarme si yo era una persona inestable antes del accidente. Esa conclusión es más lógica. Responde a la mayoría de las preguntas. Y es la razón por la que sigo jugando este juego, tratando de obtener un resultado diferente.

Son cerca de las tres del día siguiente y está casi a oscuras afuera, entre el horario de invierno y la cubierta de nubes. Miro por la ventana por unos minutos, tratando de decidir si este tipo de clima se siente normal para mí. Con un suspiro, vuelvo a la cama con el cuaderno. Estoy sola para poder escribir mis pensamientos, mis pensamientos reales sobre todo esto. Es una extensión de mi juego que me mantiene despierta, sólo otra forma de volverme loca.

Sigo sopesando mis dudas y mis opciones, preguntándome si debería salir furtivamente del hospital. Si puedo conectarme en línea, quizás pueda encontrar un lugar de partida. Porque ahora, no sé a dónde ir ni a quién pedir ayuda. Y no estoy segura de que Eli me esté engañando. Parte de mí quiere creer que si hay está en marcha algún engaño, él no es parte del mismo. Pero, ¿cómo funcionaría? Me mantengo en este estúpido limbo, no estoy segura si estoy loca o si estoy en peligro, o si estoy atrapada en esta situación extraña en la que no pertenezco.

Recojo mi pluma y hago una lista:

Sin familia, sin amigos, sin Facebook, sin contactos

Una foto de nosotros – ¿posiblemente trucada digitalmente?

Licencia de conducir en mi nombre, con mi foto.

Mi lápiz labial. ¿Podría haber sido mío en mi vida real?

Esto no es suficiente evidencia para probar nada. Justo lo opuesto. Parece que también tengo evidencias que apoyan ambas posibilidades. Hago una nueva lista:

Sueño con un cuerpo y un arma.

Un posible recuerdo mío, pensando “sin enredos”.

Imágenes de ir conduciendo a través de una ciudad. Un restaurante de lujo. ¿Qué prueba eso?

¿La cirugía en mi cara significa algo?

Lo había pensado de pasada. No era tan sospechoso haber tenido una cirugía reconstructiva después de un accidente automovilístico con traumatismo craneal y huesos rotos. Todavía me hace pensar.

¡Oh, Dios mío! ¿Y si el accidente fue tan horrible que bloqueé todos mis recuerdos? ¿Qué pasa si esto no fue causado por un daño cerebral real, sino por el miedo? Eso significaría que podría recuperar mi memoria.

Me emociono y me pregunto cuando regresará Eli, y luego me detengo. Tal vez esto no sea una buena noticia. ¿Qué pasa si hay una razón para mi pérdida de memoria? Todo este tiempo he tenido en mis entrañas la sensación de que algo está mal aquí, pero sigo diciéndome que no había ninguna razón lógica para que alguien me hiciera esto. Pero, ¿y si la hubiera? ¿Y si yo sabía algo antes que alguien necesitaba encubrir?

Podrían, simplemente, haberme matado.

Así que esto todavía no tiene sentido, pero no voy a desechar esta idea. Casi escribo lo que estoy pensando cuando oigo pasos. Arrojo el papel lo más rápido que puedo.

“Hola, ¿señora Hawthorn?”

“¡Oh, hola!” Busco su nombre. Es el oficial de policía.

“TJ”.

“Claro, Pase”.

“¿Llegué en un buen momento?”

Es educado y sonriente, y me encuentro sonriendo de vuelta, como si fuéramos viejos amigos.

“He estado sentada en esta habitación por quién sabe cuánto tiempo. Me encantaría su compañía”.

Se ríe mientras se sienta. Se ve cómodo y eso me pone a gusto. Levanto las piernas para sentarme con las piernas cruzadas sobre la cama, la manta cubriendo mi regazo.

“Quería comprobar y asegurarme de que las cosas están mejor”.

¿Mejor? No podría decir si *mejor* es la palabra correcta. Me encojo de hombros y abro la boca para responder... y luego me encuentro incapaz de

mentir.

“¿Podría verificar entre las personas desaparecidas para ver si hay alguien con mi descripción?”

Su rostro permanece en su habitual casi sonrisa. “Ya lo he hecho”.

“¿Lo hizo? ¿Cuándo?”

“Después de estar aquí. Todo parecía legítimo, pero no me iba a ir sin revisar”.

Así que fue entonces.

Tengo que mirar hacia abajo durante un largo minuto. Le oigo levantarme y acercarme a la cama. Su mano descansa suavemente sobre mi hombro. “Lamento que se sienta sola y confundida. Realmente revisé cada posible coincidencia, sólo para estar seguro”.

Empiezo a mirar hacia arriba cuando señala el papel arrugado. No dice nada.

“Estaba haciendo una lista de cosas que parecen extrañas”. Para mi sorpresa, lo despliego y aplano de nuevo. No era algo que yo quería compartir, pero ahora sí. Entregándolo, pregunto: “¿Estoy loca? ¿Por qué estoy tan desconfiada de todo esto?”

Revisa mis listas dos veces. Ahora mi vergüenza se hace presente. Estiro mi brazo para alcanzar el papel y me deja recuperarlo.

“No, no está loca. Está confundida, quizás un poco asustada. Yo también lo estaría. Quiero tranquilizarla, Megan. La historia de Eli es válida. Su historia en cuidado temporal, una licencia de matrimonio, alquiler de apartamentos en Maine, su hipoteca aquí en Oregón. Han estado construyendo una vida juntos durante los últimos cinco años”.

Me encuentro con sus ojos amistosos y asiento con la cabeza.

“Puede tomar algún tiempo para que sienta todo esto como su vida, pero en realidad lo es. Sólo tiene que aceptarlo”.

Asiento otra vez, mi garganta ahogada.

Él señala otra vez al papel. “¿Quiere que lo bote en algún lugar discreto?”

Mis mejillas se iluminan. “Sí, por favor”. Miro alrededor de la habitación. “Probablemente, nadie lo vería de todos modos, pero por si acaso. No quiero

hacerle más daño del que me he hecho a mí misma.

TJ se para y apoya una mano en su cinturón. Es guapo y tan simpático.

“Eli es un buen tipo. Ustedes dos lo resolverán”. Camina hacia la puerta, me sonrío y asiente con la cabeza antes de salir.

Me despliego y me tiendo. Suena como si hubiera hablado más con Eli de lo que yo sabía.

Capítulo Ocho

Me voy de aquí. Finalmente. Parte de mí no lo cree. Estoy temblando, mientras pienso en ello, de emoción y... ¿miedo?

Nervios Necesito dejar de tener miedo. Finalmente tomé una decisión: si el hospital me trató y ahora me está liberando, no puede estar sucediendo algo malo. ¿Correcto?

Me voy a casa con Eli. Estamos “volviendo a la normalidad”. Conozco la *sensación* de querer volver a la normalidad, pero me pregunto si alguna vez me sentiré normal otra vez. He estado imaginando cómo podrían ser las cosas, pero sé que probablemente estoy lejos de la realidad. Así que parte de mí realmente quiere ver mi “hogar” y mi vida.

Estoy de pie en el baño e inspecciono en el espejo la cicatriz en la línea del cabello. ¿Puedo hacer que esto funcione con Eli? ¿Tengo una opción? Podría dejarlo, supongo... pero no sé dónde me llevaría eso.

La puerta del cuarto de baño está cerrada, pero escucho voces. El Dr. Harris y Ellison.

Abro el grifo del agua para que piensen que estoy ocupada, pero me esfuerzo para escucharlos. Capto al Dr. Harris hablando, su voz baja, imperativa, amenazante.

“Si recuerda algo, *cualquier cosa...*”

Se calla, probablemente por un gesto.

Si recuerdo algo, ¿qué? ¿Por qué emitiría tal advertencia?

¿He mencionado algo a Eli sobre un recuerdo? No le conté a nadie acerca de aquel corto recuerdo, aquello de la voz diciendo “sin enredos”. A veces trato de averiguar si eso tiene que ver con relaciones o algo más. No hay forma de saberlo en este momento.

Cuando salgo, el doctor Harris está sonriendo, como a una vieja amiga. Ellison recoge mis cosas y Bethany viene con una silla de ruedas.

“¡Te voy a extrañar!”, dice, sonriendo, “pero estoy tan feliz de verte nuevamente de pie”.

No me permito comentar la ironía de su declaración: no sólo estoy sentado en una silla de ruedas en este momento, no estoy de pie en ningún sentido.

Es tan surrealista. Dejamos la habitación, y luego ese ala, y luego veo un área nueva. No tengo ni idea de lo grande que es el hospital, ni de dónde estamos en la ciudad, ni siquiera de cómo es Portland, más allá de las imágenes que he visto del río y las luces de la noche. Llegamos a las puertas principales que se deslizan para abrir, lanzando un puñado de aire frío hacia nosotros.

“¿Quieres esperar dentro?”, pregunta.

“No”. Miro hacia Bethany. “Llévame afuera. Quiero sentirlo”.

Ellison va a buscar el auto y yo me siento en la silla de ruedas con Bethany detrás de mí. Curiosamente, está callada. El viento vuelve a soplar y el aire frío me quema la cara y el cuello. Se ve y huele como en pleno invierno aquí, pero me recuerdo que es noviembre. El cielo es gris y oscuro, las nubes cada vez más gruesas y listas para llover de nuevo. Los árboles están desnudos. Las hojas caídas han sido removidas así que no hay ningún naranja brillante en la tierra tampoco. Por lo menos la hierba es verde. Es verde durante el invierno aquí en Oregón, un hecho que recuerdo de alguna parte.

El auto se detiene y mi corazón se paraliza. ¿Qué estoy haciendo?

Él viene y abre la puerta del pasajero. Me levanto, e inmediatamente Bethany se vuelve bruscamente y vuelve a entrar con la silla. Me doy la vuelta y miro fijamente el asiento mientras Ellison está allí, sosteniendo mi puerta.

Sólo entonces escucho mi respiración. Él sabe que estoy aterrorizada.

“Meg”. Se acerca y me abraza a pesar de que permanezco rígida. “Te amo”.

Dice las palabras en mi oído, como un dulce secreto.

“Sé que tienes miedo y crees que no me conoces, pero te amo y voy a cuidar de ti. Todo mejorará”.

Me aparto para mirarlo. Las lágrimas bailan en el fondo de sus ojos. Está herido y cansado, y desesperadamente tratando de mantenerse de una pieza. Lo miro fijamente, mis labios se separan mientras deseo formar palabras. La

intensidad me va a resquebrajar. Se inclina para apoyar su frente contra la mía, apretando los ojos y una lágrima cae sobre mi mejilla. Me quedo sin aliento por alguna razón, mis pulmones pensando que debería llorar también, y luego siento su boca en la mía, sus labios suaves y, sin embargo, necesitados.

Todo termina antes que yo pueda reaccionar. Eli retrocede para estar de pie entre el auto y la puerta, y me quita el pelo de la cara. “Entra, Megan”.

Llueve mientras Eli navega a través de Portland. La vista desde el puente es impresionante con el cielo color acero y las aguas grises. A pesar de que es de día, las luces parecen adornos de Navidad.

Cuando la ciudad comienza a extenderse, me siento. “Tenemos servicio aquí. ¡Tengo Internet!”

“¿Qué, ahora?” Me mira, incrédulo como si le hubiera pedido algo muy incómodo. “Está bien... Puedes revisar tu teléfono. Está en tu bolso”.

Lo sé, pero no hago comentarios. Tampoco quiero mirar en una pequeña pantalla. “Me dijiste que hay una computadora portátil en el auto”.

Él mueve su cabeza unos pocos grados para mirarme, y baja la ceja que puedo ver.

“Recuerda, dijiste que responderías a mis preguntas y me dejarías investigar”. No estoy segura si eso es exactamente lo que dijo, pero su expresión se suaviza. Comienza a mirar alrededor, y pronto nos detenemos en un café.

“Muy bien, podemos pasar algún tiempo aquí, si es tan imperioso”.

Sí, pienso que con mi rostro girado hacia el otro lado, descubrir la verdad es imperioso.

Estacionarnos toma unos minutos y luego corremos bajo la lluvia. Dentro, agarro su computadora portátil y una mesa. Él me pregunta qué quiero, pero lo ignoro por completo, viendo cómo la pantalla cobra vida. Un segundo después, se inclina y escribe una contraseña. Todavía no es tan simple. Me da la contraseña del *Wi-Fi* y luego espera en la fila.

Me pongo en línea.

Hay un puñado de artículos y videos sobre personas que se recuperaron de un coma de dos meses. La mayoría son “casos milagrosos” con mucha cobertura en los medios.

A mí ni siquiera me visitaron.

Un pequeño vacío se abre en mi corazón y se extiende. Al parecer, es muy importante despertarse después de dos meses, y sin embargo el Dr. Harris actuó como si todo fuera normal. Hay un video sobre un estudiante universitario. Iban a desconectar las máquinas cuando el médico, por una corazonada, practicó una resonancia magnética más. Después de todo, el estudiante no tenía muerte cerebral, por lo que el médico convenció a la familia de que esperara una semana. Esa noche, el niño movió dos dedos. En pocas semanas, estaba hablando y levantado con una andadera. Le escucho hablar y me parece que suena un poco lento, como si el coma o el daño cerebral hubieran dejado un daño permanente.

Me siento más afortunada en este momento. Y más confundida.

Eli se sienta y desliza una taza humeante hacia mí. Canela. Tomo un sorbo - es un *latte* navideño de algún tipo, y perfecto. Echo un vistazo a Eli. Sabía que me gustaría.

“¿Encontraste alguna buena información?”

“Creo...” cierro unas cuantas ventanas antes de que pueda ver. Por supuesto, las encontrará en el historial. No estoy segura de cómo puedo borrarlo sin que él lo note. Está sentado en un ángulo para poder ver lo que estoy haciendo.

Una mujer detrás de mí se ríe de repente. Salto y trato de no mirar culpablemente a Eli. Hay mucho ruido aquí en comparación con mi silenciosa y tranquila habitación de hospital. Las preguntas giran a mí alrededor. ¿Cómo me recuperé tan rápido y fácilmente? ¿Por qué no fue un gran acontecimiento para la comunidad médica? Podría investigar más profundamente y leer más, pero no me ayudó en la forma en que pensé que lo haría.

Estoy mirando a Eli. Le he mirado por varios minutos y recién me he dado cuenta.

Él me devuelve la mirada con una cara amistosa, esperando. Terminamos nuestras bebidas y salimos. Estar en un auto me da esa sensación de viaje por

carretera. Eli enciende la música, pero la mantiene bastante baja, por si queremos hablar, supongo. Son éxitos actuales de Katy Perry, Taylor Swift, Coldplay, Beyoncé, canciones que *conozco*. Estoy canturreando, luego cantando. No me importa si es una locura. Necesito unos pocos minutos de normalidad.

La carretera nos lleva fuera de la ciudad y a través de ciudades más pequeñas separadas por el frío paisaje de otoño: una delgada niebla se arremolina alrededor de árboles desnudos ostentando unas pocas hojas de color naranja y amarillo brillante. Algunas casas tienen luces de Navidad aunque ni siquiera ha llegado Acción de Gracias.

“Aquí viene Sandy”.

Entramos en una ciudad pequeña pero elegante, y miro por la ventana, buscando algo que pueda reconocer.

“Nos enamoramos de este camino rural y de este pueblo la primera vez que pusimos los ojos en él. Dijiste que tenías que vivir aquí”.

“¿Yo dije eso?”

“Así que nos mudamos”.

Trato de imaginarme trotando en este camino y deteniéndome a hablar con los vecinos. Nada de eso se siente familiar. Cierro los ojos, más confundida que nunca. Y veo las luces de la ciudad parpadeando en la oscuridad mientras miro a través de una ventana expansiva... el sol se ha puesto y el horizonte apenas es visible con una línea de azul más claro. Las luces van y vienen, extendiéndose a ambos lados de mi visión.

El auto gira por lo que abro mis ojos.

“¿Esto es?”

“Aún no. Casi”. Está sonriendo como un niño pequeño en Navidad. “Al menos esto es divertido, ¿verdad? Como si fuera la primera vez que lo ves. No me malinterpretes, ojalá nunca hubieras entrado en ese accidente, pero... Pero estamos haciendo un nuevo recuerdo. Aquí”.

Es un camino arbolado de grava con unas pocas casas en un lado, árboles de hoja perenne y algunos robles desnudos. Él conduce durante dos millas antes de disminuir la velocidad. “¿Lista? Aquí es”.

El camino se curva suavemente a la derecha y veo... una estructura. Tyvec

grueso grapado al esqueleto de madera de la casa. Una camioneta Chevy Silverado color dorado está estacionada a un lado, con un rocío claro de barro hasta el techo. Hay un mezclador de concreto en el otro lado, y un cobertizo pequeño y nuevo. El suelo bajo el coche es de grava, pero con barro y marcas de neumáticos en varios lugares.

“Este lado no está terminado, por supuesto, pero mira la disposición. Hice el dormitorio en la parte de atrás, y la cocina. La cubierta trasera, también”.

Se detiene en el camino y miramos. Con un vistazo hacia mí, dirige el coche hasta pasar el frente y alrededor del lado. Al menos aquí hay una puerta.

“Te mostraré los planos para que puedas imaginar el producto acabado”, dice, saliendo.

Pienso para mis adentros que los planos probablemente hablarán más su idioma que el mío, pero también salgo. De repente está a mi lado y me balaceo en sus brazos. Cuando me lleva a través de la puerta, le pregunto, “¿No la cerraste?”

“Bueno, el frente es sólo de plástico. Parece inútil”.

En su interior, huele a serrín húmedo, madera nueva y equipo metálico. Tal vez un toque de pegamento. Y hace frío. Me estremezco.

“¡Oh! Terminé la chimenea de gas aquí en el dormitorio. Vamos”. Me lleva de la habitación inconclusa a un pasillo terminado y luego a un gran dormitorio principal, donde me pone en la oscuridad y se apresura hacia la chimenea en el lado opuesto. Parpadea a la vida y camino cerca para calentarme. Hay una cama *king* con una elaborada cabecera - una con estantes incorporados. Un grueso edredón blanco cubre la cama, y un edredón magnífico, colorido cubre la mitad inferior. Al acercarme para admirarlo, puedo oler la novedad de las sábanas.

Eli se queda con las manos en los bolsillos. Me mira y luego a la cama, y su rostro parece que nos está imaginando allí. Dejé que mi mirada se trasladara de la cama hacia él, la pregunta salió sin que yo hablara.

No nos hemos tocado tanto para ser una pareja casada. No sé cómo me hace sentir la idea... de siquiera dormir en la misma cama juntos. Eli viene hacia mí.

“Iremos tan lento como sea necesario”.

Me siento vulnerable y me doy la vuelta, no queriendo más tensión emocional. Ya tenemos bastante.

Hay una estantería con algunos libros y un juego de dormitorio de cedro. Echo un vistazo al baño principal contiguo y jadeo. Tiene una gran bañera con velas colocadas alrededor de los bordes.

Le oigo abrir las cortinas gigantes de la habitación y retroceder. El fuego está empezando a calentar las cosas, pero la ventana está empañada.

“Quiero mostrarte algo más. Esta es la mejor parte”, dice Ellison con orgullo, su mano ligeramente en la base de mi espalda, mientras me guía a través de la puerta deslizante de vidrio, y hacia afuera en la terraza.

Escalofríos recorren mi espalda. No sólo por la ráfaga de aire que nos golpea. A sesenta metros de distancia, un río azul y helado fluye por el bosque.

Me vuelvo hacia él, jadeando.

“Cuando me estrellé... ¿había un río?”

“No, sólo una curva fuerte y húmeda”. Él se queda congelado durante un minuto completo mientras mi mente corre. ¿Por qué tengo tanto miedo del río?

Sus brazos se deslizan a mí alrededor. Siento su calor y me doy cuenta de que me había metido en sus brazos una vez más, aunque había planeado poner cierta distancia entre nosotros. No me gusta el hecho de que él sea mi mundo entero en este momento.

“Volvamos a entrar” murmuré en su contra.

Me deja entrar primero y desliza la puerta. Miré hacia atrás. Eli parece completado desanimado y yo siento una punzada de culpa.

De repente, caigo en cuenta. Él me está ayudando; está haciendo una pausa en su vida para cuidarme.

“Lo siento”. Las palabras salen sin mi permiso. Lo siento, pero también estoy a la defensiva y no quiero dejar que tenga más poder del que ya tiene.

Nos quedamos torpemente inmóviles un minuto antes de que él entrara al armario.

“Necesito una camisa limpia. Se me acabaron en el hospital”. Él habla

mientras sale, sacándose su camisa por encima de la cabeza. Me doy cuenta de dos cosas a la vez: está usando placas de identificación y es muy musculoso. En otras condiciones, tendrías que pagar para ver un estómago así. Lo miro embobada mientras se pone la otra camisa.

“Creo que quiero que esta casa se caliente antes de tomar una ducha. Y necesito revisar el abastecimiento de alimentos. No he estado comprando y almacenando adecuadamente, sólo comiendo comida rápida o meriendas en el hospital”.

Va por el pasillo a la cocina. Lo sigo, observándolo, dándome cuenta con un rubor que el resto de su cuerpo debe estar así de definido bajo esos pantalones vaqueros.

La cocina parece la de un hogar normal, desde mi punto de vista, pero yo continúo hacia afuera. Camino hasta el frente de la casa, me doy la vuelta y miro la gran casa de dos pisos en progreso. ¿Realmente tuve algo que ver en soñar esto y diseñar esto?

Mi aliento flota, una nube brumosa en el aire helado. Siento el frío barro a través de mis zapatos y me pregunto sobre mi ropa y artículos personales. ¿Estará mi vida esperando en esta casa? Eli aparece por la esquina, preocupado al principio y luego tratando de sonreír. Viene y se coloca a mi lado, con las manos en los bolsillos de su chaqueta.

“¿Podemos intentarlo?”, pregunta. “Vinimos aquí a vivir nuestro sueño y todavía quiero hacerlo. Contigo. Contigo Megan”.

Me acerco a él y deslizo mis brazos bajo su abrigo y alrededor de su cintura. Su pecho es fuerte; el latido de su corazón, tranquilizador. Su olor, tentador.

Hace frío aquí en la niebla, pero la casa promete. Puedo decir que esto será hermoso en el verano, y tal vez acogedor en el invierno una vez haya ventanas derramando luz naranja.

“Ellison”, respiro. “*Eli...*”

“Di que sí, Meg”.

Es tan convincente. Algo en él, con esa sonrisa y sus ojos brillantes, me hace querer seguirlo a cualquier parte. La brisa susurra, revolotea, y trae un nuevo olor a mi confusión, diferente al pino, musgo, barro y río. Estoy tratando de identificar ese olor familiar cuando Eli dice mi nombre otra vez.

“Siiiiii -” empiezo la palabra y reconozco ese olor al mismo tiempo. Es *romero*, la hierba, o algo muy similar.

Rosemary^[1].

“*Mi pequeña Rosemary*”, dice mi abuela, tomando mi cara en sus manos. “*Un poco de romero hace perfecta la receta, ¿lo sabías? Así como tú eres la especia de mi vida, querida*”.

Miro a Eli con este conocimiento explotando en mi cerebro. Me sonrío. Su expresión vacila un segundo antes de cubrir mi emoción.

“¿Estás bien?”

Asiento, sin aliento. *Si recuerdas algo...*

“Bienvenida a casa, Megan”. Él me hala y pone un beso en mi cabello.

Mi corazón se retuerce como un pañuelo. ¿Por qué me engañaría? ¿Qué podía querer de mí?

“Entremos para calentarnos”.

Echo un vistazo a la casa en progreso. Si no encuentro mi vida aquí, encontraré algunas respuestas. No revelaré lo que sé, pero tampoco renunciaré. Soy una sobreviviente.

Parte 2: ¿Hogar, Dulce Hogar?

Capítulo Nueve

¿Y si todavía estoy en coma?

Mis ojos se abren para mirar fijamente el techo del baño. Las velas alrededor de la bañera parpadean como un presagio. Tal vez todo esto parece una pesadilla porque es así. El hospital, esa loca enfermera Bethany, Eli, venir aquí a esta casa... Tal vez no recuerdo mi vida porque estoy soñando. ¿Y si pudiera despertar y recordar mi vida?

Me froto los brazos, las cosas no pueden sentirse así de reales en un sueño, ni siquiera en un coma, ¿verdad?

Al mismo tiempo, mi vida no se siente del todo real. Está demasiado enredada. Tenía miedo de lo que pasaría cuando llegáramos aquí. Bueno, Eli no me sacó al bosque y me mató. Realmente había una casa esperándonos. Sólo me pregunto, ¿por qué? ¿Por qué piensa que soy su esposa? ¿Me está mintiendo, o alguien le miente? ¿Y por qué harían eso?

¿Sé algo que no debería saber? Y si así fuera, ¿no se habría encargado alguien de mí, *alguien que me hubiera asesinado*, en lugar de borrar mi memoria y meterme en esta vida con Eli?

O tal vez todo esto es causado por demencia u otro problema mental. Empiezo a pensar que soy esquizofrénica. Eli insinuó que tenía algunos problemas de depresión antes. Si no estoy loca, estoy llegando rápidamente.

Me siento, respirando con dificultad y sintiéndome sobrecalentada. Vapor se levanta del agua caliente. Es un baño grande, con la gran tina en su propia zona, pero aun así el vapor ya ha llenado la habitación. Eli me preparó un baño para que pudiera relajarme mientras él hacía la cena. Debe haber captado mi repentino ataque de miedo y paranoia fuera, mirando a la casa. Nuestra casa. Me estremezco.

Mi objetivo número uno era salir de ese hospital. Pensé que recordaría algo una vez que saliera al mundo... pero tampoco sé qué pensar de este lugar. ¿Encontraré respuestas aquí?

Encontré un recuerdo, pero no de este lugar o de esta vida a la que dice Eli que pertenezco. La imagen revive en mi mente a todo color otra vez. Miro hacia arriba el rostro envejecido de mi abuela, su cabello gris recogido en una trenza que cuelga por un hombro.

“Mi pequeña Rosemary... un poco de romero hace perfecta la receta, ¿lo sabías? Así como tú eres la especia de mi vida, querida. Mi dulce niña”. Ella sonrío y se inclina para besar mi mejilla.

Cada vez, parece que recuerdo un poquito más.

Hice todo lo posible para actuar de manera normal, para que Eli no sospechara que recordé algo. ¿Se dio cuenta? Me estremezco a pesar de estar demasiado caliente, y empiezo a salir.

Llaman a la puerta.

“Te he servido una copa de vino”.

Echo un vistazo a la manija de la puerta.

“Saldré pronto”.

Una pausa. Luego, “de acuerdo”.

No lo dejaré entrar aquí conmigo. Cojo una toalla costosa y la envuelvo a mí alrededor. Es un bonito color de ciruela, coordinado con el violeta claro de las paredes del baño. Es casi como si yo hubiera decorado y escogido las toallas...

Hay evidencia creciente para apoyar la historia de Eli de que estamos casados y construyendo esta casa juntos. Hay una cantidad igual de pruebas de que no soy Megan Hawthorn, y no pertenezco aquí.

Suspirando, limpio el espejo para poder ver y cepillarme el pelo. Hay un secador de pelo en el mostrador, y me parece que es bueno y sopla fuerte y caliente, como me gusta. ¡Hum! otra cosa sobre mí. Es curioso que siga descubriendo cosas que siempre he sabido.

Cuando abro la puerta del baño, el aire fresco se cuele. La chimenea de gas ha calentado el dormitorio, pero no está húmedo y caliente.

Está oscuro más allá de las cortinas del dormitorio; negro oscuro, no como una ciudad oscura con luces. Ese río -el río Sandy- está ahí afuera, acechante, y más allá los árboles. La luna se eleva y brilla a través de las copas de los árboles, una pequeña rebanada de luz blanca que marca el borde superior del

bosque.

Me acerco a la cocina con gruesos calcetines, mallas y el suéter gris largo que Eli había traído a casa desde el hospital.

La cocina está a un lado, mientras que el comedor está directamente por el pasillo, al lado de la puerta trasera que utilizamos para entrar. Las paredes están acabadas pero no pintadas así que hay parches blancos sobre grietas y clavos. La luz sobre la mesa está atenuada. La mesa está servida con dos platos de pasta sencillos y una vela en el centro. Un vaso de vino blanco está esperando por mí.

“Allí tienes”. Eli hace una pausa y me mira más de lo necesario, sus cálidos ojos castaños mirándome. Lo hace a veces, y es como si me estuviera mirando por primera vez, o me estudiara para evaluar mi estado actual. Me hace sentir como si estuviera bajo un microscopio.

Se ve bien en una camiseta negra y pantalones vaqueros. Trato de no mirarlo. Finalmente se da la vuelta y entra en la cocina contigua. El resto de la casa es sólo una estructura en este momento. Tenemos el dormitorio, pasillo, cocina y comedor terminados. O Eli lo tiene terminado. Me pregunto qué planea para el resto de la casa. ¿Cuánto espacio necesitan dos personas?

“Espero que no te importe comer espaguetis. Quería hacer algo más lujoso pero estamos un poco vacíos en la despensa”. Viene a la mesa con otra olla. Miro el vino blanco otra vez pero mantengo la boca cerrada.

“¡Oh! Es salsa blanca. Sé un poco sobre el acompañamiento, gracias a ti”. Se ríe mientras vierte la salsa en ambos platos. “Un vino caro, agradable, podría añadir. La salsa tiene camarones y trozos de salmón. La tenía en el congelador”.

Por eso huele tan bien. El aroma flota hasta mi nariz, haciendo que mi estómago gruñe y mi boca agua.

“Se ve delicioso”, digo honestamente, mientras me siento.

“Por nuestra primera cena ahora que...”, se da cuenta de su metedura de pata. “Bueno, nuestra primera cena contigo en casa desde el hospital”.

Levanto mi vaso hacia el suyo. “Por esto”.

“Esto” parecía un término apropiadamente amplio.

Inclino mi vaso para inhalar el olor del vino y tomar un sorbo. *Es un buen*

vino. Tomo un sorbo más largo y me doy cuenta de que me está mirando de nuevo. “Entonces, eres contratista y yo era planificadora de eventos, pero sabemos de vinos y tú estás construyendo esta enorme casa. No lo entiendo”.

Quiero tragarme las palabras nuevamente. Eso no fue inteligente. Mi plan es interpretar mi papel hasta que pueda averiguar qué está pasando.

Eli toma un trago de su jarra de cerveza.

“Planeaste algunos eventos bastante grandes”, comienza. “Y saber de buenos vinos es una habilidad para la vida”. Él habla con facilidad, con una sonrisa. Prefiero relajarme, patearme mentalmente. Por supuesto que él tendrá una explicación para todo, así que en principio no debería molestarme en preguntar.

Tomo un mordisco y gimo.

“¿Le gana a la comida del hospital, verdad?”

“Hmm, hmm”. No puedo parar. Enrollo otra buena cantidad en el tenedor y lleno mi boca.

Es acogedor aquí. Algunos podrían llamarlo romántico, pero lucho contra esa idea. No puedo ceder. Eli es ardiente como el infierno con la cantidad justa de autoritarismo masculino cuando es necesario. Si me lo permitiera, estoy segura de que podría imaginar cómo sería en la cama, tomando el control y seduciéndome.

Maldita sea, no voy a caer.

Eli se levanta y me vierte otra copa de vino. De alguna manera había drenado el primer vaso. Siento que me invade ahora un calor agradable llenando mi cabeza y cosquilleando sobre mis hombros.

“Sabrina llamó a mi teléfono hoy. Supongo que el tuyo está apagado”.

“¿Sabrina?”

“¡Oh, lo siento! La vecina. Estábamos empezando a conocerlos antes del accidente, Nick y Sabrina O'Dalaigh”. Intenta deletrearlo para mí, mientras escribo en el aire con un dedo. “Ellos cuidaron la casa mientras yo estaba en el hospital contigo”.

“¿Por qué no vinieron al hospital?”

“Yo... yo no les invité a venir a verte. Pero, estoy seguro que ahora...” Él

levanta un hombro. “¡Oh! queríamos reunirnos para el Día de Acción de Gracias. Pensé que era una buena idea, una buena manera de volver a ponernos en contacto. Tampoco tienen familia aquí”.

Asiento pero no digo nada. Hay tantas cosas pasando por mi cabeza, además de tener el estómago alborotado, feliz y lleno. Ni siquiera noto cuando Eli rodea la mesa y toma mi mano.

“Es tan bueno tenerte de vuelta”.

Capítulo Diez

Con mi mano en la suya, me lleva de vuelta al dormitorio. Las alarmas se disparan en mi cabeza, ¿cómo no me di cuenta? Está tratando de seducirme.

“Podemos ir a buscar algunos muebles pronto, si quieres”, dice Eli mientras nos sentamos junto a la chimenea en el dormitorio. Me da mi copa de vino, que ni siquiera le vi traer. “Y podemos contratar televisión por cable”.

“Podríamos contratar internet”.

Una pausa. Una mirada. “Eso también”.

Me coloca una manta y se detiene. Creo que quiere ponerla sobre ambos, pero todavía no me siento cómoda estando tan cerca de él. Así que se sienta en el otro lado, cediendo.

Podría estar equivocada sobre todas mis dudas. Este hecho me golpea como una taza de agua fría en la cara. Aquí estoy imaginándolo como una especie de monstruo, pero no me ha hecho daño. ¿Por qué pretender que somos pareja...? ¿Y qué es más escalofriante, tener razón y que todo esto sea una mentira, o estar equivocada y loca?

Observamos las llamas en silencio durante unos minutos mientras repaso lo que he aprendido aquí. Tendré que encontrar una manera de anotarlo, aunque tenga que esconderlo.

“¿Megan?”

Lo miro, esperando que mis pensamientos no se hayan estado reflejando en mi cara.

“Encontré tu anillo de bodas en la bolsa del hospital. Alguien debe haberlo traído...” Él sostiene el anillo que yo había encontrado en el hospital: los pequeños diamantes en la trenza de oro. Es impresionante. No estoy segura de qué hacer, así que lo tomo, volviéndolo para ver las relucientes facetas.

Le reviso la mano y veo una banda de plata.

Mientras pienso, toma el anillo y lo desliza sobre mi dedo.

“Has tenido dudas sobre algunas cosas... pensé que podría ayudarte tener tu anillo de nuevo”.

¿De nuevo? No veo cómo va a ayudarme en lo absoluto. Pero es precioso.

Volteo mi mano, mirándola, y recuerdo que él invitó a los vecinos para el venidero Día de Acción de Gracias. Tal vez esto se trate de mantener las apariencias.

¿O de meterme en la cama?

Le miro a los ojos y él me da una media sonrisa, levantando sólo una esquina de su boca. Me está seduciendo. Por ahora, está funcionando. Decido mantener el anillo puesto. A falta de otras razones, necesito interpretar este papel mientras me pongo en pie otra vez.

“Sabes”, le digo, “parece que habrá una sala de estar en este extremo de la casa con vista al río”. Todavía no he sido capaz de imaginar la casa terminada.

“Así será. Estará más allá”. Señala más allá de mi cabeza. “Estoy planeando una sala a desnivel con un muro de ventanales frente al río. Tendrá una chimenea también. Por ahora, el salón más pequeño será más fácil de terminar, es la sala de estar formal que querías”. Él describe el diseño de nuevo, pero no lo capto. Necesito verlo en papel.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y cierro mis ojos, disfrutando del enredo pero sintiéndome fuera de control también. Se me ocurre que podría dormir en este sofá. Pensar en ello me hace abrir los ojos y me volteo a mirar la cama. Una verdadera cama. Me imagino una buena noche de sueño y no puedo negarme.

“¿Cansada?”

Probablemente es demasiado temprano para ir a la cama pero quiero enterrarme en ella e hibernar.

“Un poco. Probablemente el vino”. Sonrío. “¿Está mi ropa en...?” miro alrededor de la habitación.

“¡Oh! Déjame mostrarte”, dice como si todo estuviera bien, en lugar de que yo necesitara ayuda para localizar qué cajones son míos. Me muestra mi lado de la cómoda, tirando para abrir los cajones. Pongo una mano en mi cuello, al notar las bragas bien dobladas.

Si estamos casados, no es gran cosa, me digo. Pero el calor recorre por mi cuerpo.

“¿Pijama?”

Eli se endereza y me mira divertido, como si hubiera pedido un cocodrilo o algo así.

“Pensaste que saltaría a la cama...” desnuda. Fuerzo una carcajada, deseando no haber comenzado esa frase.

Un segundo pasa y él se sacude.

“Déjame ver...” y comienza a abrir otros cajones.

“Puedo conseguirlo”. Lo detengo. “Déjame buscar”.

Nos miramos el uno al otro. No quiero pedir privacidad; parece grosero. Él entiende, sin embargo.

“Limpiaré la cocina”, dice mientras sale de la habitación.

Miro en el cajón lleno de bragas, sujetadores y calcetines. Es un cajón largo y el cajón está dividido en dos. El otro lado tiene mallas, medias de nailon, bufandas, sudaderas y algunos pares de pijama. Seda. Elijo el conjunto de seda azul sobre el rojo y me cambio en el baño con la puerta cerrada. Hay dos cepillos de dientes en el porta cepillos, uno con el mango azul y otro de color rosa. Tomo el rosa y lo miro, luego saco la bolsa del hospital. No quiero usar el cepillo de dientes que está aquí.

Sí, estoy confundida. Acepto eso. Me cepillo, lavo mi cara y me voy a la cama, preguntándome si alguna vez he dormido en ella antes. Hay una mesita de noche en cada lado con una lámpara pero no hay elementos para decirme qué lado es el mío. Casi no hay artículos en toda la casa para demostrar que vivimos aquí, ahora que lo pienso. Supongo que no lo hemos hecho en casi dos meses.

Elijo el lado derecho de la cama, el lado de la puerta, por alguna razón que no puedo explicar. La cama está fría cuando me deslizo en ella pero se calienta rápidamente. Me hundo como si fuera una nube. Esto es el cielo después de esa cama de hospital. Me acurruco en las sábanas suaves y tiemblo de placer; Es una total reacción física de pura alegría. Tengo tanto sueño por la cena y el vino que empiezo a flotar a la deriva.

Oigo vagamente la puerta y luego siento a Eli sentada en el otro borde de

la cama. Me obligo a abrir los ojos y mirarlo. La chimenea y la luz del pasillo suavizan su rostro. Su frente está arrugada, dando a mi corazón una punzada divertida de familiaridad. Conozco esa mirada. Está pensando y no está seguro de algo. Dónde dormir, supongo.

“¿Estoy de tu lado?” Me siento tan estúpida preguntando, pero no quiero abordar la cuestión obvia.

“¿Mi lado?”

“¿De la cama?”

“¡Oh, no! Estás bien”.

Pero no respondiste mi pregunta.

Él sostiene mi mirada antes de ir al baño.

Estoy medio dormida cuando regresa y se desliza en la cama a mi lado. Puedo sentir su peso hundiendo la cama y su calor llegando a mí.

“¡Oh, Dios mío! esta cama se siente bien”, dice. “No puedo recordar la última vez que dormí durante la noche”.

“Hmm”.

“Buenas noches, Meg”.

“Buenas noches”, digo con un bostezo.

Dejo vagar mi mente y el sueño viene.

“Te amo, Megan”.

Es sólo un susurro que me envía a la tierra de los sueños, un divertido y medio consciente sueño lleno de mis pensamientos.

Me llamaste Eli, en realidad. Eli, familiar de alguna manera.

La bolsa de Foster... Conozco esa bolsa. Lápiz labial que coincide con mi tez. Mi letra en una lista de compras.

Pero la casa no es familiar.

¡Si recuerda *algo*, y quiero decir cualquier cosa!

Si recuerda...

Todo terminará si ella recuerda...

Necesito detenerlo.

Me despierto acurrucada contra la espalda de Eli, su calor corporal mezclándose con el mío, su olor a mi alrededor. Mis ojos se abren y quizás jadeé.

La luz se filtra a través de las cortinas, lo suficientemente brillante como para decirme que hemos dormido. Escucho su respiración, pero no puedo decir si está despierto y finge dormir o si está realmente dormido.

Lentamente, me inclino hacia atrás y me alejo, esperando que sea natural. Me recuesto del otro lado, tratando de recordar todos los pensamientos desordenados de la noche anterior. Es demasiado enredo de pensamientos, imágenes y sentimientos. Persigo un pensamiento importante. Había algo que salió de la niebla, y luego dio revoloteó por mi mente toda la noche.

Detenerlo. ¿Detener a quién? Siento que es alguien a mí alrededor y supongo que es alguien a quien temo, creo. Es difícil de decir porque estoy recordando una sensación débil, sin sentirla ahora mientras estoy acostada aquí, en esta cama suave y cálida. No creo que este pensamiento esté relacionado con Eli.

Pero – mi respiración me atrapa – ¿y si necesito evitar que algo suceda, y estoy atascado aquí jugando a la casita con Eli? ¿Lo sabe él? ¿Me está impidiendo algo?

La cama se mueve cuando Eli se levanta. Se detiene. Un segundo después siento sus labios en mi cuello. Su mano desliza ligeramente hacia mi cintura.

¿Salté?

No lo sé. Ya está levantado, en el baño. Me estremezco de nuevo, todavía sintiendo sus labios en mi cuello. Me hace recordar cuando me besó fuera del hospital. Mi cabeza da vueltas, tratando de pensar en esos fugaces pensamientos que tuve durante la noche. Ruedo sobre mi espalda y froto mis ojos. Siento como si estuviera cerrando las puertas en lo que sea que fuera. No puedo manejarlo en este momento. *Esta* es mi vida. Tengo que concentrarme en esto que me rodea antes de empujarme por un acantilado sin retorno y perderla.

“¡Oh, cielos!” La voz de Eli. “Son poco más de las diez”.

Estamos despertando en nuestra casa, comenzando nuevamente nuestra

vida. Aquí y ahora.

Miro mientras Eli sale del baño... y lo lamento. Está en calzoncillos verde oscuro. No puedo apartar la vista ni siquiera cuando se da cuenta de que estoy mirando su estómago plano, sus brazos definidos, sus piernas fuertes.

Me levanto lentamente y me obligo a mirar hacia abajo. “¿Algo en la agenda para hoy?”

“Quizá deberíamos comenzar con el desayuno”. Con eso, él me da una sonrisa lenta y burlona como si estuviéramos flirteando. Él camina hacia el sofá y coge su camiseta para ponérsela. Él está mirando hacia otro lado y veo algo antes de que caiga su camisa.

“¿Tienes un tatuaje?”

Se saca la camisa de nuevo en un movimiento y se sienta en mi lado de la cama. Entre sus omóplatos, hay un conjunto de alas con una daga de algún tipo delante.

Paso mis dedos sobre el tatuaje, haciéndole temblar. Su respuesta me hace retirar la mano.

“Está bien”. Él lanza una mirada por encima de su hombro hacia mí. Estamos tan cerca que puedo percibir el olor de su piel – me hace querer inclinarme y frotarle con mi cara. Es una sensación extraña y fugaz. Una sensación real, sin embargo. Esa parte se siente bien.

“Esto parece... un tatuaje militar”.

“Me lo hice en la Fuerza Aérea”, dice como si fuera de dominio público. “¡Oh!... Sé que no lo sabes, pero sigue sucediendo. Tengo que parar y recordar que tú no te acuerdas”.

“No es el emblema de la Fuerza Aérea” digo, casi para mí. Sin embargo, se le parece bastante. *Aquí y ahora*, me recuerdo a mí misma, pero todavía me pregunto sobre eso.

“No, mi propia versión. Me gustó el concepto del ala. Poder volar”.

Más abajo, en su costado, el que se encuentra más alejado de mí, detecto una cicatriz y me inclino para mirar. Tiene doce centímetros de largo y es gruesa.

“¿Cómo sucedió esto?” Corro mi dedo hacia abajo, pero mi corazón late con fuerza suficiente para lastimar. Es de una herida de cuchillo.

“¡Oh! Eso no es de mi servicio. Salté de un árbol cuando tenía doce años y una rama tenía una punta aguda. Me cortó muy profundo”.

Parece que no es tan viejo, y estoy *segura* de que fue por un cuchillo. Me siento mareada. ¿Estoy creando una imagen de una herida abierta en su espalda o recordándola?

Quiero preguntar por su servicio, pero si está mintiendo sobre esta cicatriz, ¿estará mintiendo sobre la Fuerza Aérea?

Tengo una epifanía.

Afortunadamente, Eli está de espaldas a mí, sentado en el borde de la cama conmigo detrás de él, así que no vio mi expresión. Delineo el tatuaje y repienso todo. Me he centrado en *mi* pasado y en pistas sobre *mi* vida.

Sería más fácil mentir e inventar mi historia si no la conociera. ¿Pero su vida? Tendrá que recordar lo que me dice. Hay algunas pistas, como este tatuaje, que él no puede encubrir.

Como si pudiera volar... ¿De qué necesitabas escapar, Eli?

Ha estado callado por un minuto. De repente me doy cuenta de que es porque todavía estoy delineando sobre su piel. Cuando mi mano se detiene, él lentamente se vuelve para mirarme... con su expresión de voy-a-besarte, que es en parte seria, parte sexy, y parte cara de cachorro, con esos ojos.

Avergonzada, me doy cuenta que estamos aquí sobre una cama... pero me inclino hacia atrás, demasiado tímida, y el momento pasa. Se pone la camisa cuando se levanta y sale de la habitación, no de una manera enojada, pero siento que he sido grosera de todos modos. Puedo imaginarme que un hombre sano, extremadamente en forma como él debe estar frustrado.

Tomo una ducha, larga, caliente, disfrutando de la sensación del calor del agua, tratando de aclarar mi cabeza. Paso de tener la cabeza clara y lista para entender todo esto, a estar confundida y asustada.

Tengo que detenerlo.

¿Qué significa eso? Va a partir mi cerebro en dos. No sé qué, o quién, o por qué, es “él”, o si es demasiado tarde. Tal vez sea demasiado tarde y debería olvidarlo.

Sigo viendo esa cicatriz en el costado de Eli. *¿Era* eso un recuerdo?

Me desgarrar pensar en él herido. Tengo tantos sentimientos diferentes sobre Eli: su cuidado y preocupación, y luego rabia fulminante, porque puedo jurar que me está ocultando cosas. A veces me da miedo porque realmente no lo conozco. Otras veces quiero conocerlo más.

Estoy armando una imagen de la vida que ha descrito: su tiempo en la Fuerza Aérea, conocerme, casándose y mudándose aquí. Todavía no sé mucho sobre su infancia, sólo unas pocas historias dispersas.

Miro los diamantes en mi dedo. Aquí estamos jugando este juego. Fingiéndolo. Tal vez. No puedo decirlo. No le he estado haciendo preguntas sobre nosotros y nuestra historia, supongo porque no creo que sea real.

Cuando salgo de la ducha, Eli no está en el dormitorio así que miro a través de la ropa en el armario. Tengo un pequeño vestido negro y unos cuantos buenos para salir, además de un par de vestidos de verano y uno azul, de negocios. Un montón de suéteres largos, tops sin mangas, cosas de encaje, y luego ropa roquera. Parece que tengo ropa para todo tipo de diferentes ocasiones y estilos, y eso me hace preguntarme cuál es mi estilo.

El lado de Eli tiene muchas camisas agradables, suéteres y ropa de trabajo. Típicamente masculino, diría yo. Tenemos trajes y accesorios de esquí en la parte posterior.

Finalmente me visto con pantalones vaqueros y una camisa azul clara de manga larga para mantenerme caliente. La casa está fría fuera de la habitación cuando no estamos cocinando. Eli había mencionado que traería algunos calentadores desde el almacén exterior.

Después de secarme el cabello, paso a maquillarme. Tengo una buena colección. Me estoy preparando y jugando con los colores cuando Eli se inclina en la puerta del baño.

“Hola bebé. Sabrina está en el teléfono. ¿Está bien si viene?”

“Claro”.

Él desaparece de nuevo.

Eli dijo que los vecinos cuidaron la casa, lo que significa que saben del accidente. Me conocían antes... ¿o no?

Capítulo Once

Comemos un desayuno rápido de fruta y rosquillas antes de que llegue Sabrina. Vuelvo a cepillarme los dientes, y al salir, oigo voces en la cocina.

Una mujer de pelo oscuro, de unos treinta y tres o cuatro años, se encuentra justo al cruzar la puerta, vistiendo una larga chaqueta negra sobre una camisa de color turquesa. Su cabello rizado llega hasta sus hombros, enmarcando su rostro.

“¡Megan!” Ella corre hacia mí y me engulle en su abrazo. “¡Estoy *tan* feliz de que estés de vuelta y de vuelta a la normalidad!” Cada palabra es punzante.

“Gracias”. Así que debimos haber sido amigas. ¿Cómo le encuentro sentido a esto?

Ella retrocede y esboza una deslumbrante sonrisa. Sus ojos son de un suave violeta. Son absolutamente hermosos, como el resto de ella: cabello perfecto, piel hermosa, dientes blancos y rectos, un montón de pecas lindas en la nariz y hoyuelos sutiles.

“¡Oh, mi nombre es Sabrina O'Dalaigh! Te pondré al día, no te preocupes. Y no lo tomaré como ofensa si necesitas preguntarme algo. ¿Cómo te estás adaptando?”

Miro a mí alrededor. “Estamos empezando. Tomará tiempo terminar la casa”.

“¡Pero es una aventura!”

Hago un gesto hacia la mesa. “Por favor siéntate. Tengo té”.

“¡Oh, eso sería encantador!”

La cocina está justo allí, así que realmente no tengo que salir. Eli retoma la conversación. Estoy frente a ellos preparando hirviendo el agua para el té, pero aprovecho para echar un vistazo. *Ellos* se llevan bien.

Allí están otra vez esos divertidos celos. Miro de nuevo y reevaluar mi primera impresión. Ella parece frívola. Y su cabello oscuro y todo ese maquillaje no concuerdan con Eli. Lucho para borrar una pequeña sonrisa de

mi cara, y luego me río para mis adentros.

“Así que, Meg, voy a correr a la tienda mientras ustedes dos pasan un poco de tiempo juntas”.

Me vuelvo y le sonrío, pero eso parece algo extraño, considerando las circunstancias. “Tiempo juntas” es para las amigas. Nosotras recién nos conocimos.

“¡Oh, está bien!” La tetera está puesta en la estufa y yo vuelvo a la mesa. Eli besa la parte superior de mi frente y se despide. Sabrina mira el intercambio, lo que me hace querer ponerle más emoción.

Cuando quedamos solas, ella barbotea, “¡Me alegró tanto saber que saliste de eso!”

“A mí también”. ¿Qué más podría decir? “Es extraño todavía...”

“¿Pero te estás ajustando?”

“Creo”. Tengo que buscar profundamente para recordar alguna etiqueta social. “Háblame de ti. ¿No tienes que preocuparte si ya me has contado algo!”

Ella se ríe conmigo.

“Bueno, yo manejo el nuevo gimnasio en la ciudad junto con mi marido Nick. Tú y Eli pueden venir en cualquier momento. Ambos están inscritos con membresía gratis. Sólo tienen que registrarse en el mostrador. “Me entrega una tarjeta de visita con la dirección y una representación artística de un banco de pesas.

“Gracias. Eso es genial, de verdad. Necesito volver a estar en forma, después de que recupere el paso”.

“¡Oh, tendremos que caminar juntos! Nick y yo somos bastante nuevos por aquí también. Pensé que era lo más bonito cuando compramos esta casa; luego descubrimos que una pareja de nuestra edad estaba construyendo cerca. Parecía tan perfecto excepto... bueno, tu accidente”.

“Humm... ¿cuál es el nombre de su esposo otra vez? ¿Cómo es él?”

“Nick”. Sonríe y prosigue diciéndome que él es fanático de los deportes y le gusta jugar al baloncesto, fantasea con ser mecánico pero no puede arreglar mucho, y le gusta cultivar flores.

Nos tomamos toda la tetera y comimos una lata de galletas de mantequilla. Eli ha estado fuera por más de una hora cuando Sabrina me invita a su casa para mostrármela.

“¡Oh, bueno, claro!” le digo, sorprendido.

“¿Dijiste que se suponía que debías empezar a caminar?” pregunta, todavía tan emocionada como cuando llegó.

Un segundo después lo entiendo. “¿Quieres caminar?”

“Si eso no es demasiado duro para ti”. Se levanta y se pone el abrigo.

“Genial... solo déjame correr al baño primero”. De hecho, me gustaría ponerme calcetines diferentes, estos son calcetines gruesos y deslizantes que no encajan en mis zapatos, y me doy un minuto para pensar. Una vez que me he cambiado los calcetines, me siento en la cama, contemplando este giro de los acontecimientos. ¿No es extraño que Sabrina apareciera para una visita y Eli saliera inmediatamente? Es como si él no quisiera que estuviera sola.

Sin embargo, esta es una oportunidad para salir de aquí. Tomo la chaqueta de cuero negro del armario y vuelvo a salir.

“¿Lista?” Salimos, caminando por el camino en el frío helado, con Sabrina conversando animadamente otra vez. Sus palabras provocan nubes de vapor. Ella es tan enérgica que empiezo a sentirse agotada, y me cuesta trabajo no preguntarme sobre todo.

“Ojalá Nick estuviera en casa hoy. Lo conocerás el Día de Acción de Gracias. ¿He dicho lo contenta que estoy de que estés en tu casa? ¡Será divertido tener nuevamente a alguien con quien hablar por aquí!”

Entramos y colgamos nuestros abrigos en el perchero. Su casa es calentita, aseada y ordenada – aparentemente no hay ni bebés ni niños, pero vacilo en preguntar. Cuando las parejas casadas no tienen hijos, puede ser un tema delicado. Ella tampoco me preguntó sobre eso.

“Sí, es bastante tranquilo allí también”. Aunque, ¿no debería tener amigos aquí y por Facebook? Miro alrededor buscando una computadora portátil o una de escritorio.

“¿Cómo te va viviendo allí, con la casa a mitad de camino?” me pregunta.

Me río. “Es extraño, supongo. No estoy segura de poder explicarlo. Aquí estoy tratando de darle sentido a todo, pero la casa no es todavía un hogar. No

hay fotos ni tiene personalidad”.

“¡Oh! Eso me recuerda. Tengo algo que enseñarte”. Ella se mete en la cocina y vuelve con una foto.

Somos Eli y yo.

Camino hacia su sofá y me hundo, mirándola. Él está apoyado en una camioneta, la que está estacionada en nuestro camino, con una sonrisa que derrite el corazón en su rostro, una mano en el bolsillo de sus vaqueros y el otro brazo alrededor de mi cintura. Yo estoy inclinada hacia él, un brazo a su alrededor también, pero mi sonrisa parece un poco posada.

Estoy usando una camiseta verde que no he visto en el armario de la casa. Quizás está en algún lugar de la habitación, pero no la vi.

Sabrina enciende la chimenea de gas y se sienta en el sofá conmigo. “Pensé que tal vez querrías tenerla. Puedes ponerla en tu refrigerador. Allí era donde yo la tenía. La tomé cuando los conocimos justo después de que ustedes se mudaran”.

“Gracias”. No estoy seguro de qué hacer con ella. ¿Será real?

“Tal vez las cosas empiecen a encajar”, dice, con voz suave.

“Es sólo...” Echo un vistazo a sus ojos sinceros. Sabrina tiene la cara más dulce, la cara de alguien en quien se puede confiar. Sólo que no sé si ella podría dejar escapar algo de nuestra conversación a su esposo o a Eli directamente. Aun así, quiero desesperadamente compartir que me siento muy ansiosa por dentro. “Estoy tratando de clasificar todo y ponerlo en orden, y luego dar sentido a estos sueños extraños que he estado teniendo”.

“¿Como cuál?” Ella se inclina hacia delante.

“Simplemente inexplicable... A veces busco dentro de una casa oscura, dando vuelta a esquinas, corriendo en callejones sin salida”.

“¿Eso es todo?”

“Bueno, es difícil de explicar. Sobre todo veo pequeños destellos que no concuerdan con otras cosas, como que estoy conduciendo a través de una locura de tráfico de hora punta, serpenteando entre otros autos”. En persecución. Justo en ese momento, encaja. Yo estaba persiguiendo a alguien, en una radio. Estoy compartiendo de más, me doy cuenta. “Dime, ¿podría conectarme aquí? No tenemos conexión a Internet todavía, y he estado

muriendo por investigar más sobre la amnesia. Sobre Sandy también”, agregó. Debería haber dicho eso inicialmente.

“¡Oh, por supuesto! No hay problema. Tomaré el portátil de Nick. Los dos lo usamos. Bueno, él lo usa más”. Ella se fue por un minuto y regresa con una computadora portátil que abre. Pone la contraseña y la deja encender. “Aquí tienes. Tengo que cambiar la ropa en la lavandería, así que te dejaré un rato”.

Abro una nueva ventana privada para no tener que borrar el historial. Sabrina no tendrá ninguna razón para revisar su enrutador, y dudo que sepa cómo.

Espera, me detengo, los dedos sobre las teclas, y me pregunto por qué sé cómo hacer eso. Mi mente corre y viene con información. Probablemente podría *hackear* su enrutador, si quisiera. Sacudo la cabeza y levanto la vista para asegurarme de que Sabrina no haya regresado. No hay nadie alrededor.

Ahora estoy tan lleno de este nuevo conocimiento que no puedo recordar lo que quería investigar. Toma un momento recoger mis pensamientos para empezar.

Busco en Google Megan Hawthorn, accidente automovilístico, 2014... Nada. Luego intento “accidentes por Sandy, septiembre de 2014” y aparecen tres artículos. Uno es corto, casi como un registro de la policía. No estoy segura de que sea mi accidente. El segundo tiene más detalles, pero no nombres. Es el tercero el que más se parece a un artículo de noticias completo, con una imagen de un coche retorcido – tan retorcido que no puedo decir la marca y el modelo, sólo que era de color azul oscuro. El nombre de la víctima fue ocultado.

Luego voy a Facebook. Hay un perfil abierto para Nick y Sabrina, aparentemente compartido. Miro su foto de perfil; es demasiado pequeña para ambos y no puedo ver mucho. Busco mi nombre. Extraño. Hay cientos de mujeres llamadas Megan Hawthorne con una ‘e’ al final, pero sólo unos pocos sin ella. Miro las fotos del perfil y me pregunto qué esperaba encontrar allí. ¿Mi viejo perfil?

Un golpe viene de la puerta – un toque rápido, toc, toc, toc, antes de abrirse.

“¡Hola!” llama Eli, entrando.

“¡Hola! Volviste”. Cierro mi ventana y cierro el portátil, poniéndolo en la

mesa de café. ¿Conoce a Sabrina lo suficientemente bien como para entrar?
¿Y cómo sabía que yo estaba aquí?

“Hola”. Mira la computadora portátil. “Pensé ahorrarte la caminata de regreso a casa”.

A casa. Sigue siendo un concepto raro.

“¡Oh, gracias! Me estaba sintiendo cansada”, digo cuando vuelve Sabrina.

Se ve preocupada, así que me levanto y le paso un brazo alrededor. “Muchas gracias por la visita”.

“¡Por supuesto! Y nos vemos el Día de Acción de Gracias. No puedo esperar a que conozcas a Nick. De nuevo. Re-conocer a Nick”.

Fuerzo una carcajada. “Fue genial volver a re-unirme contigo”.

Nos acompaña a la puerta y nos mira salir. Ambos saludamos antes de entrar en el Toyota.

“Lamento haber demorado tanto tiempo”. Eli retrocede y se dirige por el camino a nuestra casa. “Quería comprar todo para el Día de Acción de Gracias”.

“¡Oh, está bien! Me lo pasé bien”. ¿Por qué no atreverme y preguntar si ella me estaba cuidando a pedido de él? Porque, creo que sin siquiera suspirar, mentiré. Si lo presionara por esto, estoy seguro de que diría que está preocupado por mi salud y por si necesito ayuda mientras él está fuera. Tiene sentido de alguna manera.

Cuando estamos en casa, entro primero y encuentro un enorme ramo de rosas rojas decorando la mesa.

“¡Oh!”

Eli se acerca y desliza sus brazos alrededor de mi cintura. Todavía tenemos puestos nuestros abrigos.

“Siento no haber hecho de tu regreso a casa un evento más grande. He estado llevando esto un paso a la vez, pero hoy mientras manejaba, estaba pensando en el panorama más amplio. Quiero que sepas lo feliz que me haces”.

¿Qué decir a eso? Hago una respiración temblorosa y envuelvo mis brazos sobre los de él y hago un sibilante “¡Oh!”

“También me di cuenta que esperaba que retomaras donde quedamos, simplemente seguir desde allí. Estaba equivocado”.

Vuelvo la cabeza para mirarlo.

“Quiero conquistarte”, dice mientras una pequeña sonrisa se asoma en sus labios. “Voy a hacer que te sientas en las nubes y te enamores de mí”.

Las lágrimas hacen cosquillas y pinchan mis párpados inferiores. Me rindo y pongo mi cabeza contra él, cerrando mis ojos para contener las lágrimas. Me acerca más y no parece importarle que yo no diga nada.

Capítulo Doce

“¿Revisaste las tasas de criminalidad aquí?” le pregunto mientras desayunamos. Todavía estamos en pijama. Eli hizo huevos benedictinos para el desayuno, *muy buenos* huevos benedictinos. Las rosas ocupan su lugar en medio de la mesa.

Eli fue dulce anoche pero me dio espacio. Fue agradable tener tiempo para pensar por mi cuenta.

“¿Estás preocupada porque tenemos paredes de plástico?”

“Un poco”. No sobre el crimen, me pregunto por qué él está tan preocupado.

Su tenedor está a medio camino de su boca cuando hace una pausa y me evalúa. “¿Es en parte porque has tenido pesadillas?”

¿Anoche? No desperté con nuevos recuerdos o pistas esta mañana. Sacudo la cabeza. “¿He tenido pesadillas?”

“No estoy seguro. Haces ruidos y te mueves...”

Quiere decir más, sé que sí. He dicho algo revelador en mi sueño. Espero un minuto, masticando como si no fuera tan importante, y decido que necesito enfrentar esto. Luego necesito asegurarme de no murmurar en mi sueño, pero ¿cómo voy a hacer eso?

“No tienes que preocuparte por tu seguridad aquí. Tengo cámaras de seguridad que cubren todo el perímetro”.

Eso eriza el pelo en la parte posterior de mi cuello, pero ¿acaso no pido tranquilidad? Eli hace una doble toma de mi expresión.

“Puedo mostrarte dónde”. Se levanta como para hacerlo ahora mismo.

“¿Después de que estemos vestidos?” Digo, porque está muy frío allí afuera.

Cuando estoy enjuagando mi tazón, decido que realmente tengo que empezar a escribir las cosas. De repente veo una imagen: estoy viendo un cuaderno pequeño, abierto en mi mano como si estuviera escribiendo en él.

¿Qué significa eso?

Eli está en la ducha así que corro a la habitación y saco el cuaderno de la bolsa. Acabo de vaciar todo de la bolsa, lo que significa todo lo que tenía en el hospital. No era mucho.

Ahora me gustaría haber guardado el papel que le di al oficial TJ en el hospital, pero tal vez pueda volver a crearlo. Tengo varias páginas llenas de detalles que Eli me contó sobre mi vida. Empiezo una página sobre Eli después de eso, con los detalles que sé sobre él, incluyendo la Fuerza Aérea y el tatuaje. Luego, cambio a una página en blanco cerca del final del cuaderno y me siento en el sofá para hacer una nueva lista, escribiendo con trazos ligeros en el borde interior. Esta lista contiene todo aquello que no encaja o tiene sentido.

La advertencia del médico a Eli

¿Por qué me era familiar el nombre Eli?

No tengo familia porque crecí en un hogar de crianza temporal.

Mudarme de Maine a Oregón por un capricho.

Rosemary.

Recuerdo o sueño de un cuerpo, pistola en mano.

¿El dinero de Eli? ¿Cómo puede pagar todo esto?

¿Su tatuaje y cicatriz? ¿Vio acción?

Tener que detener a alguien – ¿un recuerdo? ¿Sólo un mal sueño?

La ducha se apaga y cierro el cuaderno y lo deslizo entre el colchón y su base, antes de salir corriendo de la habitación.

Estoy duchada, vestida y lista para ir de compras con mi marido. Un día en la vida de un ama de casa americana típica.

Porque eso es lo que soy. Un ama de casa. Todavía estoy tratando de comprender esto. Se siente muy extraño, y estoy tratando de imaginar lo que voy a hacer todo el día, todos los días. Sé que la mayoría de las esposas y madres tienen un montón de trabajo que hacer: lavar la ropa, cocinar, limpiar, planificar, coordinar, ayudar con la tarea o cuidar a un bebé, o ambos... Pero

somos sólo Eli y yo, y él se está encargando de la cocina, la limpieza y la lavandería.

Tal vez una vez que recupere mi paso y asuma el control de las tareas domésticas, él volverá a trabajar en la casa, y yo estaré lo suficientemente fuerte para ayudar con eso también. Me pregunto si esto será suficiente.

Dijo que podría ir a la universidad o iniciar un negocio. “Todo lo que quieras”. Él es tan solidario que me siento mal, como si yo fuera una persona horrible por no sentir nada parecido a un amor abrumador por él.

Hay una creciente atracción sin embargo. Tengo que admitirlo porque tengo que resistirla cada vez que lo veo. Como ahora, cuando entra en la cocina, su pelo húmedo y su piel resplandeciente de la ducha.

“¿Lista?”, pregunta.

He estado dando vueltas por la cocina para ver dónde está todo, así que cierro el armario que estaba mirando.

Él está en vaqueros y un agradable suéter verde bosque agradable con una textura sutil que se ajusta a su figura de una manera que no deseo notar. Hace una pausa justo antes de ponerse las botas de montaña de corte bajo, para arrollar las mangas de su camisa. Incluso sus antebrazos son musculosos.

“¿Supongo que esas botas son típicas de Oregón?”

“Debería vestirme a cuadros y llamarme *hipster*”, dice con un destello de sonrisa.

Me pongo un par de botas Uggs, su interior acolchado abrazan mis pies. Ya estaban en la casa, en mi talla. Nos ponemos nuestros abrigos al mismo tiempo y salimos.

“Déjame arrancar el coche y luego te mostraré dónde están las cámaras”.

Trato de no parecer demasiado interesada.

“Esa es la primera, para vigilar la entrada”. Señala hacia la esquina superior de la casa. ¿No hay paredes ni techo, pero en algún lugar allí, hay una cámara?

“Ni siquiera puedo verla”, digo, mirando la sombra bajo la esquina donde las tablas se juntan.

“Ese es el punto”.

“Pero no lo es”, argumento, sorprendiéndome a mí misma. “Las cámaras actúan como un elemento de disuasión”. Para mis adentros, me pregunto cuántas más habrá por aquí.

Eli hace una pausa, sus cejas se juntan. Sabe que estoy en lo cierto... y creo que tal vez ambos sabemos que hay algo sospechoso en su sistema de seguridad. Lentamente, asiente con la cabeza. “Supongo que podría mover algunas...”, mira alrededor. “Cerca del frente. Como un elemento de disuasión, como tú has dicho”.

Me asustó pero lo oculté. Creo.

“Ven acá atrás”, dice y me guía hacia allá. Hay una cámara en el cobertizo, también escondida, que apunta hacia el río y los árboles. También hay un área cubierta con un banco de pesas, pesas, y una bolsa de boxeo colgante.

“Yo no vi esto antes”, digo, y lo miro. Eso explica la impresionante construcción. “¿No vas al gimnasio de Nick y Sabrina?”

“Puede ir, sí, cuando estás mejor”.

No estoy haciendo *mal*. No lo digo, sin embargo.

Él agita una mano a través del área de entrenamiento improvisada. “Traje todo esto conmigo. Es agradable tenerlo aquí, especialmente para cuando puedas volver al ritmo de las cosas. Pero me encantaría ir al centro también. ¿Tiene el nombre de ellos, verdad? ¿O'Dalaigh *Fitness*?”

Asiento con la cabeza porque me parece correcto. Apenas le di un rápido vistazo a su tarjeta de presentación.

“En cuanto a estas cámaras... ¿una compañía supervisa la vigilancia?”, le pregunto.

“Sí”. No me dice cual o cómo, ni me da algún tipo de explicación. Creo que se arrepiente absolutamente de haber mencionado las cámaras.

El coche está caliente cuando entramos, y Eli me dice que Gresham, el suburbio más cercano a nosotros, está a menos de media hora.

“¿De verdad?” Se siente como un mundo de distancia.

“Estaba pensando que podríamos terminar el área de la sala de estar para el Día de Acción de Gracias. Tengo el cableado casi terminado. Pero creo que podemos poner las paredes y pintar. ¿Qué piensas?”

“¡Claro!... ¿hay tiempo?”

“Creo que sí. No será el fin del mundo si no logramos pintarlo. Pensé que estarías dispuesta a ayudar con algo de eso”.

“Me encantaría”. He estado deseando hacer más.

“Entonces tendremos lugar para un sofá”.

Eli completa el resto del recorrido hablando de qué muebles pueden ir en qué lugar.

“¿Por qué queríamos construir en el campo?” pregunto, mirándolo.

Me mira y frunce rápidamente el ceño. “La vista del Monte Hood... el río justo detrás de la casa... el bonito pueblo. Queríamos vivir en el campo”.

Una nueva comprensión trepa sobre mí cuando miro a Eli... empieza en algún lugar en la parte de atrás de mi cerebro y rueda hacia adelante, como lo hacen las nubes en cámara rápida en un documental. Trato de unir todo porque es más que un simple hecho.

En primer lugar, me parece que Eli es mucho más inteligente de lo que deja entrever. He visto un indicio de esa inteligencia acechando en el fondo. Es como un as en su manga.

En segundo lugar, ya lo sabía. La siguiente parte coquetea en el borde de mi conciencia... Él es realmente bueno para descifrar situaciones complicadas. ¿Un grupo de personas? ¿Conducirlos? Hay algo allí, algún conocimiento, pero lo único a lo que me puedo aferrar es una sensación de que él es el tipo preciso para resolver problemas complicados, encubiertos.

La tercera parte, la cosa grande a la que me conduce todo esto, es que yo lo conocía antes.

Yo lo conocía.

La presión me exprime el cerebro. Puedo sentir que se reorganiza, tratando de adaptarse a esta información. ¿Podría yo estar inventando eso para sentirme mejor con esta situación?

Está maniobrando a través del tráfico, pero me da una mirada. Volteo la cara como si estuviera mirando los autos y las tiendas afuera.

Me estoy aferrando a una cuerda engrasada. Está justo allí, pero se resbala de mi mano con cada intento.

¿Qué significa esto? ¡Vamos, piensa!

Entonces hace clic.

Lo conocí pero no como él dice. Mierda. ¿Por qué me tomó tanto tiempo pensar en eso?

“¿Meg?”

Me molesto y lo miro, al mismo tiempo que noto que el auto está apagado. Hemos estacionado.

“Lo siento”. Intento una sonrisa tímida. “Me perdí en mis pensamientos”.

Él sale y lo sigo. Por encima del auto, pregunta: “¿Sobre qué?”

Nos encontramos en la parte delantera del coche y observo la ventana de la tienda de muebles. Es enorme en el interior, con exhibición tras exhibición de sofás y otros muebles, un centenar de pequeñas salas de estar.

“¡Oh! Estaba tratando de imaginarte con uniforme”. Eso sale y escucho la insinuación en ella. Me corrijo con “tratando de imaginar tu vida un poco. Nuestra vida también”.

Me abre la puerta. El aire caliente fluye sobre nosotros mientras entramos. Eli se acerca a mi oído. “Prefieres el uniforme. Me lo puse para ti en más de una ocasión”.

Me está dando una sonrisa sugestiva cuando un hombre de edad cercana a la nuestra se acerca.

“Bienvenidos a Harding’s. Mi nombre es Jason. ¿Buscan algo en particular?”

Eli extiende su mano y nos presenta. Caen en conversación fácil y me doy cuenta de que Eli tiene don de gentes. Aparenta. Por supuesto, es hermoso, inteligente y bueno con la gente.

Camino en círculos, mirando los muebles bonitos, y analizo de dónde vino ese amargo pensamiento. ¿Estoy de sobra en esta conversación?

“¿Ve algo que le gusta?”, pregunta Jason.

“Hay tantos”.

Eli viene a mi lado. “Vamos a caminar. Podría tomar un tiempo encontrar lo que nos gusta”.

Paseamos como una pareja joven normal con una nueva casa que necesita muebles. Eli encuentra varios seccionales grandes que serán perfectos para la sala de estar terminada. Se tiende sobre uno, con los brazos en la espalda, la cabeza echada hacia atrás. “Ahhh, esto es vida”.

“¿Entonces esta sala de estar será un poco como un refugio para hombres?”

“Bebé, ¿podrías conseguirme unos cacahuetes?”

“¿Qué?” Casi lo golpeo antes de darme cuenta de que está bromeando.

Me siento en otro sofá para probarlo cuando suena el teléfono de Eli. Mira la pantalla y luego dice: “Hola, mamá... estamos en Gresham, buscando los muebles de la casa... No, la mayor parte no está lista...”

Entonces, ¿cómo conocí a Eli antes? Trato de imaginar cualquier escenario en el que pude haberlo conocido, pero sin estar *con* él, porque eso nos haría terminar en esta situación. Por lo tanto, digamos que él era un acosador y me secuestró, borró mi memoria de alguna manera, y está jugando esta farsa ahora para mantenerme con él.

Excepto... Paso mi mirada por sus largas piernas y ese buen trasero, y decido que es una locura. ¿Por qué el Sr. Portada de Revista necesitaría secuestrar a alguien, y especialmente a alguien como yo?

“¿Te parece bien?” pregunta Eli volviéndose hacia mí, suponiendo que yo estaba escuchando. Levanto las cejas porque, en realidad, no lo hacía. “¿Si mi madre se nos une para el Día de Acción de Gracias?”

“Por supuesto”.

Eli termina su llamada y se sienta a mi lado, poniendo una mano en mi rodilla. “¿Realmente no importa si no somos sólo nosotros?”

“¿Por qué habría de importarme?” Sacudo la cabeza. “Será bueno ponerme al día con tu mamá y los vecinos”.

Me está observando pero no puedo decir qué está pensando.

“Me gusta este sofá”, lo palmeo con las manos a ambos lados de mí.

“¿Éste?” Él lo mira. Es un color malva suave, tal vez un poco demasiado rosado para el gusto de un hombre, pero de repente quiero algo femenino en la casa.

“Está bien. Vamos a ordenarlo”. Se pone de pie y hace señas a Jason. Lo hice feliz para variar.

Capítulo Trece

“Vayamos a cenar en la ciudad”, dice Eli en el auto. Esboza una sonrisa derrite-mi-corazón. “La llamaremos nuestra primera cita oficial”.

Mi sonrisa se desvanece un poco. Tal vez él va en serio con eso – tal vez no hemos tenido una cita antes.

“Suenan genial”. Miro hacia abajo y decido que estoy bien vestida para comer fuera, si no vamos a alguna parte demasiado elegante. Por lo menos llevaba la chaqueta de cuero. Me gusta, es algo que realmente siento que encaja con mi personalidad.

Eso no. Eli quiere un lugar italiano de la parte alta de la ciudad con pequeñas luces blancas centelleando en todas las ventanas. Fue transformado a partir de un edificio antiguo, así que tiene escaleras sinuosas que conducen a más área de restaurante. Las decoraciones son antigüedades ornamentadas, hasta el techo de láminas de cobre. Terminamos en una pequeña mesa al lado de una antigua lámpara de encaje. Una suave música italiana en guitarra suena en el sistema, mezclándose con conversaciones tranquilas. El techo bajo, las luces débiles y la vela en el centro de la mesa lo hacen especialmente íntimo y romántico.

Dos mesas más allá, una pelirroja alta con largos rizos gira la cabeza para mirar abiertamente a Eli durante un minuto. Luego, lentamente, me mira con desaprobación. Me quedo mirando hacia atrás, pero tengo que luchar contra el impulso de levantar una ceja. ¡Wow, mírame! Quiero pelear con ella y poner mi puño en esa bonita y pequeña nariz.

“Te ves increíble, Meg”.

“¿Humm?”

Eli me está mirando y la luz de las velas hace que su rostro brille. Maldita sea, qué atractivo es, y yo soy una idiota. Debería estar feliz de haber despertado con un dios del sexo por marido.

“Gracias”. Lo digo un poco tarde y tomo mi menú para cubrirme. Una joven mesera en una camisa blanca almidonada y gafas negras viene con pan blanco italiano crujiente y un plato que contiene un punto de vinagre

balsámico en aceite de oliva. Ambos arrancamos un trozo de pan para mojar. Saboreo el vinagre picante en mi pan. Combina con el aceite y sabe extrañamente dulce.

“Has estado muy pensativa hoy”.

“Hay mucho en que pensar”, digo, a medio camino de acuerdo con él. También es una respuesta vaga. Comienzo a leer el menú de nuevo y cambio mi mente. “¿Qué piensas de todo esto?”

“¿De esto?” hace un arco con la mano.

“No, no de esto; de donde la vida nos ha llevado”.

La expresión tranquila se borra de su cara y toma un sorbo de agua.

Jugueteo con la pieza de pan en mi mano y digo audazmente, “donde la vida te ha llevado. Quiero saber qué piensas sobre eso”.

La camisa blanca vuelve. “¿Están listos para ordenar?”, pregunta.

Eli no la mira. Tampoco puedo apartar mis ojos de él.

“Está bien, volveré”. Se aleja graciosamente, ni siquiera parece ofendida.

Nos miramos a la luz de las velas. Música suave sonando en el fondo. Mi corazón late en *staccato*. Esto es importante para él. Le hice la pregunta esperando una respuesta. No esto.

“Estoy contento”. Todavía no esquivo mi mirada ni parpadea. Tenía mucho miedo de perderte en ese accidente... y luego en el coma. No estaba seguro de lo que podía pasar, y las horas se volvían días, luego semanas”. Su voz se quiebra en la última palabra y sacude la cabeza, mirando a otro lado.

¿Cómo podría inventar esto?

“Y ahora estás despierta y aquí”.

Sólo cuando la camarera vuelve, miro alrededor. Aquella pelirroja se ha ido. Tomo mi menú porque Eli está ordenando, pero él ordena por mí antes de que yo pueda encontrar algo. Raviolis de mariscos con salsa blanca de ajo. Suena perfecto.

Tal vez dos copas de vino eran mucho después de un hiato de dos meses. ¿Podía aguantar dos tragos antes? Vamos caminando hacia el auto y me

estoy riendo porque, creo, la frase *esta vida loca* me pareció graciosa.

Nuestro aliento hace nubes a la luz de los faroles. Muevo mi mano a través de una. Eli se vuelve hacia mí, desliza una mano a lo largo de mi cintura y me atrae hacia sí. Veo que ya estamos en el coche, y lo miro, notando la forma en que él me mira. Pienso que ambos estamos conteniendo el aliento. Su otra mano sube por mi chaqueta y alrededor de mi cuello. Un segundo me mira a los ojos y al siguiente me besa. Me derrito y le devuelvo el beso. Sin pensamientos. Sin preocupaciones. Nada más que su boca y sus manos, y el calor erótico que se extiende por mi cuerpo.

Una bocina suena en la calle.

“¿Quieres ir a casa?” pregunta Eli, una pregunta cargada.

Asiento con la cabeza.

Algún tiempo después me despierto en la cama acurrucada tipo cucharita con Eli, su erección empujando mi espalda baja. Su boca roza mi cuello mientras su mano sube por mi brazo. Al principio estoy tan sorprendida que no me muevo, *¿fuimos tan amigables esta noche?* Entonces algo sobre la forma en que se mueve me dice que está medio dormido.

Debo haberme dormido enseguida también. Todavía tengo puestos mi sujetador y mis bragas, un traje extraño para dormir.

¿Ahora qué?

Me deslizo lejos de él. Sus manos me siguen al principio, antes de despertar. Entonces los dos nos petrificamos.

Mi borrachera anterior se evapora por completo. De hecho, estoy alerta y probablemente no volveré a dormir pronto. Tal vez debería decir algo. Pero tampoco lo hace, así que nos quedamos quietos, escuchándonos respirar.

Me despierto sobresaltada por un sueño. Todavía está oscuro. Calmo mi respiración y me espabilo. Era sólo una simple imagen, pero esta vez significa mucho más que cualquiera de las imágenes anteriores.

Estaba cosiendo la herida en la parte inferior del costado de Eli.

Eso es todo lo que recuerdo, si acaso es un recuerdo, pero me doy cuenta de que sé cómo tratar un corte profundo o incluso una herida de bala. ¿Qué

dice eso sobre mí?

Justo cuando me desplazo hacia el borde exterior de la cama, la mano de Eli se desliza por mi espalda y me da masajes en el hombro.

“Shh, está bien. Es solo un sueño”.

Me relajo en su mano mientras frota mi músculo. Sus movimientos se hacen más lentos hasta que sólo su pulgar está frotando en círculos... se siente como si una pequeña corriente eléctrica llevara calor a través de mí.

Cierro los ojos, repitiendo sus palabras, está bien, está bien, está bien.

“Buenos días, señora Hawthorn”. Eli me está sonriendo y sosteniendo una taza de café humeante. Está bastante alegre para alguien que no tuvo suerte anoche y sorprendentemente no estaba enojado como esperaba. Me froto un ojo y me revuelvo para sentarme en la cama. Fue una larga noche de no hablar ni tocar.

“Gracias”.

“¡Es día de saltar de la cama y trabajar!” Se sienta en el borde y me doy cuenta de que se ha duchado, afeitado y está listo para salir con una vieja camiseta gris y un desgastado par de *jeans*.

El café es bueno y fuerte y me trae de regreso. Es negro, de la manera que me gusta cuando necesito mayor energía.

“¿Empezando a despertar?”, pregunta. Asiento con la cabeza. “Bueno. Voy a buscar algunos huevos. Terminé el resto del cableado para que podamos colocar paredes y yeso”.

“Suenan como una explosión”.

“¡Ese es el espíritu!”

Extraño. Bueno, no es tan extraño para Eli. Estoy empezando a entender eso de él. Él tampoco me dijo nada después de que yo huyera en el hospital.

Una hora más tarde estoy con él en la sala de estar, mirando la parte desnuda de la casa. Sostengo el panel de yeso en su lugar y él maneja la pistola de tornillos, empujando sistemáticamente los tornillos en los intervalos correctos. A pesar de todos mis celos sobre él y esta vida, disfruto verlo trabajar, la forma en que los músculos de sus brazos se

mueven.

“Construí mi primera casa cuando era un adolescente”, dice, haciendo una pausa entre las palabras para presionar la pistola de tornillos a la pared. “Bueno, ayudé en una cuadrilla. Yo quedé enganchado enseguida, viendo todo tomar forma”.

“¿Y eso es lo que más has hecho, además de la Fuerza Aérea?”

“Sí”. Él empuja el último tornillo en esa lámina de yeso. Una fina capa de sudor en su frente captura y destella en la luz. “¿Estás bien?”

“Bien”.

Se pone de pie, con los pulgares enganchados en el cinturón, para examinar la habitación.

“¿Y ahora le ponemos ese yeso?”

“Ponemos la masilla primero, cubrimos esas líneas y las cabezas de los tornillos. Una vez que todo esté seco, podemos lijarlo y pintarlo, o dejarlo estar por unos días y terminarlo después del Día de Acción de Gracias”.

Mi estómago gruñe. Son las once más o menos, pero comenzamos temprano. “¿Y la pintura?”

“¿Quieres comer en la ciudad y pasar por la tienda de pintura? Puedes elegir el color”. Se limpia sus manos.

Asiento y me vuelvo para que no vea mi sonrisa. Me ha llevado a esta fantasía de casa de ensueño. Eli parece el chico del campo perfecto, construyendo mi casa, cocinando para mí, tratando de ganar mi corazón. En la superficie, por lo menos.

Capítulo Catorce

He estado de pie en la cocina por un tiempo, una taza de té verde en la mano, mirando por la ventana al día que se desvanece. Mi té se ha enfriado. Son más de las cinco y la niebla está rodando, una nube débil que se mueve rápidamente y parece que está tratando de engullir la casa.

Nos las arreglamos para terminar la sala de estar. Encontré un naranja muy claro, un color que podrías ver en el desierto, que complementará los pisos de madera cuando todo esté terminado. Hemos pintado todo hasta el comedor. Estoy pensando que podría colocar algunos contrastes en el camino, pero esto está bien por ahora. Estoy agotada. Es una mierda cansarse tan fácil, pero está mejorando. Al menos me ha dado una verdadera razón para dejarme dormir por la noche, en lugar de luchar contra esta creciente atracción y decirle que no.

Eli está allá afuera trabajando en algo. Dijo que estaba moviendo las cámaras de seguridad como discutimos, pero ha estado fuera un rato. Tuve tiempo hasta para tomar un largo baño caliente y hacer té.

Finalmente pongo la taza junto al fregadero y camino de regreso hacia el dormitorio... y me detengo. No he explorado la parte inconclusa de la casa por mí misma, así que aprovecho la oportunidad y me escabullo a través del plástico del otro lado del área del comedor.

Se parece mucho a la construcción en el hospital, lo que me produce deseos de devolverme. Pero no me voy a permitir ceder al miedo. Camino lentamente, tomando las herramientas y los planos que están en el suelo. Una especie de plástico. Un cubo de herramientas. Un cubo más pequeño de clavos. Una pistola de clavos. Me quedo mirando un minuto, pensando en ella como un arma, por alguna razón. Los reflectores están apagados ahora, y los dejo así para que Eli no me vea a través del plástico. Camino lentamente porque hay algunas tablas bajas y extrañas y los extremos sobresalen en lugares. Parece complicado, mucho más de lo que habría esperado. Está instalando el equipo eléctrico. Es por eso que hay cables y herramientas para ese tipo de trabajo.

¿Eli sabe cómo hacer eso también? Yo habría esperado que él contratara a

un electricista. No estoy segura, pero creo que necesita una licencia para este tipo de trabajo.

Me doy la vuelta y golpeo mi cabeza en una tabla.

“¡Maldita sea!”

Eso dolió. Me doy la vuelta, frotando el chichón en la parte superior, frente a mi cabeza, maldiciendo un poco más mientras me abro camino cuidadosamente hacia atrás. Una vez en el comedor, escucho a Eli. Podría haber gritado lo suficiente como para que él me escuchara.

“¿Megan?”

Suena preocupado. Camino hacia su voz. Hay un rayo de luz que sale del pasillo. Al principio estoy confundida, como si estuviera de vuelta en el hospital, antes de recordar. Me había acostado después de golpearme la cabeza, sintiendo lástima por mí misma.

“¿Sí?” Sueno bastante atontada. Se sienta en la cama.

“¿Te sientes mal?”

No voy a decirle lo que pasó. Todavía está hinchado, pero el dolor de cabeza desapareció.

“¿Megan?” Pasa una mano sobre la manta y luego hasta mi cabeza.

Olvidé contestarle. “Hum, sí, estoy bien. Sólo me sentía soñolienta... Supongo que debía haber comenzado la cena”.

“No, no te preocupes por eso. Tienes que cuidar de ti”. Me está frotando la cabeza, un roce suave como si me estuviera revolviendo el pelo... *Está tocando el golpe en mi cabeza.*

“¿Qué hiciste? Esto es nuevo, ¿no?”

“Me incliné y golpeé mi cabeza contra la mesa. Pero está bien”.

“¿No sabes que no debes dormirte después de golpearte la cabeza?” Encendió la lámpara, haciendo que me encogiera.

“Acabo de golpearme”.

“¿Seguro que estás bien?” Él toca mi cabeza de nuevo y luego suavemente

besa el lugar inflamado. “Ordené comida china. ¿Quieres ir a cenar?”

“Bueno”.

Me mira mientras me siento y me dirijo al baño antes de irse. Echo un vistazo al reloj – ¿dormí hasta que él volvió y ordenó comida?

Pero, ¿cómo sabe que me golpeé la cabeza?

Capítulo Quince

*

Eli

Espero a escuchar el agua corriendo en la ducha la mañana siguiente antes de sacar el cuaderno de Megan de la cama. No veo ninguna nueva escritura ni ninguna página arrancada. Tal vez fue sólo algo que hizo una única vez. Pero conozco a Megan. La vieja Megan, de ninguna manera, dejaría pasar algo. Me pregunto si esa parte de ella está emergiendo.

Pongo el cuaderno y me dirijo al otro extremo de la casa donde abro el panel que da a las pantallas. No ha habido ninguna alarma así que no tengo una razón para comprobar compulsivamente las grabaciones. No estoy tratando de espiarla. Pero supongo que sí... y necesito hacerlo si va a seguir explorando y golpeándose la cabeza con cosas. Escaneo las pantallas para ver lo que ha estado haciendo cuando está fuera de mi vista.

Lo de ayer no debería haber ocurrido nunca. Fue irresponsable dejarla sola tanto tiempo. Necesita esforzarme para no darle un puñetazo a la pared. Podría haberse abierto la cabeza y sangrado nuevamente. Debería haberla vigilado mejor.

Pero, por suerte, no creo que haya visto nada cuando se aventuró en la parte inconclusa de la casa. Hasta ahora, lo único preocupante es ese cuaderno.

Paso la mano por mi cabello hacia la parte trasera de mi cabeza, luego la paso de nuevo hacia el frente, colocándolo nuevamente en su lugar. Cierro el panel.

No se supone que funcione así con un recuerdo apareciendo aquí y otro allá. Debe haber sido borrón y cuenta nueva, como “una pared entre ella y sus recuerdos”. Así lo explicó el doctor Harris, que en realidad era una barrera física que habían colocado en su cerebro. No era tan sencillo, por supuesto, pero el médico se enorgullecía de su superioridad. Pensó que un “tonto soldado” como yo no entendería nada de eso.

Si sólo Harris entendiera los sacrificios que he hecho. No puedo soportarlo, pero he pasado años trabajando con gente que no me gusta. Nada nuevo.

Hablando de rey de Roma, pienso con una carcajada, mientras saco mi teléfono de respaldo. O el teléfono principal, de verdad.

Lo llamo, sabiendo que tengo que informar. Cada vez, actuamos como si él fuera realmente un médico y yo un marido preocupado.

“Hola, Eli, ¿cómo va todo?”, pregunta.

“Bien. Bien pienso yo. Megan está haciendo ejercicio y empieza a sentirse más en casa”.

“Fantástico. Esas son buenas noticias. ¿Cómo está mentalmente?”

Quiere saber si ella se acuerda de algo que no debería.

“Ella quiere saber sobre mí, y nuestra vida juntos”.

Puedo oírle pensar. “Eso es bueno. La estás ayudando a construir su historia. Necesita sentirse segura en su nueva identidad. ¿No hay nada más?”

Sus pesadillas. Un recuerdo o dos. Un impulso por descubrir la verdad.

Sólo tengo que vigilar la situación, que era mi agenda en primer lugar. No cambia nada.

“No. Creo que estamos progresando”. Sé que vacilé demasiado en responder. No está bien. “Comparamos muebles y ella me ayudó a trabajar en la casa. En realidad eligió el sofá y el color de la pintura”.

“¿En serio?” Suena genuinamente satisfecho con eso. “Tengo que reconocerlo, Eli. Tuviste fe, y está funcionando”.

Después de terminar la llamada, vuelvo a la habitación, me siento en la cama y paso una mano a través de las sábanas mientras escucho el agua corriendo.

La imagino en la ducha, luego sacudo mi mente para alejar esa imagen. Por alguna razón, pienso en su anillo de bodas. Luego, en la forma en que ella me mira cuando baja la guardia. La quiero tanto que me está destrozando... y mi sentimiento de culpa me aparta en otra dirección.

El doctor Harris se había preocupado de que el accidente hubiera interferido con el bloqueo de memoria; que el suyo no fuera permanente. Debe haber tenido razón.

¿Qué hicimos? ¿Qué le hice?

Cuando acepté esto, no tenía ni idea de que sería tan difícil.

Capítulo Dieciséis

*

Megan

Nuestro nuevo sofá llega el día antes del Día de Acción de Gracias. Hago que los encargados de la entrega tengan cuidado de no rozarlo contra las paredes recién pintadas cuando lo traen. La pintura ya debe estar seca, pero estoy siendo cuidadosa.

“¿Aquí?”

Está frente a mí, el espaldar hacia el comedor.

“Creo que sí”. Me siento en el sofá y miro alrededor. Puedo ver en la cocina si vuelvo la cabeza.

“Sí, creo que aquí estará bien”. Firmo la nota de entrega, veo salir a los dos hombres y me siento de nuevo.

¿Está esto en la cámara? ¿Lo verá Eli? ¿Lo está viendo ahora mismo?

He sido muy cuidadosa desde que me di cuenta de lo que estaba pasando. Ayer introduje sigilosamente mi teléfono celular en el bolsillo de mi abrigo cuando pasé por el perchero. Ahora me pongo el abrigo y salgo caminando por la calzada y doy vuelta a la derecha para ir hacia el final de la carretera. Eli me dijo que terminaba en un callejón sin salida a menos de media milla y nadie había comprado esa propiedad todavía. Él se fue en la otra dirección hace un rato.

El clima es más cálido hoy con el sol asomándose entre las nubes. Lo veo jugar y brillar sobre el río. Este campo es salvaje y hermoso, y tan verde. Todavía me pregunto por qué sentí tanto miedo del río cuando llegamos.

Después de unos minutos saco el teléfono y llamo al número que TJ me había dado.

“Leavey”

“Hola... TJ? Le habla Megan Hawthorn”.

“Bien, hola Megan. ¿Cómo le va?” Suena alegre aunque yo hubiera esperado un preocupado “¿Cómo puedo ayudarla?”

“Las cosas son... difíciles de describir. De alguna manera, va bien aquí”. Me detengo, preguntándome si debería haber reunido más evidencia antes de hacer esta llamada.

“¿Pero?”

“Pero mi marido tiene vigilancia por toda la casa. ¿Es eso normal? Quiero decir, creo que incluso tiene cámaras dentro de la casa”.

“Humm, eso es muy interesante”. Él se queda callado por un minuto. “Corrijame si me equivoco, pero ¿no están construyendo una casa? Me parece recordar que está en construcción”.

TJ tenía una buena memoria.

“Sí, está a medio camino. La mitad delantera es sólo tablonos de dos por cuatro y plástico en este momento”.

“Probablemente él pensó que era una buena idea vigilar durante la construcción, especialmente porque usted estaba en el hospital”.

“Oh, supongo que tiene sentido”. No quiero estar de acuerdo con él, pero una vez más, me siento estúpida por mis dudas.

“¿Cómo está la vida además de eso? Por lo que vi, él estaba cuidando bien de usted.

“Bueno, sí, lo hace”. Muy buen cuidado. Y es paciente. Yo suspiro. “Él... está cuidando de todo. Mire, lamento haberlo molestado”.

“No, no te preocupes por eso. No se preocupe en absoluto. Le dije que estoy aquí si necesitas un oído, ¿de acuerdo?”

“Gracias, TJ”. No quiero dejarlo ir, pero no tengo nada más que decirle. “Oh, Feliz Día de Acción de Gracias”.

“Lo mismo, Megan. Cuídese, por favor”.

Estoy de vuelta en el sofá diez minutos más tarde, cuando Eli vuelve de su carrera. Entra por la puerta de atrás, me llama y se detiene cuando lo ve.

“*Wow*, se ve bien allí”.

“Solo necesitamos...” muevo la mano alrededor de la habitación y me río. Eli se acerca, todavía respira con dificultad. Vi cuán rápido sale al final de la calzada, corriendo como si el diablo lo persiguiera. Tal vez algo lo está persiguiendo.

“Llegaremos allí”. De repente se inclina y me planta un rápido beso en la boca, cogiéndome desprevenida. A propósito. Lo beso antes de incluso

pensarlo. “Voy a tomar una ducha”.

Unos minutos más tarde, lo sigo al dormitorio y espero. Cuando sale con sólo una toalla envuelta alrededor de su cintura, le pregunto, “¿No planeaba tu madre venir antes de Acción de Gracias? ¿Qué pasó?”

“Ayyy... le pedí que esperara. Las cosas iban tan bien, y tendremos el Día de Acción de Gracias juntos mañana”. Eli abre un cajón. Y está desnudo.

Vuelvo la cabeza pero juro que lo veo sonreír. Se viste mientras estudio las cortinas. En realidad quiero mirar, pero no le daré esa satisfacción. .

Esa noche es mucho más difícil no acercarme a él y correr mis manos por su pecho. Debe saber que lo quiero. Finalmente, pasa las puntas de los dedos por mi brazo, bajo las sábanas.

“¿Megan?”

No respondo de inmediato. Quizá no lo haga.

“¿Puedo abrazarte?”, pregunta. “*Sólo* abrazarte”.

Me deslizo lentamente hacia atrás, contra él y bajo su brazo. Su calor se filtra en mí. De repente me pregunto por qué está siendo tan educado sobre esto. Parece, en realidad, un hombre que consigue lo que quiere, un hombre que podría seducirme muy fácilmente si lo decidiera. Pero en vez de eso está siendo un caballero.

Me duermo muy lentamente, lamentándolo por él, y me doy cuenta de que él podría estar disfrutando de esta larga provocación.

A las nueve de la mañana, la casa huele deliciosamente por el pavo en el horno. No hablamos mucho mientras le ayudo en la cocina, está empezando a echarme en cara que siempre estoy ayudando como si yo fuera una niña o algo así. Sin embargo, no digo nada al respecto.

Él tiene algo completamente diferente en su mente. Lo intuyo por las miradas que Eli me da cuando piensa que no estoy prestando atención.

Reviso la hora y miro por la ventana. Un viejo Rolls Royce azul se acerca, exactamente a las diez. Es puntual.

Ella sale del coche y alisa su chaqueta bordada en rojo mientras mira la casa. Ella mide alrededor de un metro sesenta y cinco centímetros con una textura mediana y pelo oscuro que cuelga liso justo por encima de su hombro, muy de negocios. No era, en absoluto, la abuela gorda y maternal que había imaginado, y no se parecía a Eli. Ni siquiera parece amigable en este momento. Su rostro está profundamente arrugado, lo que la da un toque escalofriante a primera vista. ¿Esa es su madre?

“Sharon está aquí”, le digo a Eli.

“¡Oh!”. Deja caer una toalla de cocina y sale corriendo por la puerta. Sigo observando a través de la ventana mientras Eli la recibe afuera. No se abrazan. Parece que hablan durante un minuto y luego saca dos bolsos del maletero.

Sharon entra primero y extiende sus brazos hacia mí. “¡Megan! ¡Oh, Megan, te ves mucho mejor!”

Me acerco pero en vez de abrazarme me lanza un beso por los aires hacia mi mejilla.

“Sharon... un placer co—”. Eso no es lo correcto. Yo la conocía, ¿o no?

Eli entra y salva el día llevando una gran canasta de frutas. “Mira lo que mamá nos trajo”.

“¡Oh!, hay más en el coche”, dice con un lento movimiento de su mano.

“Te ayudaré”. Me meto en mis Uggs y lo sigo. Ya afuera, llamo su atención. Podría ser la primera mirada de esposo / esposa que utilizo a propósito, tratando de averiguar sobre todo esto.

“Mamá es un poco diferente, pero tiene buenas intenciones”.

“Debes haber salido a tu padre”, digo. “No te pareces a Sharon para nada”.

Se detiene. “Soy adoptado... supongo que no mencioné eso. Creo que recuerdo haber pensado que haría que las cosas sonaran aún más extrañas”.

Agarra una caja grande con pasteles dentro y comienza a regresar a la casa. No puedo creer que dejó caer esa bomba y corrió. Sacudiendo la cabeza, busco algo más y cierro el maletero.

En el interior, Eli nos envía a nuestra recién pintada sala de estar, mientras que él pone los toques finales en la cena. Música jazz de Navidad comienza a sonar. Es el tipo de música cursi para elevar el espíritu, pero me parece

relajante tener algo para suavizar los silencios incómodos.

“Bueno”, dijo Sharon mientras se sentaba, frotándose ambas manos en el regazo. “¿Cómo va todo aquí?”

“¡Oh, bien, creo! Bien”. ¿Por qué no planeé con anticipación para tener una mejor charla? Los vecinos también vendrán. “Hemos hecho algunos progresos. Usted probablemente pueda notarlos. Acabamos de hacer esta habitación para el Día de Acción de Gracias”.

“Se ve maravilloso. Me encanta este color, ¿es un pastel?” En lugar de esperar una respuesta, se inclina más cerca. “Sé que Eli dijo que no recuerdas nada, pero... ¿nada?”

Sacudo la cabeza lentamente.

“Pobrecita. Me alegro de que Eli esté aquí para ti. Sólo tenía curiosidad, lo siento. Me preguntaba si tal vez tu vida volvería en pedazos o sueños. Ya sabes, como en las películas”.

Sacudo la cabeza otra vez. “Eso deseo. Todo esto está empezando a sentirse más familiar ahora”.

Ella sonrío. “¡Oh, eso es una buena noticia! Debe de ser tan inquietante”.

Veo lo que Eli quería decir con diferente.

De repente, decido que quiero jugar y esbozo una sonrisa en mi cara. “Háblame de Eli cuando era pequeño”.

Cuando ella vacila, tengo que obligarme a no sonreír aún más. Dos historias más tarde, estoy bastante segura de que lo está inventando a medida que avanza.

“Nick y Sabrina están aquí”. Eli camina y me lanza una sonrisa en su camino a la puerta.

Le pregunto a Sharon: “¿Has conocido a nuestros vecinos?”

“No, pero he oído hablar de ellos. Creo que estuve a punto de conocerlos una vez”.

Ambas nos levantamos para encontrarlos en el comedor, y me detengo en seco cuando veo a Nick. Él es alto. Probablemente cerca de dos metros diez centímetros, y delgado – noventa kilos a los sumo – con el cabello rubio rojizo, corto y rizado, cejas pequeñas y ojos azules chispeantes.

Me sonrío, revelando hoyuelos, parece muy alegre como San Nicolás. “Hola, Megan. Feliz Día de Acción de Gracias”. Su voz es suave y baja. Su voz no va con su altura.

Respondo un segundo después de lo que debería. “Hola... Nick, ¿cierto?”

“Sí. Dos puntos por eso”. Vuelve su sonrisa a Sharon. “Me alegra verte de nuevo, Sharon”.

“Sí, así es. Había olvidado que te había conocido”. Ella desliza su mirada hacia mí.

“¡Oh, *wow!* La gente no se olvida de Nick muy a menudo”, dice Sabrina, riendo, mientras se desenrolla su bufanda y cuelga su abrigo.

“Huele como un festín de vacaciones aquí”, dice Nick, “lo que me recuerda que acabo de dejar los aperitivos en el coche. ¡Jalapeños rellenos!” Sale corriendo con su abrigo.

“¿Por qué no abrimos un poco de vino?”, pregunta Eli, listo con una botella de vino blanco y varias copas de vino.

“¡Sí, por favor!” Sabrina lo ayuda sosteniendo las copas mientras él las llena, y comienza a hablar en su manera habitual. Estoy agradecida por ello hoy. Y un poco celosa – aquí estoy de anfitriona de una cena de Acción de Gracias, pero Eli preparó la mayoría de la comida y Sabrina está entreteniéndolos a todos. Los O'Dalaighs y Sharon trajeron un montón de comida con ellos también.

Trato de sonreír y escuchar mientras escudriño a Nick, que tiene que agacharse para preparar meriendas en la mesa. Es enorme pero modesto. El policía bueno. Eso es lo que es. Él se encarga de las cosas suavizándolas y haciéndote sentir como si estuvieras en el mismo equipo, incluso aunque confesaras un crimen. No estoy tan seguro de que Nick y Sabrina vayan juntos. Pero, ¡ey! los opuestos se atraen.

Eli, su madre y Sabrina entran en la cocina para sentarse con Nick.

“Entonces, Megan”, dice tranquilamente, quería asegurarme de que supieras que si tú y Eli necesitan ayuda con algo, estamos a una llamada telefónica. O simplemente aparecerse allá. Si no estamos en casa, por lo general estamos en el gimnasio, y está a sólo diez minutos”.

“¡Oh, gracias!”

“Estamos felices de ayudar. Sabrina está tan emocionada de tenerte en casa. Ha sido un poco difícil mudarse a una nueva ciudad, iniciar un nuevo negocio.... Así que estamos agradecidos por ustedes dos, sólo para que lo sepas”. Él levanta su cerveza hacia mí.

Me sonrojo por alguna extraña razón.

“Gracias”. Digo casi tartamudeando.

Se inclina más cerca. “Estoy muy feliz de que ella tenga a alguien nuevo por aquí. Es un momento tan bueno”.

Asiento a eso. “Sí, sí, es muy agradable para mí también. Muy reconfortante. Esto...” Miro a mí alrededor. “Todo es nuevo”.

“Solo dale tiempo”. Asiente con la cabeza mientras habla, y es tan reconfortante que casi lloro. “Es sólo uno de esos tramos difíciles. Lo superarás. Cosas como esta hacen que la gente sea más fuerte, en mi opinión. Sólo espera. Puedo verlo. Tú y Eli son increíbles juntos. Él ha sido fuerte, Megan. Eres una chica afortunada”.

Levanto mi copa de vino por eso. Mientras tomo otro sorbo, decido darme un pase libre hoy. ¿Y qué si todo esto es falso? Tal vez por un día no tiene que serlo.

Capítulo Diecisiete

Estoy repitiendo el día de ayer en mi mente mientras me siento en la mesa de comedor y veo a Eli cortando las verduras para hacer sopa de fideos y pavo casera. La mesa a mi lado está llena de fideos secos. Hicimos la masa hoy juntos y la pusimos a través de una prensa de fideos.

De lo que recuerdo del Día de Acción de Gracias fue muy bueno. Hablamos y nos reímos y disfrutamos comida realmente buena todo el día. Nick y Eli se excusaron un rato para ver el partido en casa de Nick, pero no me importó tampoco. Sharon se soltó después de un poco de vino y Sabrina comenzó a bailar. Pudimos habernos dejado llevar con el postre y una amplia variedad de licores que encontré en la cocina.

Me dormí en los brazos de Eli anoche... Yo había medio esperado que hiciera un movimiento sobre mí, y la verdad sea dicha, no estoy segura de que me hubiera importado. Pero ambos nos fuimos a dormir.

Tal vez está tratando de enloquecerme de deseo por él.

Lo estoy viendo ahora, preguntándome si él es feliz aquí. Dijo que lo era. Es difícil que eso quepa en mi cabeza. Desde un reproductor ubicado en la esquina nos llega una música suave. Este lugar podría empezar a sentirse como un hogar si nos mantenemos como ahora.

Sintiendo mis ojos en él, se vuelve y me da una sonrisa lenta.

Algo está diferente en mí. Una dura pared está cediendo. Me levanto y camino detrás de él. Sus movimientos lentos pero no me mira. Me acerco a su espalda y deslizo mis brazos alrededor de su cintura. Se siente sorprendentemente natural apoyarse en él, presionando mi cuerpo contra el suyo.

También se siente electrizante. No estoy segura de qué más está fluyendo a través de mis venas, pero mi cuerpo comienza a reaccionar en todo tipo de formas extrañas, en lugares extraños.

Después de un minuto, Eli se da la vuelta y envuelve sus brazos alrededor de mí como si fuéramos a hacer un bailar lento. Y entonces lo hacemos,

nuestros cuerpos tocando, las caderas moviéndose juntas mientras giramos en círculos lentos al son de la música, su frente bajando para tocar la mía.

Mi cuerpo se estremece por dentro con una necesidad desesperada.

Solo necesito que me toquen. Eso es todo. Eso es todo lo que esto es.

Y estamos casados ¡por el amor de Dios! Tenemos anillos. Una casa. Una historia rastreable.

Me levanta la barbilla y me mira a los ojos. Él tiene estos ojos marrones en los que puedes perderte, y ahora mismo me mantiene firme con ellos.

“Tú me quieres”, susurra. “Y lo único que te detiene eres *tú*”.

Siento que su boca baja a la mía. Siento que nuestros labios se encuentran. Mi cuerpo apretado al suyo. Por unos segundos, no puedo luchar conmigo misma. Le devuelvo el beso cuando sus labios se separan de los míos. Deslizo mis dedos por su cabello corto. Su sabor provoca una punzada divertida dentro de mí, que rápidamente comienza a quemar. Un ardiente deseo estalla en algún lugar bajo en mi cuerpo y se dispara hacia arriba.

Estoy fuera de control. Cayendo. Físicamente apoyada en él porque mis rodillas fallaron.

“No, espera, Eli”, me trabo de nuevo.

“¿Por qué sigues alejándome?”. Él mantiene sus brazos extendidos, invitándome a dar un paso.

“No estoy lista”.

Él suspira y se aleja. “Sigues diciendo eso”.

Un rayo de ira me golpea. “Espera un segundo. Hemos estado aquí...”

“En casa”.

“¿Desde hace cuánto, una semana? Lo siento, pero no puedo meterme en la persona que quieres que sea”. Estoy jadeando como si acabara de correr. “Incluso dijiste eso. ¿Recuerdas? Trajiste flores y dijiste...” ¿Estoy herida ahora? ¿Qué pasa conmigo?

“Tienes razón, Meg. Lo siento”. Inclina la cabeza, dándome una mirada de remordimiento.

Se apaga mi llamarada emocional.

“No he hecho de este un buen hogar para ti. Todavía”.

Eso me quita la iniciativa de la pelea. Se ve roto por un segundo, y en ese instante veo un destello de profunda pena y dolor, un lado que no he visto antes. ¿De su tiempo en la Fuerza Aérea? Su mirada recorre la mesa y vuelve hacia mí.

Quiero discutir con él sobre esto, y decirle que *es* un buen hogar. Me siento desinflada y horrible. Antes de que pueda juntar las palabras correctas, él habla.

“Quiero comprar un árbol pronto”.

“¿Un árbol de Navidad? Ni siquiera es diciembre”. Lamento esas palabras también. Nos quedamos en silencio por un minuto y oigo el agua hirviendo vigorosamente en la cocina.

Supongo que es hora de cocinar estos fideos.

Capítulo Dieciocho

Eli está agachado, clavando un tablero cuando lo encontré en la sección inacabada. Me desperté esta mañana y registré toda la habitación, decidiendo que no me importaba que tuviera cámaras por todas partes. Luego seguí el sonido de su martillo. Esta parte de la casa es sombría, el reflector deslumbrando el suelo alrededor de ella, pero no ilumina todo el espacio.

“¿Por qué tienes un arma?”

Eli mira hacia arriba, sorprendido, pero no tan nervioso. “¿Por qué te parece malo eso?”

“¿Por qué tienes un arma?”

Me mira fijamente. Estaba debajo de la cama, en un pequeño estante que parece estar hecho con el propósito específico de alojar una pistola.

“Es para nuestra protección. Hay bastantes personas que mantienen armas en su casa, en su automóvil o incluso con ellas”.

Peso sus palabras sin responder.

“Ha habido algunos avistamientos de puma por aquí”. Finalmente se levanta y se limpia las manos. Se sacude el serrín. “Escucha, es un problema de seguridad. Sería estúpido no tener una”.

Él no ha usado este tono de voz conmigo antes. Doy un paso atrás y dejo caer mi mirada. ¿Dónde puedo llevar este argumento ahora? ¿Es un argumento? Me doy la vuelta como si fuera a caminar de regreso a la parte terminada de la casa. Pero no lo hago. Me quedo allí, mirando hacia otro lado, pensando.

Al principio, me sorprendió encontrarla, a la luz de todas mis preguntas sobre Eli. No quiero explicarle eso a él, sin embargo. Recuerdo mi sueño de tener una pistola en la mano. Puedo imaginar la sensación de que uso un arma de manera regular.

“¿Megan?”

Me doy la vuelta, con los brazos cruzados.

“Megan, las cosas han ido bien. No quiero que esto te haga sentir extraña”.

“No recuerdo mi vida contigo”, digo lentamente, cuidadosamente, sin mirarlo. “Así que es difícil confiar en ti”.

Se pasa la mano por la cabeza mientras exhala su aliento. “No creo que deba deshacerme de él. Estamos aquí afuera. Hay pumas, posiblemente incluso osos, y también hay gente malvada por todas partes. Simplemente no puedo imaginar que no tengamos un arma de fuego para protegernos si surge la necesidad”.

Gente malvada por todas partes.

Él pasa su mano sobre su cabeza otra vez, yendo de atrás al frente esta vez.

“He pasado la mayor parte de mi vida teniendo un arma. Estoy entrenado. No tienes nada de qué preocuparte”. En dos pasos rápidos, se pone justo a mi lado, pasando una mano por mi cabello. Eso provoca un estremecimiento a través de mi cuerpo. “Estoy aquí para protegerte”.

Pienso en cómo supo que golpeé mi cabeza. Él tiene vigilancia por todas partes afuera y adentro, y no he sido realmente capaz de detectar las cámaras. Y tiene un arma.

Sus ojos son cálidos, cariñosos, protectores... es difícil imaginar el mal acechando allí, y sin embargo sé que guarda secretos. Posiblemente *mantenerme* aquí.

“¿De qué necesito protegerme, Eli? ¿De qué nos estamos escondiendo?”

Oigo la pequeñísima elevación en su respiración.

“Eli, dime la verdad”.

Se inclina, juntando nuestras cabezas para que nuestras frentes se toquen. No puedo ver su cara de esta manera.

“Es mejor que no lo sepas”.

Todo se detiene. ¿Lo oí correctamente? ¿Acaba de admitir que esto no es lo que parece?

“Necesito saberlo. Es mi vida. Yo debo saber. ¿Nos estamos escondiendo de alguien de Maine?” Retrocedo para poder ver su expresión, sus ojos. “¿Que está pasando?”

Eli gira su cuello. “Sí, hubo algunos problemas allá”. Se da la vuelta y se aleja de mí, frotando su mano sobre su cabeza. Estoy empezando a preguntarme si eso es un gesto para cuando está mintiendo o tiene miedo. ¿O está pensando fuertemente?

“¿Qué problema?”

“Estás más segura sin saberlo”.

Tropiezo la mano con un clavo. Pincha.

“¡Eli!”

La luz parpadea y Eli hace una pausa, escuchando, y oigo a una mujer gritar. Nos miramos y nos dirigimos hacia la puerta. La voz se hace más fuerte. Es Sabrina.

“¡Eli!” Ella entra por la puerta. “¡Eli! El gato de Nick se deslizó. Está bajo – él está bajo, bajo –”

Eli la atrae en un abrazo rápido y apretado. Sabrina, está bien. Vamos. Toma las llaves del gancho junto a la puerta y corre hacia su camioneta. Sabrina me da una mirada aterrorizada y corre tras él.

Miro la camioneta retroceder y luego avanzar patinando, lanzando barro, mientras Eli acelera por el camino.

Estoy inmovilizada al principio, procesando. Sucedió tan rápido.

¿Qué fue eso? Una oportuna casualidad, o...

Juro que parece que vino justo en ese momento para interrumpir. Sólo hay una forma de saberlo. Tomo el otro juego de llaves y voy hacia el Toyota. Está bajo cero grados centígrados afuera, pero no voy a volver por un abrigo. Arranco el auto y retrocedo, sintiéndome fuera de práctica, pero no incómoda detrás del volante.

Conduzco por el camino lentamente, mis dientes chirriando y la piel de gallina en mis brazos. Una vez que llego al camino de entrada a casa de Sabrina, me estaciono y veo a Nick de espaldas en el suelo junto a un sedán negro, Eli y Sabrina sobre él. El coche está inclinado, este lado más alto y el otro lado tocando el suelo.

Me aparco y corro. “¿Está bien?”

“Estoy bien”, dice Nick desde el suelo, tratando de reír. “Simplemente

avergonzado”.

Eli se endereza y me mira mientras Sabrina se preocupa por Nick. La oigo decir que todavía van al hospital. Él discute con ella. Eli y yo nos miramos, nuestra inconclusa conversación todavía a fuego lento entre nosotros.

Luego mira mis brazos y se saca el suéter por encima de su cabeza y me lo entrega. No me molesto en discutir. Me lo pongo, captando su calor y olor a mí alrededor. Ahora lleva una camiseta, pero no tiene frío. De hecho, está comenzando a sudar.

“¿Cómo le quitaste el auto de encima?” pregunto justo cuando veo las venas abultadas en los brazos de Eli. Me asusta cada vez que noto lo fuerte que es. Vuelvo a mirar el inclinado auto y veo un tronco debajo de él, sosteniéndolo. El gato está de lado debajo del coche.

“Eli, ¿me ayudas a meter a Nick en mi auto?”, pregunta Sabrina.

“Estoy bien, Sage”, dice Nick, no parece tener mucho dolor. “No me cayó mucho peso”.

¿Sage?^[2] ¿Había notado antes que él la llamara así?

Ella mira a Eli y a mí antes de meter a Nick en el auto.

“Llamaré para mantenerlos actualizados”, grita, saltando al asiento del conductor.

Eli y yo los vemos marchar en silencio.

Así que Nick tuvo un accidente. Sabrina tenía una verdadera razón para venir, a menos que yo esté lo suficientemente loca como para pensar que fingieron el accidente, sabiendo de alguna manera que necesitaban interrumpirnos. ¿Y cómo encontrarle sentido a eso?

Miro a Eli. Su rostro está rígido, con los brazos cruzados. Está mirando amenazadoramente el camino.

“¿Eli?”

Se espabila para mirarme. Casi digo otra cosa. Es sólo que... No puedo ponerlo todo en palabras.

Él me jala y dejo caer mi cabeza contra él mientras frota mi espalda.

“Eli, necesito respuestas”.

“Shhh”, susurra, así que apenas puedo distinguir lo que dice a continuación: *Te amo*.

“¿La parte escalofriante? Estoy empezando a creerle.

Todo está mezclado: mi miedo y mi confusión se mezclan con mis crecientes sentimientos por Eli; mi deseo de aceptar esta vida lucha con la necesidad de atraparlo en sus mentiras. Yo podría estar cayendo por Eli pero tengo miedo – ¿de él? No puedo decirlo. Algo está pasando y los O'Dalaighs podrían estar involucrados. Podrían estar observándome junto con Eli.

“Vamos a casa para que te calientes. Entra en mi camioneta. Vendré por el auto más tarde. Sus palabras y su tono me ponen en movimiento. Él calla en el breve trayecto de vuelta a nuestra casa, y miro hacia arriba, desesperada por saber qué está pasando por su cabeza. Está cerrado. Hoy no voy a hacer más progresos.

Otra idea se ha arraigado en mi mente... Me sorprende no haber pensado en ello desde el principio. Crece rápidamente como una semilla mágica, brotando en planes. Pero... ¿qué pasará si trato de irme? Si tengo razón sobre todo esto, ¿tengo alguna opción?

Voy a jugar tu juego silencioso contigo, Eli Hawthorn, pero este no es el final.

Parte 3: Respuestas... ¿o más mentiras?

Capítulo Diecinueve

“Meg, tienes que detenerte”.

Me asusta tanto que tiro mi cuaderno y lápiz al suelo. El calor inunda mi cara, seguido por una ola de frío helado. Eli está en la puerta del dormitorio, con las manos en las caderas, con una sudadera gris y una camiseta verde, mojada por su carrera. Su voz no deja lugar a argumentos, pero trato de todos modos.

“¿Detener qué?”

“Deja de hacer esa lista. Buscar en línea. Meterte en las cosas”. Él da cuatro pasos y queda parado ante mí.

Me ha estado observando. *¡Hijo de puta!*

Cojo el cuaderno y lo golpeo contra la cama para ocultar lo que estaba escribiendo, luego cruzo mis brazos y lo miro.

“Esta es la razón por la que no quería contratar internet. Te vas a hacer daño si no puedes dejar las cosas en paz”.

“Dame una maldita buena razón para hacerlo Eli. ¿Es ese tu nombre?”

Se sienta, suspirando profundamente, como si fuera un niño necesitado de reprimenda.

“No seas condescendiente conmigo”, escupí con los dientes apretados. “No te *atrevas*. Esta es mi vida. Tengo todo el derecho de saber por qué se ha vuelto al revés. ¡Y sé que lo ha hecho! ¡Sé que esto no es correcto!” Empujo contra su brazo. “¿Por qué estoy aquí? Si sé algo que pueda lastimar a alguien, ¿por qué no me matan y ya?”

Él sacude la cabeza. “¿Qué diablos quieres decir con eso?”

“¿O todo esto es obra tuya?”

Eli salta, haciendo que me estremezca una segunda vez, y procede metódicamente a dar pasos de ida y vuelta, deslizando una mano sobre su cabello hacia delante y hacia atrás. Lo miro, cada célula de mi cuerpo cada

vez más y más tensa, hasta que se balancea para enfrentarme.

Aguanto la respiración pero él no habla.

“¿Por qué no puedo saberlo?” Mi voz me traiciona, haciéndome sonar como si estuviera rogando. Un nuevo pensamiento: ¿y si hay una razón por la que estoy viva? ¿Y si me necesita para algo? “¿Eli?”

“Estamos en protección de testigos, Meg, para mantenerte con vida”.

Capítulo Veinte

Estoy aturdida en el silencio. Eso nunca me pasó por la cabeza. *Porque no tiene sentido.*

Si estoy en protección de testigos, lo sabría. Me lo habrían dicho. Aunque perdiera mi memoria, ¿no me lo dirían? ¿No habría algún tipo de contacto que me explicara todo esto, además de Eli?

¿Mantenme a salvo? ¿De qué peligro?

Se arrodilla frente a mí y apoya sus manos sobre mis rodillas. Me niego a mirarlo pero él se queda, esperando. Odio cómo se mantiene tranquilo cuando yo pierdo mi compostura.

“No se suponía que te lo dijera. No tengo permiso para decírtelo, así que ahora...” se encoge de hombros. “Ahora no sé”.

Echando un vistazo a sus ojos, nuevamente tengo esa sensación de que sabe mucho más, que se está poniendo esa fachada no tan inteligente. Mientras tanto, está asimilando cada detalle y leyendo mi reacción.

“¿Meg?”

“¿Puedes darme unos minutos?”

Se levanta despacio sin retroceder. En vez de estirar mi cuello hacia atrás para mirarlo, me quedo mirando sus pantalones. Podría haber extendido la mano para tocar mi cabello antes de dejar caer su mano.

“Voy a tomar una ducha y luego vamos a hablar”. Él espera un instante antes de entrar en el baño y medio cerrar la puerta.

No me muevo hasta que la ducha se enciende, y entonces sólo me levanto y doy unos pasos. ¿Qué sentido tiene que él lo sepa, pero no tenga permitido decírmelo? No puede ser que así funcione la protección de testigos. Pienso en mis recuerdos difusos – si es que son recuerdos – para ver si encajan con esto. Hay ese pequeño pensamiento o recuerdo: *Tengo que detenerlo.* ¿Podría ser por eso que estoy en protección de testigos? Yo sabía algo sobre un hombre y necesitaba detenerlo, pero se puso demasiado peligroso.

Mi estómago se enrosca de dolor como si alguien me diera un puñetazo.

La ducha calla, y un segundo después, Eli regresa al dormitorio con una toalla alrededor de su cintura. Su pelo está goteando y las gotitas de agua se aferran a su piel. Retrocedo, viendo la mirada oscura en sus ojos. Los músculos de sus brazos están apretados, tensos.

Eli me alcanza y envuelve mi cuerpo con sus brazos, presionándonos. La humedad caliente se filtra a través de mi camisa a mi piel. Su boca por mi oído, dice, “quiero explicarte las cosas, pero no aquí. Vamos por la carretera y compremos un árbol de Navidad. Podemos hablar en la camioneta para que no estemos tan tensos.

¿Por qué no aquí? ¿No había dicho ya demasiado aquí, si alguien más estaba escuchando?

Puedo sentir su fuerza zumbando entre sus brazos; Es como estar debajo de un cable de alto voltaje donde se oye y se siente la potencia que fluye a través de él. Se siente como si toda esa potencia pudiera explotar en cualquier momento.

Se inclina hacia atrás y me mira. Sigue y sigue. No miro hacia abajo, ni retrocedo. Pero estoy flotando sin tener a qué sujetarme, insegura de qué preguntar o exigir, o incluso hacer.

“Responderé tus preguntas en la camioneta”.

Es un gancho... pero ¿es un truco? Quiero tanto tener respuestas que puedo saborear la necesidad en mi boca.

“Ok”. Miro mientras él se da vuelta y camina hacia el armario, tirando de la toalla para secarse con ella. Su cuerpo entero está tenso y definido desde sus pantorrillas a las piernas superiores, trasero, su espalda. Veo esa larga cicatriz en su costado y el tatuaje de ala en la parte superior de su espalda cuando desaparece. *¿Quién es él?*

“Me dieron un permiso el otro día después de que hablamos de eso”, dice desde el interior del armario.

“¿Un permiso para cortar un árbol de Navidad?” Eso es ridículo. Sólo Eli inventaría un obstáculo así en las circunstancias actuales.

“Querrás vestir con ropa caliente”. Él sale en vaqueros y una camisa de manga corta de camuflaje y mira por encima de mi ropa: un par de mallas y una camiseta larga. Es suya. Había visto una suave camiseta negra en el armario con un coche desteñido en la parte delantera. A Eli no le importa;

estoy segura de que él debe notarlo pero no da ninguna indicación.

Me quedo allí y lo miro fijamente, sintiéndome inepta. Mi mente está girando tan rápido que siento como si el piso se moviera. Un segundo después, Eli me entrega un par de pantalones vaqueros y un suéter grueso y rojo.

Los sostengo delante de mí. “¿Quién escogió toda mi ropa?”

¿Quién tramó todo esto?

Él me levanta una ceja antes de inclinarse junto a la cama. No lo veo, pero ¿qué otra cosa podría estar haciendo además de buscar esa pistola?

Paso el suéter por encima de mi camisa y me pongo los vaqueros. Eli saca botas de nieve del armario antes de dirigirnos a la cocina, donde él prepara la heladera portátil.

Me pregunto por qué necesita el arma – y si va a matarme, ¿por qué está empacando el almuerzo? Se agachó, cerró la tapa de la heladera y se detuvo para mirarme.

“Está bien, Meg”

“¿Lo está?”

“Lo estará”

Me siento a la mesa mientras prepara café y carga la camioneta. Está actuando como si fuera otro día normal, y estamos empezando una excursión de un día. ¿Cómo lo hace? ¿Es por esto que fue elegido para esta misión?

Mi pregunta me detiene – en algún momento empecé a pensar en todo esto como una operación. Tiene que haber algún tipo de conspiración. Me imagino en situaciones peligrosas, balas volando sobre nuestras cabezas, mientras él continúa con calma. La imagen no es tan extraña para mí.

¿Pero protección de testigos? Realmente no lo sé.

¿Por qué estoy todavía aquí? Debería haber corrido cuando tuve la oportunidad. Él debe haber sabido que no lo haría, y eso me enfurece. Todas mis emociones contradictorias me paralizan emocional, intelectual y físicamente. Debería haber corrido mientras estaba en la ducha, pero en vez de eso me estoy preparando para subir a las montañas con él.

Pone mis botas a mi lado y se mete en las suyas.

“Está bien, la camioneta está cargada. Metí abrigos pesados. ¿Lista?”

Lo miro un minuto antes de levantarme y seguirlo por la puerta. Una fina niebla brilla y se disipa; el resplandor de la mañana me hiere los ojos. Me estremezco y me apresuro para llegar a la camioneta. Hace calor en el interior, debe haber encendido los calentadores de los asientos cuando encendió la camioneta. Es apenas la tercera vez que he subido a ella. Todavía huele a cuero, y Eli la mantiene muy limpia. Durante una de sus salidas a correr, me metí en ella y encontré una navaja, una brújula, mapas de Oregón y algunas otras cosas. No mucho en realidad.

Ya nos hemos colocado nuestros cinturones de seguridad y avanzamos hacia la carretera, cuando se me ocurre que tal vez Eli esté completamente loco, que sea un loco maniaco asesino. Por supuesto que parecen normales cuando están en el trabajo o salen con amigos. De lo contrario, los policías arrestarían a los asesinos y psicópatas antes de que asesinaran a la gente. Curiosamente, de repente tengo un recuerdo de alguien que me dice algo así. Veo a un hombre bajo, medio calvo, con bigote gris hirsuto creciendo a ambos lados de su rostro, y ojos marrones oscuros y duros que parecen vacíos de una manera extraña, como si estuviera extremadamente enojado y conteniendo esa rabia. *Siempre son los normales los que tienen cuerpos en sus sótanos.* Eso es lo que me dijo. Tal vez ese tipo tenía un cuerpo en el sótano.

“¿Café?” Eli sostiene una taza de viaje. Tomo la taza y sorbo. Es bueno y está caliente, con un toque de crema, y su olor fragante llena la cabina de la camioneta. Hay más en un termo en el envase de plástico detrás de nosotros. Eli tiene una camioneta de doble cabina por lo que nuestras cosas están en el asiento trasero. El sol se asoma a través de la niebla, dando la impresión de un día prometedor.

“¿De qué se trata?” pregunto. Cuando mira de reojo, se ve confundido. “Este viaje. ¿Por qué hacer esto ahora? ¿Por qué no podíamos hablar en la casa? ¿Alguien está escuchando lo que decimos allí?”

“Será bueno para nosotros salir y hacer algo divertido, y subir en las colinas siempre despeja mi cabeza”.

“¿Algo divertido? Eli, acabas de decirme que estamos en protección de testigos. Eso significa que me has estado mintiendo. Lo que ya sabía, pero ahora lo estás admitiendo”.

Nos dirigimos hacia el este por la carretera, primero por la ciudad y luego hacia la montaña y el bosque nacional. Eli está en silencio, haciendo que me pregunte si realmente está planeando responder mis preguntas o si eso era mentira también. Adelanta un Honda rojo y tenemos la vía despejada delante de nosotros. Ver el amplio campo abierto delante y alrededor de nosotros, revuelve algo en mí, una sensación de posibilidades que trae este viaje. Me agarro a esa chispa de esperanza como si fuera una mariposa tratando de escapar.

Todavía no me ha dicho por qué no podíamos hablar en la casa. Me pregunto si lo inventó para que viniera con él.

“No te he mentado”, dice en voz baja.

“¿Cómo es eso?”

“Algunas de las cosas que tuve que decirte no son ciertas”.

“Precisamente, la definición de mentira”.

“Pero yo no *menté*”. Sus manos se tuercen en el volante. “No me gustó esa parte de esto, pero tuve que mantenerte viva y segura”.

Alcanzamos otro auto y Eli lo adelanta, utilizando el otro carril para pasar volando al lado de una vieja furgoneta.

“Nuez moscada”, me digo a mí misma.

“¿Qué?”

“La nuez moscada es una especia. El romero es una hierba. ¿De dónde vino el nombre Megan?”^[3]“

Me lanza una mirada. Es demasiado rápida para leerla, pero creo que tengo razón.

“Todavía no me lo dices todo. Sé que estás comprando tiempo para inventar más mentiras”.

“Estoy tratando de averiguar cómo explicar las cosas para que puedas entender, así que no...”

“¿No qué?”

Nada.

“¿Cómo llegaste a saber la verdad?”

“Simplemente pasó”.

“AHHH!” Golpeo el salpicadero y considero golpear a Eli. Mira por encima, tranquilo como si nada.

“Estoy tratando de discernir si debo empezar con las cosas grandes o por el comienzo, pero ya ni siquiera estoy seguro de dónde o cuando es eso. Esto tampoco ha sido fácil para mí”.

“Pobre, me siento tan mal por ti”. Me apoyo nuevamente en el espaldar del asiento, luego golpeo con mi mano en el interruptor del calentador para apagarlo. Estoy ardiendo.

¿Le ayudaría si armo un berrinche como un niño de dos años? Tal vez eso lo sacudiría. Pero nada lo hará. Sé mucho sobre este hombre que dice que es mi marido.

“Entonces, ¿estamos casados?”

“Sí, estamos casados”.

“¿Cómo terminamos en protección de testigos?”

“Me metí muy profundo...”

No le presiono – no, si finalmente lo comparte. Después de unos minutos, continúa.

“Trabajé para este tipo construyendo casas. Bueno, éramos socios. No empezó así, pero él me metió y siguió dándome más y más trabajo. Debería haber visto lo que estaba pasando, pero tú y yo estábamos buscando casas y hablando de comenzar una familia”.

“¿Así que no estabas mintiendo sobre nosotros? ¿Sobre nuestra vida?”

Mira hacia arriba, con los ojos brillantes. “Estábamos casados y enamorados. Confiabas en mí”.

“¿Y tuviste problemas en el trabajo?” Tuve dificultades para creer que aquello conduciría a *esto*.

Los limpiaparabrisas chirrían. Gordos copos de nieve caen en las ventanas y parabrisas. Nieve húmeda, de esa con la que se hacen buenas bolas de nieve. Eli disminuye la velocidad y activa la tracción en las cuatro ruedas. El camino sigue estando mayormente claramente claro, pero me pregunto si tendremos que devolvemos pronto.

“Se complicó. Él estaba remodelando casas...” Eli echa un vistazo. “Las compraba baratas, las arreglaba lo suficiente para venderlas con una ganancia. Eso es perfectamente legal, pero él estaba haciendo trampas, y me enteré de que incluso estaba recibiendo las casas usando métodos cuestionables. En ese punto, yo estaba tan involucrado que mi nombre estaba en muchos de los papeles. Había una cuenta bancaria secreta con mi nombre en ella también. Parecía más culpable que él. Quizás más. Creo que esa era la idea”.

“¿Entonces es por dinero?”

“Y más”.

La nieve se detiene. Los ojos de Eli están enfocados en el frente mientras comenzamos a subir la montaña.

“Fui con Gary y traté de retirarme con gracia. Sabía que no sería fácil, así que había estado depositando un poco de dinero en las cuentas del negocio y tratando de construir alguna protección para mí. Ya sabes, asegurándome de que no pudiera poner todo sobre mí. Estaba furioso. Pensé que las cosas se pondrían feas. Nunca pensé que fuera a por ti”.

“¿A por *mí*?” Ojalá pudiera recordar algo de todo esto. “¿Por eso dijiste que estamos en esto para protegerme? El tipo debería estar enojado contigo”.

“Podrías pensar eso, sí. Pensé que incluso podría tratar de matarme. Pero, cuando estaba husmeando, encontré un montón de fotos tuyas en los archivos de su computadora. Todavía no sé si te vigilaba como seguro, para usarte en mi contra, o si te estaba acosando. Era un hijo de puta enfermo, sin importar cómo lo miraras”.

“Así que salimos y nos mudamos aquí a Sandy. ¿Por qué una ciudad tan pequeña, aquí en Oregón? ¿Tienes algo que decir?”

“Lo hicimos, los dos. Si Gary envía a sus hombres a buscarnos, estará pensando en Nueva York, o en el sur, o tal vez en la costa oeste; yo apostaría algún lugar en California. Seattle o Tacoma en Washington. Pero ¿una pequeña ciudad en las montañas en Oregón? Si piensa en Oregón, será en la costa o Portland”.

Tiene sentido de una manera rara. Por un rato miro caer la nieve. Está cubriendo los árboles de hoja perenne a los lados de las carreteras, haciendo un hermoso patrón de agujas de color verde oscuro y nieve blanca brillante.

El bosque más allá es negro como la medianoche. Dentro de la camioneta, está oscuro debido a la nevada en el exterior.

“¿Por qué no me lo podías decir?” pregunto finalmente, volviéndome hacia él.

“Aquí es donde se enreda la cosa, y tuve que ir a las autoridades”.

“¿Por qué no empezar ahí?”

“Me tendió una trampa. El dinero estaba a mi nombre. Gary incluso me había grabado hablando con sus sombríos compañeros de negocios; él estaba metido en más cosas de las que yo sabía. Sospeché tráfico de drogas. Yo no participé en eso, sin embargo. Había dinero inexplicable, gente que trabajaba para él que no necesitaba estar allí... Quizás estaba timando negocios locales.

“¿Como la mafia o algo así?”

“Como la mafia. No sé si estaba conectado a algo más grande. Pero tuve que seguir esa suposición. Te lo confesé todo y acordamos ir a las autoridades. Pero teníamos que tener cuidado. Desaparecimos, pasando por Canadá y regresando a Michigan para ir a la policía. Entonces entró el FBI”. Se detiene y me mira rápidamente.

Si quería inventar algo, ¿no sería más grande de alguna manera? ¿Mucho más? Esto... esto podría ser posible. Le echo un vistazo, imaginándolo en el mundo que él describió. No me habló mucho de Gary, quien aparentemente me hizo seguir y fotografiar. Me estremezco.

La nieve se está haciendo más profunda en el camino.

“¿No hay árboles aquí que podamos cortar?” Señalo hacia el camino.

Eli se inclina hacia delante y mira a su alrededor. “Vamos a buscar un buen lugar para aparcar”. Él conduce otros cinco minutos y gira en un camino lateral. No estoy segura de que me guste la idea de aventurarme fuera de la vía principal, pero se aparca después de un minuto y nos sentamos con la camioneta en funcionamiento. Agarra el termo y vierte café para ambos.

Pequeñas cosas como esas me hacen pensar que hemos estado casados por algunos años, pero también es tan difícil de creer.

“¿Quieres ir a buscar un árbol y luego comer el almuerzo?”

Me vuelvo hacia él, con la boca abierta. “Eli, acabas de decirme cómo corríamos por nuestras vidas y entramos en protección de testigos, ¿y ahora

quieres salir a la nieve por un árbol?”

“Sí”.

Lo estudio, con la esperanza de que se sintiera como yo me sentía cada vez que me escrutaba.

“He estado viviendo con esto por un tiempo. Creo que me siento mejor tenerlo al haberlo dicho, para que no lo tengamos entre nosotros”.

Me burlo y doblo mis brazos. No he tomado un trago del café que me dio.

“¿Esta vida que estamos viviendo ahora mismo? Es todo lo que queríamos cuando vivíamos en Maine. Todo lo que hablamos. Construir nuestra propia casa. Empezar nuestra propia familia. Trabajar en nuestro patio. Explorar las montañas juntos”.

Escalofríos recorren mi espalda, haciéndome estremecer. “Y ahora la tienes”.

“La tenemos”. Él coge mi mano. “Vamos a buscar un árbol”. Su voz se eleva cuando se convierte en un niño ansioso.

“Si salgo, ¿regresaré?” No tiene sentido preguntar; No es como si fuera a decirme si ese es el plan.

“Meg”. Eli toma mi barbilla y gira mi cara hacia sí, sus ojos marrones tiernos y buscando. No lo espero cuando él planta un cálido beso en mi boca. “Por favor, suelta esa loca idea. Incluso con lo terca que eres, tienes que ver lo ridículo que es. Te amo. Nunca te haría daño. Me senté a tu lado en el hospital y voy a estar a tu lado cuando vuelvas a juntar las piezas. Estoy haciendo todo lo que puedo para protegerte”.

Su cara está justo enfrente de la mía, su pulgar me sostiene mientras mis ojos se llenan de lágrimas.

“¿No lo ves?”

“¿Qué me amas?” pregunto.

“Eso, sí. Y el hecho de que no tiene ningún sentido que yo jugara algún tipo de juego sádico para... Ni siquiera puedo decirlo”.

No, no tiene sentido. Pero, de nuevo, ¿los asesinos en serie tienen sentido?

Él tiene razón. Esta situación me ha hecho dudar de todo. Abro mi puerta y un viento húmedo e invernal me recibe.

Capítulo Veintiuno

Agarro mi pesado abrigo marrón, sombrero, y guantes y me pongo todo. Eli se pone un abrigo marrón de Carhartt y se va a la parte de atrás de la camioneta, donde se detiene y me pregunta: “Tal vez deberíamos buscar primero un árbol”.

Miro al compartimiento de carga de la camioneta y veo un hacha y una motosierra.

“A por el árbol”, dice Eli como si no pudiera creer que tenga que decirlo. ¿Soy yo la loca aquí?

Pequeños copos caen sobre su cabello mientras me mira. Toda la luz rebotando en la nieve hace que sus ojos marrones parezcan más suaves, más cálidos. Así es como se ven los míos en el espejo, un pensamiento sorprendente porque me hace imaginar bebés con nuestros ojos marrones.

Manteniendo su mirada fija en mí, Eli da varios pasos lentos y se inclina para besarme suavemente en la boca – un beso dulce y persistente que me hace cerrar los ojos brevemente, disfrutando la sensación de sus labios en los míos. Se retira lo suficiente para mirarme a los ojos durante un largo minuto.

“Bueno, vamos a buscar un árbol”. Me vuelvo hacia el bosque. Ahora que estamos fuera de la camioneta, puedo ver los árboles. No es tan denso aquí en este bosque de árboles más jóvenes. No son pinos, eso puedo decir, pero no estoy segura de qué crece aquí. Empezamos a entrar en el bosque y exhalo una bocanada de aire para ver el vaho de mi aliento en el frío.

Eli abre el camino, con las manos vacías... creo que hasta que recuerdo el arma. El latido de mi corazón suena en mis oídos, pero acallo mis temores. Eli tiene razón en que no tiene sentido.

“Esperaba que hubiera abetos nobles”, dice, empujando una rama para que caminemos entre dos árboles. El hombre del servicio forestal dijo que crecen por encima de tres mil pies.

“¿Es el tipo de árbol que tuviste cuando crecías?”

“Unas cuantas veces. Nosotros tuvimos uno también. Dijiste que era el árbol de Navidad más hermoso que habías tenido”.

Lo miro mientras examina los árboles que nos rodean. De vuelta al hospital, no sentía nada por él, no como ahora. Trato de recordar lo que pensé entonces, pero vuelve como una grande y borrosa imagen atemorizante en este momento. No estoy seguro de cuándo comenzó esta atracción, o cómo sigue creciendo, incluso mientras estoy enfurecida con él y sus historias.

“¿Estás al menos buscando?”

“Sí, estoy buscando”. Tal vez no en los árboles, pero yo estaba buscando. Doy la vuelta en un círculo. Están en todas partes, desde uno y medio, a tres metros de alto, con ramas escasas. Las agujas crecen planas. Tienen una apariencia completamente diferente, pero recuerdo haber visto uno decorado, con adornos colgando entre las ramas... y el oropel brillando de todas las pequeñas agujas.

“¿Ves uno que te guste?”

“No estoy segura todavía”. Veo uno bonito pero la parte trasera está desnuda. Eli camina a mi lado.

“Eso es por el roce de un alce, donde las ramas y la corteza están desnudas. Apuesto a que fue este año. También hay señales en el suelo”.

Miro a su alrededor y creo que veo de qué está hablando, antes de volver a mirar árboles.

Un pensamiento rebotó en mi cabeza: su historia no explicó mi pérdida de memoria. Me volteo para preguntarle, pero él ya no está allí.

Está a seis metros de distancia, agachado para mirar la parte inferior del tronco de un árbol. Primero lo mira desde su posición baja, luego se levanta y camina alrededor del árbol en un círculo. Tiene ramas perfectamente espaciadas, pero están un poco separadas. También hay un lugar que está abierto, sin ninguna rama. Eli me mira con un encogimiento de hombros.

“Está cerca, pero no es perfecto”, dice y continúa. Nos adentramos más en el bosque, y me detengo en un árbol bonito pero mide más de cuatro metros y medio de alto.

“Podría cortarlo y tomar la parte superior”.

“No, hay muchos otros buenos”. Me vuelvo y me tropiezo con él. Mi ritmo cardíaco se acelera de nuevo antes de sentir sus manos a través de mi abrigo, sosteniendo mi cintura.

“La parte que no te dije...” Busca mis ojos mientras aguanto la respiración. “Es que no quería decepcionarte. Ya te defraudé antes. Odiaba tener que contarte todo eso en Maine”.

“Y mi pérdida de memoria te evitó el problema”, le digo lentamente, dejando caer mi mirada.

“No, no exactamente. Temía tener que decírtelo una segunda vez, y decepcionarte de nuevo. Tienes que empezar de nuevo”.

“Pero no quería hacerlo”.

“Lo entiendo. Lo sé. Y deseo que... bueno, estamos aquí ahora, donde queríamos estar. No es como queríamos llegar aquí, pero...” Su boca se eleva en una esquina mientras me acerca.

Pongo una mano en su pecho para detenerlo antes de que me pueda besar. “Entonces, ¿cómo perdí mi memoria? Ahora me estás contando todo, ¿verdad?”

“Eso sucedió exactamente como te dije, en el accidente de auto, después de que nos mudáramos aquí. Cuando me di cuenta de que no recordabas, pensé que era una segunda oportunidad. Lo siento, Meg. Quería que la vida siguiera adelante y fuera perfecta. No quería que supieras cuánto eché a perder las cosas para nosotros”.

No sé si lo creo todo. *Quiero*. Tengo miedo al mismo tiempo.

Él alcanza mi abrigo y desliza sus manos por mi cintura justo encima de mis pantalones vaqueros. Mi cuerpo se sacude, calentándose en el frío.

Me retiro. “De ninguna manera... no me vas a distraer”.

Parece decepcionado como si le acabara de quitar su cono de helado.

“Muy bien, vamos a cortar un árbol”, dice, reanimándose rápidamente, y girando para caminar hacia la camioneta. Creo que hemos visto suficiente. Deberíamos elegir uno”.

Lo alcanzo para caminar junto a él, y lo noto detrás de él: ¡el árbol perfecto!

“Mira ese”.

Lo rodea varias veces, mira la parte inferior y se coloca con las manos en las caderas. “Éste es el indicado. Voy a buscar la motosierra”.

“¿No lo vas a cortar con el hacha?” Lo reto. Eli me lanza una mirada, y puedo decir que está aceptando mi desafío. “Esperaré aquí”.

El brillo en sus ojos se desvanece y se convierte en sospecha.

“Así no perdemos este árbol”.

Él mira el árbol antes de arrancar a caminar a paso rápido, y estoy sorprendida de que me haya escuchado. Meto mis manos en los bolsillos de mi abrigo y escucho sus botas de nieve compactando la nieve. A medida que sus pasos se desvanecen, crece un silencio casi absoluto a mí alrededor. Oigo el viento silbar en las copas de los árboles. Somos sólo los árboles y yo, y unos cuantos copos de nieve sacudiéndose de sus ramas.

Podría empezar a correr, pero lo pienso mejor. Tendría unos cuantos minutos de ventaja en Eli, pero mis pasos se verían en la nieve, y no estoy segura de que podría llegar a otro camino antes de que él me alcance. Si en realidad lo hiciera, me enfrentaría a diez horas de oscuridad y temperaturas heladas. El viento aúlla sobre mí, enviando un escalofrío por mi espina dorsal.

Capítulo Veintidós

*

Eli

Corro hacia la camioneta, esperando que la razón prevalezca y Megan se quede tranquila, lo que casi me hace reír, si no fuera porque la situación es demasiado peligrosa. Ella es increíblemente inteligente, pero la razón no es su fuerza motriz. Por eso la amo tanto. Ella tiene una pasión y un impulso que otras personas no pueden comenzar a entender. Ese mismo impulso la empuja a investigar todo lo que le digo. Por supuesto que me preparé para eso, pero me estoy quedando sin explicaciones.

Recuerdo cuando esto comenzó, cuando nos paramos en la propiedad vacía, imaginando la casa y nuestra vida...

“Será difícil, lo sé”, dijo ella, sus ojos llorosos mientras me miraba, una mano a un lado de su cara para bloquear el sol. Está ardiendo en nuestras espaldas.

“Será casi imposible. ¿Cómo se supone que debo mantenerte alejada de la verdad? Y ¿convencerte de que está bien, cuando no lo recuerdes? Me estás pidiendo que te mienta. Que te engañe por completo”.

“Te estoy pidiendo que creas una nueva verdad, y me des esa verdad. Es nuestra salida”. Ella puso su mano en mi pecho y suplicó con sus ojos.

“¿Y si lo averiguas?”

“Pensé en una explicación de reserva”.

“¿Y si no confías en mí?” Coloqué mi frente contra la suya y cerré los ojos. ¿Por qué no podía hacerla desistir de esto?

Dio un paso atrás y tomó mi cara en sus manos.

“Siempre confiaré en ti. Eres parte de mí como yo soy parte de ti. Nada puede cambiar eso. Esto es lo que tenemos que hacer. Es la única forma”.

Dios mío, cuando a esa mujer se le mete una idea en su cabeza, nada menos que Armagedón puede detenerla.

No confías en mí, Megan. Crees que te voy a poner una bala en la cabeza y te cortaré con un hacha como un asesino desquiciado. Crees que haría eso a mi esposa, el amor de mi vida, la mujer que salvó mi vida y mi alma.

¿Y ahora qué? ¿Qué hago?

Ella realmente no sabía lo que me estaba preguntando en aquel entonces. Eso, o ella esperaba más de mí que yo mismo.

¿Qué pasa si ella trata de escapar allá afuera? Su talento yace más en el plano interpersonal, que en la supervivencia al aire libre. Ella puede manejar la vida con ricos y perversos, rodeada de magnates hambrientos de poder y asesinos de cuello blanco, pero no estoy seguro de que mantendría su cabeza sobre sus hombros en una situación de supervivencia aquí, especialmente en su confuso estado mental.

¿Por qué la dejé sola? ¿Realmente pensé que eso probaría que confío en ella?

Retomo mi ritmo, jadeando de regreso en una fracción del tiempo que nos tomó llegar hasta allá. Llego a la camioneta, agarro el hacha y doy la vuelta. No le daré más tiempo del necesario, ya ha estado pensando demasiado.

Si tan solo se despojara de sus dudas y se enfocara en el futuro. En el ahora. En lo que tenemos aquí. Respiro el aroma del bosque y la nieve y aprecio el simple placer que estamos compartiendo aquí, nosotros y los bosques, haciendo recuerdos.

¿Qué hemos hecho? ¿Era ésta la única manera? Está a salvo, pero el precio podría haber sido demasiado alto. Yo podría no ser lo suficientemente fuerte como para mantenerme un paso delante de ella.

Capítulo Veintitrés

*

Megan

Escucho a Eli volviendo. Corriendo. Cuando lo veo, tiene el hacha en sus manos, trotando hacia mí. Capto alivio en su rostro cuando me ve – lo que significa que estoy mejorando en leerlo.

Al llegar al árbol, descansa la cabeza del hacha en el suelo, apoyándose en ella durante unos segundos, antes de balancearla repentinamente hacia arriba y de regreso. Termina abajo en la base del árbol con un golpe. Sacude el hacha para soltarla, la echa hacia atrás, y golpea con la hoja en la misma marca. Otra vez. Y otra vez. Se detiene para quitarse el abrigo y tirarlo a un lado.

Me retiro, observando cómo se mueve todo su cuerpo. Llevaba una camisa de manga corta, después de que me dijo que me abrigara bien, y puedo ver los músculos de sus brazos flexionados mientras se balancea. El árbol vibra con cada golpe. El siguiente lo inclina.

“¡Fuera abajo!” grita mientras el árbol se estremece y cae a su lado. Respira hondo por el esfuerzo pero esboza una sonrisa. Es contagiosa.

¿Cómo me hace esto? Realmente estoy creyendo esa loca historia. Camino más cerca para ver el árbol. Cuando miro hacia arriba, Eli está tomando mi foto con su teléfono.

“¿En serio?”

“Sí, en serio. ¿Y adivina qué? Sonreíste”. Su cara se suaviza mientras mira la pantalla.

Levanta la base del tronco del árbol en una mano, llevando todavía el hacha en la otra. “¿Puedes tomar el otro extremo?”

Agarro su abrigo y el extremo liviano del árbol antes de proceder de regreso a través del bosque joven, unidos por nuestro nuevo árbol de Navidad. El aire es frío y fresco, lleno del olor de los árboles, y una pizca de la colonia de Eli cuando la brisa sopla en mi cara. Mi nariz y párpados me arden por la exposición, pero me energiza sentir el aire crujiente.

“¿No es esto genial? Deberíamos haber venido antes”.

“Es bonito, y tranquilo”, estoy de acuerdo.

De vuelta en la camioneta, Eli baja la compuerta del compartimiento de

carga y deslizamos el árbol por la plataforma, primero la parte de abajo, para que las ramas no se rompan. Toda la experiencia se siente un poco como un ensueño, porque mi mente está analizando su historia, tratando de reescribir lo que sé.

“¿Café?” Él desecha mi café intacto y frío y vierte líquido humeante en la taza. Esta vez, lo tomo con gratitud y bebo mientras saca la pequeña heladera de la camioneta, lo pone en la compuerta trasera, y empieza a preparar emparedados.

“¿Qué hay de Bethany?”

“¿Bethany?” Parece honestamente en blanco.

“La enfermera. Y el doctor. Había algo raro en ellos. ¿Estaban metidos en esto?” Pero, ¿por qué se les permitió saber y a mí no? Ellos *tenían* que saber; No hay otra explicación.

“No estaban metidos en esto. Comprendieron que era una situación muy delicada, y que el FBI obliga a cumplir el secreto” “.

“Entonces, ¿por qué no decirme?”, pregunto, aunque su respuesta anterior está jugando en mi mente. Eli me mira, sabiendo esto también. No quiere volver a explicar. Yo suspiro. “Esto es nuevo para mí. Así que, aunque tú lo hayas estado viviendo un tiempo, *me debes* una explicación y paciencia y respuestas”. Es casi graciosa la forma en que estamos haciendo hincapié en nuestras palabras.

“Sí, supongo que sí”. Me da un emparedado con todo: lechuga, tomate, mostaza suiza picante y jamón de la Selva Negra. Es muy bueno”.

Eli se sienta en la compuerta trasera para comer su emparedado. Empiezo a unirme a él, pero cambio de opinión para poder ver su cara cuando pueda hacer más preguntas.

“Así que... si había seguridad en el hospital y el FBI estaba involucrado en eso, ¿estás diciendo que el accidente no fue un accidente?”

Deja de masticar durante unos segundos. Cuando mastica y traga, me pregunto qué está pensando. “Como precaución”.

“¿Por qué?”

“Eso es lo que estoy diciendo, no había una razón para sospechar que tu accidente estaba conectado con Gary, pero no iba a arriesgarme. Eso me

asustó”.

Me volteo para mirar al bosque. Está nevando de nuevo y oscureciendo, había luz hace unos minutos pero ahora está anocheciendo y se hace más oscuro a medida que pasa el tiempo. Detrás de mí, Eli empaca y enciende la camioneta, luego se me acerca y me envuelve con los brazos desde atrás.

Me lleva todo este tiempo para darme cuenta de lo que estoy sintiendo: una sensación de pérdida. Perdí más que mi memoria. Perdí tiempo y relaciones. Perdí cualquier sentido de la seguridad, si tenía eso antes. Perdí incluso sabiendo lo que había perdido.

Estoy empezando a pensar que he perdido la capacidad de confiar. Porque, después de todo esto, ¿cómo puedo confiar en Eli? Lo necesito, pero no tengo forma de saber si esta es la verdad u otra historia para mantenerme satisfecha.

“La camioneta ya debe estar caliente”.

Me aparto y me meto en el asiento del pasajero. Está muy caliente adentro y mi cara arde después de estar en la nieve. Me saqué las varias capas de abrigos mientras él entra y retrocede.

La oscuridad total cae y estamos a medio camino de la montaña cuando le pregunto, “¿Por qué me vigilas en la casa?”

No responde. No lo miro.

“Casi te he perdido dos veces, nena. Sé que me excedo con la seguridad, pero sigo pensando que algo más podría pasarte”.

El me ama.

El pensamiento -el sentimiento- me golpea fuerte.

Buena parte de su historia no encaja en mi mente, pero podría creerle en este único aspecto. Y tal vez ese único aspecto hace que el resto tenga sentido.

“¿Puedes parar?”

“¿La camioneta?”

Él hace eso a veces para desviarme de mi pregunta original.

“No, deja de espiarme”. No agrego que es un ultimátum. Él tiene que saber eso. “¿Apagarás las cámaras dentro de la casa?”

“Sí”.

“¿Lo prometes?”

“Lo prometo”.

Cuando él se acerca y toma mi mano, no la retiro.

Eli conduce y escucha música country mientras trato de ordenar mis pensamientos. Le presionaría para obtener más respuestas, pero puedo decir que ha terminado. A veces visiblemente alcanza una pared. Me sorprende que me haya dado tanto como lo hizo. Pero, ¿cuánto es cierto?

Pienso en todas las cosas que no dijo. Nuestros nombres reales. Por qué no podíamos hablar en la casa. Si los vecinos están involucrados.

“¡Espera!”

Él se sacude.

Estoy emocionada, no me estoy volviendo loca, así que él espera.

“¿Inventaste lo de mi infancia y los hogares de cuidado? ¿Tengo familia?”

“Lo siento, cariño. Esa parte era verdad. Ninguno de nosotros tenía familia. Tampoco estaba mintiendo sobre nuestra vinculación afectiva porque ambos éramos solitarios. Quiero decir, no elegimos eso, sino que nos fue dado así”.

“Espera... ¿Mentiste sobre tu madre?”

“Ella es nuestro contacto”.

Sacudo la cabeza. Mi cerebro realmente duele por tener que procesar tanta información hoy. “¿Qué quieres decir? ¿Nuestro contacto en protección de testigos? ¿Y pasé el Día de Acción de Gracias con ella?”

Eli vuelve a callarse y me inclino hacia atrás, sintiendo ardor en mis ojos. Es como si estuviera perdiendo a mi familia de nuevo – cada vez que me doy cuenta de que nunca hubo una familia, para empezar. Y mi suegra no es familia tampoco. Esa era otra mentira. ¿No debería sentirme mejor ahora que lo sé?

“¿Y qué hay de Nick y Sabrina? ¿Saben?” Me duele pensar que él les haya dicho, pero no a mí. Todavía me estoy preguntando si ellos organizaron ese accidente el otro día para distraerme.

“No. Escucha”. Me mira. “Esto es crítico. Ellos no saben, y no podemos decirles. No podemos decírselo a nadie”.

Capítulo Veinticuatro

Eli se para en una intersección y mira su teléfono.

“Hablando de Nick y Sabrina”. Baja el teléfono y se voltea. “Están en el restaurant más adelante y nos invitan a unirnos a ellos. Es casi la hora de la cena”.

“No sé...” Quiero encontrar un agujero oscuro y esconderme por unas semanas. Me duele la cabeza; mi cerebro no puede procesar tanto en un día.

“¡Ah, vamos!” ¿No tienes hambre? ¿Y no será agradable volver a verlos?” Eli me frota el brazo. “Tienes que poner todas esas cosas en una caja y cerrarla. Vivir en el presente, en nuestra vida juntos”.

¿Vivir la mentira?

Por un segundo, pienso que en realidad dije eso, pero Eli no reacciona. Estoy pensando en eso cuando se mete en un pequeño estacionamiento y apaga la camioneta. Está muy tranquilo de repente. Con un suspiro, abro mi puerta y entro al restaurante con él, los dos en botas de nieve.

Los olores de la cena me reciben y me doy cuenta de que tengo hambre, tal vez comer me hará sentir mejor. Nick nos ve desde su mesa y agita sus manos, mostrando una gran sonrisa con hoyuelos. Noté el brillo en sus ojos antes, pero ahora también veo el bonito color azul cielo que tienen. Lleva un suéter con dibujos azules que yo clasificaría como suéter de Navidad, y parece que está listo para tomar una cerveza y ver un partido en la televisión. Nick es tan *suburbano* que es difícil imaginarlo como algo distinto a una persona típica, amistosa y veraz. Entonces, ¿por qué sospecho más de ellos?

Sabrina se gira mientras nos acercamos y salta para abrazarme. “¡Megan! ¡Feliz Navidad! ¿No es esta una gran coincidencia?”

“Sí, estábamos a punto de pasar por el frente”, le digo, absorbiendo algo de su entusiasmo. “¿Cómo les va?” Están sentados en lados opuestos y me deslizo en el asiento con Sabrina. No es el típico mueble de asientos dobles, pero Eli se sienta con Nick sin mayor alboroto.

“¡Estupendo! Estoy listo para la Navidad. ¿Y ustedes?”

“El árbol está en la camioneta”, les dice Eli. Una camarera aparece, lista y

esperando. Después de ordenar, Nick se vuelve a Eli y empiezan a discutir un proyecto del que no he oído hablar, algo sobre verter hormigón para una fundación. Sabrina se vuelve hacia mí, con sus ojos violetas brillantes de excitación. Su entusiasmo constante, las pecas y el brillante cabello rizado hacen que se vea como una adolescente. La veo hablar, y me pregunto si Eli tendría alguna razón para decirles que estamos en protección de testigos, si es verdad. ¿Qué sabe ella? ¿Y me lo diría? Sin embargo, no puedo hacerle preguntas directas, es demasiado arriesgado, sobre todo porque parecen estar allí cuando Eli los necesita.

“Deberíamos ir a arreglarnos nuestros cabellos juntas en algún momento”, dice, y yo me digo que debo sufrir de paranoia severa.

En casa, más tarde, me baño. Se está convirtiendo rápidamente en mi oasis en todo esto. Enciendo las velas, apago las luces, vierto las sales de baño perfumadas en el agua caliente y me hundo lentamente mientras corre el agua. Esa es mi parte favorita de un baño: el sonido calmante del agua corriendo. Me relaja y mi mente se queda en blanco... por unos minutos. Entonces todas las preguntas se arremolinan, como hojas en un día ventoso.

El recuerdo que tengo de mi abuela, que me llama Rosemary, no contradice lo que Eli dijo hoy, pero los otros recuerdos quizás sí. ¿Eran reales, como cuando recordé coser la herida de cuchillo en su espalda? ¿Pasó eso cuando corrimos de Gary? ¿Qué pasa con aquel cuerpo sangriento y el arma en mi mano?

¿Utilizamos nombres falsos? Creo que debería ser así, pero no respondí cuando le pregunté. Eso fue antes de que empezara a explicar, lo que me recuerda algo.

Me siento, cierro la llave del agua y salgo. Hay una toalla, pero en lugar de secarme con ella me meto en la suave bata de baño y salgo. Mi piel se siente húmeda todo pero no quiero esperar.

Cuando llego a la sala de estar, veo que la nueva chimenea de gas que Eli instaló está funcionando. O quemando, debería decir. El árbol ya está parado en la esquina. Seguramente teníamos una base en el cobertizo o la compró cuando planeó esto. Eli parece planear y prepararse para todo. Pero, ¿dónde

está?

La puerta se abre y Eli entra con una gran caja de Tupperware. Cierra la puerta tras sí con el pie, pero se detiene cuando me ve.

“Más temprano, hoy, dijiste que tenía que parar. ¿Por qué?”

Me mira, atónito.

“No te hagas el tonto conmigo”. Cruzo mis brazos. “¿Ese hombre sigue buscándonos? Te preocupa que haya causado mi accidente”.

Tengo que detenerlo, ¿A Gary?

Eli camina hacia el árbol y coloca la caja en el suelo. ¡Me vuelve loca cómo él siempre demora en responder!

“¿No hemos terminado con eso por hoy?”

“No. Dijiste que responderías a mis preguntas”.

“Honestamente no lo sé, Meg. Han pasado casi siete meses desde que desaparecimos. Si él nos rastreó aquí, que creo que sería imposible, entonces ¿por qué se detuvo después del accidente? No pasó nada en el hospital. Nada ha sucedido aquí, antes o después de eso. Fue sólo un estúpido incidente”. Toma un sorbo de un vaso que contiene un líquido dorado y cubitos de hielo. Hasta ahora ha sido un hombre que usa pantalones vaqueros y bebe cerveza, que hoy lleva una camisa de caza, por lo que el escocés parece un poco fuera de lugar. Todavía hay mucho que no sé acerca de este hombre.

“Entonces, ¿por qué tengo que dejar de curiosear entre las cosas? Si estamos perfectamente a salvo, ¿por qué estás preocupado?”

“Como medida de precaución”. Él se pone en pie con una mano apoyada en su cadera, y la otra sosteniendo el vaso; me mira, y hay algo sensual en él. Estoy irritada con él, también, lo que me da esa sensación de inquietud que uno obtiene al sentarse a escuchar un discurso aburrido.

Hago una profunda y temblorosa inhalación, volviendo a sentirme demasiado emocional.

“Creo que estamos perfectamente a salvo”, dice Eli, “pero ¿por qué tentar al destino? ¿Y si algo que haces mientras averiguas de alguna manera le alerta?”

No veo cómo podría hacerlo, pero entiendo el miedo de Eli. Pienso en

todas mis preguntas sin respuesta y empiezo a formular una – si estos nombres son falsos, pero él habla primero.

“Te he servido una copa de ponche” dice, señalando el mostrador de la cocina. Me ha cambiado las cosas.

“Con alcohol, supongo”.

“¿Por qué no?” Él sonríe, lo que me hace enojar. Estoy tratando de poner la historia de mi vida en orden y él está sacando alcohol y adornos de Navidad

Y luego enciende la música de Navidad; un viejo villancico suena desde la radio de la esquina.

“Es una estación de éxitos viejos”, me dice felizmente, “y están tocando música navideña todo el día, hasta Año Nuevo”.

“Oh, Dios”. Agarro el ponche de huevo y trago – *wow*, es fuerte. Eli abre la caja y me hace señas para que me acerque. ¿Realmente quiero decorar el árbol? ¿En mi bata de baño, nada menos?

Ahí es cuando me doy cuenta de lo reveladora que es esta cosa. Es corta para una bata de baño, bajando a mitad de mi muslo, y se mantiene cerrada por un lazo alrededor de mi cintura.

“Tal vez debería ir a vestirme antes”. También dejé el baño bastante lleno de agua.

“Pero me gusta ese traje”. La mirada de Eli se desliza lentamente por mi cuerpo, deteniéndose en el lazo que sujeta la bata con holgura, y bajando por mis piernas desnudas. Su mirada funciona en mí como un afrodisíaco. Maldición, ¿cómo logra eso?

Bebo mi ponche y miro dentro de la caja. “¿Esos son nuestros adornos?” El calor se apodera de mí, por el ron o el entusiasmo, o ambos, y me doblo junto a la caja para revisar las cajas más pequeñas y las latas de galletas. Estoy buscando algo especial, como un adorno de “Primera Navidad”.

Eli se acomoda a mi lado y mete la mano hasta el fondo, sacando una vieja caja de chocolate que se destiñe en las esquinas. La abre y saca una delicada estatuilla de una pareja bailando, pintada a mano, tallada en madera. El hombre lleva un esmoquin y tiene el pelo oscuro como Eli mientras que la mujer coincide con mi cabello rubio. Lleva un vestido tipo Marilyn Monroe

que resplandece como el de aquella famosa fotografía, pero éste es rojo.

“Tú viste esto en un mercado de pulgas en julio, nuestro primer verano juntos, y dijiste que querías colgarlo en nuestro primer árbol de Navidad”.

“¿Por qué?” pregunto mientras lo pone en mi mano.

“Cuélgalo primero”, dice en lugar de contestarme. “Es nuestra tradición”.

¿Tenemos tradiciones?

“¿Antes incluso que las luces?”

“Antes que las luces. Nunca quisiste esperar”.

Me levanto y busco un buen lugar, al frente y centro. Después de colgarlo y retroceder, Eli me envuelve en un abrazo, frotando su nariz en mi cuello. No puedo evitarlo e inclino mi cabeza hacia atrás junto a su cuello, mientras su aliento me hace cosquillas en el cuello. El cosquilleo recorre todo el camino por mi espalda y a lugares más íntimos.

Rocking Around the Christmas Tree está sonando, una canción rápida. Eli empieza a balancearse con la música. Él me jala hasta quedar frente a él, tomando una de mis manos en la suya y sosteniendo mi cintura con la otra.

“Querías ese adorno porque nos encanta bailar”. Él balancea sus caderas hacia adelante y hacia atrás, al estilo antiguo de los bailes de salón. Tenemos que vernos tontos; él todavía lleva esa camisa de camuflaje y pantalones vaqueros, y yo estoy en una bata de baño. Me río y lo sigo, mi cuerpo sabe qué hacer mientras nos paseamos por la habitación.

La canción se va atenuando y comienza *Estaré en Casa para Navidad (I'll be Home for Christmas)*.

“Estás en casa ahora, Meg. En casa para Navidad y para siempre. “Él se inclina por lo que estamos cuerpo a cuerpo, mejilla contra mejilla, todavía sosteniendo mi mano. “Puedes confiar en mí para cuidar de ti. Lo sabes, ¿verdad?”

Sus palabras son suaves, pronunciadas en mi oído. No parece esperar una respuesta, y no estoy segura de qué diría. Cierro los ojos y él tararea la canción, su voz como un tónico para mí.

Lo necesito y lo quiero, pero no quiero que sepa lo débil que me he vuelto. Confundida, me separo y busco la caja.

“Pongamos las luces”.

Nos paramos en lados opuestos del árbol y pasamos el desenredado cordón de luces hacia adelante y hacia atrás, lentamente envolviendo el árbol de arriba a abajo. Estoy lista para colgar adornos, pero Eli conecta las luces del árbol.

“¡Oh!” Ambos nos detenemos a apreciarlo. Mientras observo las brillantes luces rojas, verdes y blancas, apaga las otras luces de la casa.

La casa está caliente y el ron me está haciendo efecto. Eli vuelve y nos balanceamos y giramos con Elvis cantando acerca de una Navidad blanca, hasta que terminamos al lado del nuevo sofá. Él me besa el cuello y creo que, sólo un poquito, puedo disfrutar de esto.

Lo beso en la base de su cuello y luego su boca. Tan pronto como mis labios tocan los suyos, gruñe y me levanta del suelo. Estoy en el aire y luego aterrizo suavemente en el sofá, mis piernas alrededor de Eli. El lazo de la bata de baño no es ningún obstáculo para él. Mi bata está abierta en menos de un segundo, provocando una inspiración rápida mientras toma mi cuerpo desnudo, y luego recorre con su boca mi piel desnuda, haciéndome temblar de placer. Mi cuerpo no me está escuchando en absoluto. Trato de levantarme, empujándolo. No puedo pensar de manera apropiada con sus manos y boca sobre mí.

Eli se endereza para arrancar su camisa por encima de su cabeza. Lo traigo de vuelta a mí. La visión de su hombro desnudo me hace ceder, la forma en que sus músculos se abultan y se encuentran con su clavícula. Sus manos rozan cada curva y elevación de mi cuerpo como un escultor con arcilla húmeda, bajando por mi cintura, sobre mis caderas, subiendo por mi espalda baja, de vuelta hasta mi trasero.

Parte de mí dice, no, no lo toques, pero mis manos tienen mente propia. Quiero tocar los planos de su pecho y estómago de la manera en que me está tocando. Y es asombroso, su textura dura como roca, sus músculos tensos.

Oigo la cremallera de sus pantalones vaqueros y uso mis pies para empujar sus *jeans* por sus piernas. Lo busco y ya está totalmente encima de mí. Su boca baja sobre mis labios y su cuerpo sobre el mío.

“¡Ah!” Mi cuerpo se aferra al suyo mientras puro placer brota de mí; es dolor y deseo y satisfacción todo mezclado en una ola de pasión. Se balancea

contra mí y me pregunto si voy a desmayarme, se siente tan bien.

Las luces de Navidad cambian de colores, proyectando diferentes dibujos través de la habitación y en Eli cuando lo veo. Su cuerpo es una obra de arte. Me está observando también antes de inclinarse más hacia mi cuerpo.

“¿Sabías lo que me estabas haciendo en esa reveladora bata?” La quita de un hombro y me pone un beso allí. Jadeo, empujándome hacia él aún más, agarrándome de sus hombros, deslizándome fuera de la bata hacia la liberación. Él lo siente venir y acelera su paso hasta que grito de nuevo, arqueando mi espalda que se separa del sofá. Un gruñido salta de su garganta mientras él alcanza el clímax, sacándome del sofá y levantándome en sus brazos.

Nos recostamos juntos, jadeando, sus brazos a mi alrededor. Su piel está húmeda y su aroma se mezcla con el mío. La habitación gira agradablemente mientras me deslizo en el sueño.

“¿El segundo en el dormitorio?”

“*Humm, humm*”, murmuro, con los ojos cerrados. Se levanta, llevándome con él por el pasillo.

Capítulo Veinticinco

Mi cuerpo está a mitad de estiramiento antes de que mi mente se ponga al día todo. Hicimos el amor en el sofá... y aquí en la cama. ¿Qué hice? Debería haberlo sabido.

“¿Meg?”

No puedo respirar y quiero moverme para salir de la cama, pero estoy desnuda. Me vuelvo a meter entre las sábanas, tirando de ellas hasta mi barbilla. Eli está apoyado en un codo, una mano extendida hacia mí, sobre el edredón.

“Anoche fue hermoso. Por favor, no te enojés por eso”.

Todas las razones que ignoré la noche anterior me están gritando ahora. Abrumada, comienzo con la logística. “No usamos protección”.

“Estamos casados, Meg”.

“Pero no estamos en posición de procrear. Ni siquiera cerca”.

Se encoge. Un segundo después suspira. “Tú te pusiste esa inyección hace tiempo. Yo pienso que sigue siendo eficaz”.

Realmente debo encontrar a mi propio médico aquí. Pero primero es lo primero.

“Puedes relajarte. Lo entiendo. No confías en mí todavía. Eso está bien”, dice con voz dura. Está más exasperado de lo que le he visto, podría haberle hecho daño. “No tenemos que reescribir todos los límites del reino por esto”.

Lo miro, con indiferencia. Está confundido por mi respuesta y empieza a sentarse en la cama.

“Me dijiste eso en la mansión de Roberto” digo en voz baja.

Ahora está en alerta máxima. Modo de ataque. “¿Qué?”

Se fue. Lo que sea que estaba allí, se fue de nuevo. Sacudo la cabeza, tan enfadada que podía rasgar la sábana en dos.

“Megan, ¿qué dijiste?”

“¡Estaba allí! ¡Mi vida estaba ahí en mi cerebro! Ahora está tan en blanco

como antes”.

“¿No recuerdas lo que dijiste? ¿O de qué se trataba?”, pregunta, sujetándome con su mirada.

¿Qué *había* dicho? Sacudo la cabeza. “Eso fue tan extraño. Era como si hubiera recuperado mi memoria por un segundo, pero se ha ido. No sé lo que dije”.

La preocupación arruga su frente, pero no dice nada más. Me doblo y anido mi espalda contra él, odiando la sensación de no tener memoria.

Eli siente lo emocional que soy y me abraza, envolviendo su brazo alrededor de mí y tirando de mí aún más contra él. Sus labios rozan mi cabello para encontrar mi cuello, y nos quedamos así, su aliento en mi oído y su calidez rodeándome.

¿Y si mi memoria está regresando?

Esa mañana, boto a Eli de la cocina para poder preparar el desayuno. Necesito hacer algo, y necesito que deje de mirarme tan de cerca. Necesito dejar de pensar tanto en todo.

No es nada extravagante, huevos revueltos y tostadas, pero se siente bien perderme en la simple tarea de mezclar huevos y revolverlos en el sartén. Todavía estoy procesando lo que Eli me dijo, y ahora lo que pasó entre nosotros, y tratando de recuperar ese recuerdo. Esta vez había habido un nombre, y Eli lo reconoció.

Una imagen destella a través de mi mente, pero no es nada útil en absoluto. Es la expresión de Eli cuando me miró anoche. Mi cuerpo se tensa y lo necesita de nuevo. Cierro los ojos por un segundo mientras dejo que mi necesidad pase de mí. Es un dolor bueno, de un tipo que no he sentido en mucho tiempo.

La noche de anoche se está repitiendo en mi cabeza pero de repente Eli se ve diferente. Lo veo en otro lugar.

Estaba en la mansión, la que recordaba. La mansión de Roberto... ¿Pero quién es Roberto, y por qué Eli y yo estábamos allí? Es algo tan diferente de esta vida que no puedo juntar las piezas.

¿Qué significa eso? Trato de enfocar la memoria pero oigo a Eli en el pasillo. Él entra en la habitación luciendo y oliendo fresco por la ducha. Su cara está tranquila, su pelo húmedo. Me mira con calidez en sus ojos antes de acercarme y besarme. Mientras lo beso de nuevo, mi cuerpo se agita, pero quiero mantener la distancia incluso mientras lo quiero.

No sé qué hacer con todo esto.

“El desayuno está listo”, digo y saco platos del armario. Nos sentamos a comer y trato de no mirarlo.

“Estos están buenos”.

“Gracias”. Esbozo una sonrisa antes de decir, “Esperaba que me mostraras el video de las cámaras hoy”.

“¿Qué?” La preocupación se asoma a sus ojos antes de mirar hacia abajo y tomar otro bocado para ocultarse.

“Sólo quiero ver donde han estado viendo las cámaras. Dijiste que las quitarías, las de la casa.

“Yo lo hice. Bueno, ya apagué las pantallas, y quitaré las cámaras más tarde, ¿de acuerdo?” Toma otro bocado. Me serví una porción más pequeña y terminé mi último bocado de tostadas. “¿Quieres ver las pantallas?”

No ha ofrecido voluntariamente ninguna información antes. Me toma un segundo darme cuenta de que él lo está ofreciendo ahora. “Sí”.

Lo sigo a través de la nueva sala de estar, el plástico, y más allá de la zona en la que está trabajando. Hay una pared inacabada con listones de dos por cuatro y una sección cubierta de madera. Él alcanza detrás de los primeros listones para destrabar algo. El panel de madera se abre para revelar un gran panel de metal gris, como el frente de una caja de interruptores, sólo que más grande. Mucho más grande. Tiene un teclado en él.

¿Por qué toda la seguridad? Nunca he oído hablar de alguien que bloquea las pantallas de sus cámaras. Normalmente están en algún lugar más conveniente para revisar.

Eli introduce un código – 5197 – y lo abre. Golpeó los botones tan rápidamente que no tengo ni idea de cómo pude mirar y coger los números. Los repito en mi cabeza hasta que estoy seguro de que los tengo memorizados. En el interior, hay un muro de pequeñas pantallas de bajo

brillo para que no nos cieguen.

Seis pantallas muestran diferentes escenas exteriores, todas apuntando hacia afuera de la casa. Tres pantallas están apagadas.

“¿Qué estaban grabando?”

Señala la negra pantalla de la esquina superior derecha. “Esa estaba en el dormitorio. Grababa sobre sí misma cada veinticuatro horas, y la vi en alta velocidad varias veces”. Señala a la que está debajo. “Esa daba al comedor y la sala de estar que recién terminamos, y parte de la cocina. Esta última está situada en el otro lado de la zona de comedor, mirando a la parte inacabada de la casa. Lo apagué porque está dentro, y dije que lo haría, pero me gustaría volver a encenderla, ahora que lo sabes”.

Así fue como supo que me golpeé la cabeza, y la cámara en el dormitorio me grabó escribir en el diario. Estoy aliviada de que no haya nada en el baño. Asiento con la cabeza a su pregunta, dando la respuesta más vaga posible.

“Necesito estas exteriores”. Señala varias y habla de problemas de seguridad... mientras noto que hay un espacio vacío abajo, como un cubículo. Me aseguro de no mirarlo directamente. Sin embargo, estoy bastante segura de ver algo, un asa, la parte superior de una bolsa tal vez. Es un asa de algún tipo. Tomo nota de ello, pero me vuelvo ligeramente hacia Eli para escuchar.

Cruzo los brazos y veo cada pantalla por unos segundos. Cubren el perímetro, nadie sería capaz de llegar a la casa sin ser grabado.

Eli me rodea los hombros con el brazo. “No lo hice para espiarte. Todo es para mantenerte a salvo”.

“¿Por precaución?” pregunto, manteniendo mi voz neutral. Me separo y me dirijo hacia las habitaciones terminadas. “¿Me mostrarás las cámaras y las eliminarás ahora?”

“Déjame agarrar una escalera”.

Espero en el sofá, donde hicimos el amor, tratando de poner en orden mis pensamientos. ¿Cómo diablos pagó por este tipo de equipo, además de comprar esta propiedad frente al río, los vehículos y mis gastos médicos? Él quiso que pareciera que vinimos aquí con dinero, pero esto es mucho dinero.

¿Y si su historia sobre Gary es verdadera y él guardó algo del dinero ilegal? Tal vez no fue a la policía como dijo. Simplemente robamos todos los

fondos que pudimos y corrimos. Tal vez soy un criminal en la lista de los más buscados del FBI, y es por eso que él tiene toda esta vigilancia y necesita que deje de averiguar.

La otra posibilidad es que Eli *sea* Gary – así todavía necesitaría toda esta seguridad.

Mi cabeza se despeja completamente por primera vez desde que esto comenzó. Ambas posibilidades son explicaciones lógicas y sensatas que no me hacen ver completamente paranoica. De cualquier manera, Eli se está escondiendo de las autoridades y me miente. Y si estamos huyendo de la ley, ¿qué tan peligroso es Eli?

Capítulo Veintiséis

*

Eli

Le muestro a Megan las minúsculas cámaras antes de eliminarlas, y puedo ver cómo se le erizan los pelos ante esta visión. No son cámaras de seguridad ordinarias bajo ningún concepto. De hecho, casi nadie ha visto una de estas.

Tienen el tamaño de una moneda estadounidense de veinticinco centavos y tienen la forma de una pequeña cúpula, por lo que asemejan las tapas roscadas redondeadas que pueden verse en muebles o maquinaria. La gente ve las tapas reales tan a menudo que estas no se destacan.

“¿Cómo... cómo puede esto ver algo?” Ella la sostiene en la palma de su mano. “No me gusta esto”.

“Entonces, ¡tírala!”, le digo con un encogimiento de hombros, luego veo que la deja caer en el piso y la aplasta con el pie, completamente inconsciente de que acaba de destruir diez mil dólares en equipo.

“Entonces ¿tenemos un trato?”, pregunto.

Megan levanta la vista, sus ojos ámbar nadan en confusión y dolor. Sé que ella se siente invadida también. Nadie quiere ser vigilado. Lo odié, pero tengo que mantenerla a salvo.

Comprando tiempo, se pone el cabello detrás de la oreja y mira la pequeña pieza electrónica que yace en pequeños pedazos en el piso.

“Vamos a trabajar en la confianza mutua ahora, ¿verdad?”, aclaro. “No voy a espiarte, pero necesito saber que puedo mantenerte a salvo”.

“¿Y qué me estás pidiendo?”

“Por favor, no sigas hurgando. Pregúntame si quiere saber algo”. Esto comienza un concurso de miradas, y no de las divertidas.

“Bueno, está bien. Tenemos un trato”.

Nos encargamos de cada cámara y finalmente pregunto, “¿te gustaría decorar el árbol ahora?”

La pregunta la sorprende.

“Supongo que podemos... pero eso es todo lo que haremos”.

Por supuesto cualquier mención sutil o recordatorio de anoche hace que mi cuerpo arda, deseándola de nuevo. Pero puedo ser paciente.

A la mañana siguiente, recibo una llamada telefónica, con una sensación de inquietud.

“¡Eli!” Harris parece contento de saber de mí. Es extraño lo bien que puede actuar. “¿Cómo va tu temporada navideña?”

“Todo está bien aquí”. Me estoy cansando de la charada. “Hicimos una excursión de un día en las montañas para cortar un árbol y prepararlo para Navidad”.

“Estupendo. Buenas noticias. ¿Megan y Sabrina se han unido?”

Parece que también está resbalando, eso no fue para nada encubierto.

“Sí, como dos guisantes en una vaina. Hemos estado muy ocupados aquí, así que Megan no ha pasado mucho tiempo con ella. Voy a trabajar en eso”.

“¿Tú has estado ocupado? ¿Cómo están las cosas entre ustedes dos?”

Sé exactamente lo que está preguntando, era un gran asunto en su mente cuando discutimos todo esto al principio. Meg explotaría con furia si supiera que estaba discutiendo nuestra vida sexual así. Miro a mí alrededor esperando encontrarla detrás de mí. “Eso también va muy bien”.

“¿Te refieres...?”

“Sí. Todo va exactamente como esperábamos. Es hora de disminuir los controles”. Eso era parte del plan, también.

“Tal vez”. Su voz dice lo contrario.

Termino la llamada y miro fijamente a los monitores por un rato. Podría haberle mostrado este teléfono a Meg cuando la tuve aquí, pero eso requeriría aún más explicación. Llamo a Sabrina.

“Hola”, dice ella en voz baja. Así es como responde cuando es este número. Hay una diferencia inquietante y rotunda entre la tranquila, reservada Sabrina y la burbujeante y habladora Sabrina que utiliza para su papel.

“Hablé con Harris y le dije que todo iba bien”.

“¿Es así? Megan parecía un poco conmocionado durante la cena”.

“Eso es lo que se espera, ¿no crees? Sabía que no aceptaría todo y se quedaría tan tranquila. Pero lentamente se está adaptando. Necesito que pases más tiempo con ella. Llévala al gimnasio o algo así. Tal vez podrían hacer eso y las compras navideñas juntas.

“Ella no tiene a nadie para quien comprar”, me recuerda Sabrina secamente. “Además de ti”.

“Entonces haz cosas de chicas”, le digo, exasperado, pero de inmediato me recuerdo que Sabrina no está obligada a hacer nada por nosotros. “Lo siento, Sage... ¿te importaría?”

“No, no me importa”. Su voz suena más clara.

Ambos estábamos preparados para que esto fuera difícil, como cualquier misión. Pero esta vez es personal. Es nuestra vida. Por primera vez, no estábamos realmente preparados.

“Quiero abrir los regalos esta noche”, le digo a Megan en Nochebuena. El sol se está poniendo y tengo el árbol y algunas velas encendidas, sopa de almejas en la estufa, y música suave sonando. La creciente oscuridad exterior lo hace aún más acogedor en el interior.

Meg lleva una bonita camisa de flores y pantalones de cuero. Ella tuvo un día de spa con Sage y los reflejos en su cabello contrastan con sus cejas marrones.

“¿No te estás adelantando?”, bromea con una ceja levantada y una rara sonrisa en su rostro. Bueno, no es tan rara últimamente.

“No puedo esperar más”, le explico. “Quiero verte abrir el tuyo”.

Tomo su mano y la llevo hacia el árbol. Nos arrodillamos y me meto entre las ramas para sacar una pequeña caja.

“¿Cuándo la escondiste ahí?”, pregunta ella, luego la sostiene por un minuto, mirándola.

La emoción me golpea también. ¿Finalmente superamos ese obstáculo de la incredulidad? El sexo nos ha acercado mucho más, pero lo más importante es que finalmente parecía estar abriendo su corazón. Cuando me mira, sus ojos brillan.

“¡Ábrelo!”, la apuro.

Aparta lentamente la cinta y el papel. Observo sus ojos ensancharse mientras abre la caja. “Eli... No sé qué decir. Gracias”.

Ella saca el collar. El corazón de oro trenzado gira en el extremo de la cadena de oro, brillando con las luces del árbol de Navidad. Hay diminutos diamantes en las trenzas del corazón.

“Es igual a mi anillo”.

Cojo el collar y me coloco detrás de ella para abrocharlo. Una vez asegurado, le doy un suave beso en su cuello y envuelvo mis brazos alrededor de ella. Ella todavía está sosteniendo el corazón, mirándolo.

Comienzo a tomar otro regalo para ella.

“No, abre uno tú”. Ella coge una caja. “Realmente no sabía qué comprarte”.

“Recibí el mejor regalo que podría desear cuando despertaste”. Abro mi regalo y encuentro unos bonitos guantes de cuero y una camisa verde de manga larga.

“Para cuando salgamos”, dice. “Pienso que te ves muy bien con esa tonalidad de verde”.

Me inclino hacia delante para besarla. Ella me encuentra a medio camino, y esta vez no se aleja, sino que lleva su mano hasta la parte posterior de mi cuello. No puedo resistirla. No importan los otros regalos. Le alcanzo la cintura y la deslizo hacia mí, besándola deliberadamente hasta dejarla sin aliento para que tampoco pueda resistirme.

Compramos una alfombra nueva durante la semana, y nos arrojamos sobre ella, sacándole su camisa en el mismo movimiento. Nos besamos mientras deslizo sus pantalones de cuero por sus caderas. Mientras los termino de quitar, me inclino y beso la depresión de su cadera y luego recorro su pierna.

Ella me saca la camisa, pero quiero molestarla hasta que no pueda soportarlo más – no la dejo quitarme la ropa.

“Vamos a hacer una escena de Titanic”, digo mientras bajo sus bragas por sus piernas. “Quiero verte con este collar. Sólo este collar..”

Ella arquea la espalda y le quito el sujetador. “¿Vas a hacer un dibujo de mí?”

“¿Te gustaría eso?” Beso nuevamente su cuerpo, y luego una vez más. Me aseguro de no tocar realmente sus lugares más sensibles, pero paso mi boca alrededor en círculos provocadores.

“Eli...”

“¿Me quieres?”

“¡Sí!”

“Sí, ¿qué?” Tengo una erección y estoy adolorido de deseo pero quiero prolongarlo. Quiero que me necesite tan mal como yo la necesito.

“Sí, te quiero”.

“¿Me necesitas?”

Ella responde envolviendo sus piernas alrededor de mí y tirando de ella hasta mí. Me encuentro con ella, incapaz de negarnos más.

Capítulo Veintisiete

*

Megan

Unos cuantos copos de nieve caen fuera, pero está demasiado seco y frío para que suceda algo más. Quiero que la nieve ilumine el triste paisaje. Oscurece a las cuatro y media, y durante el día está nublado, por lo que todo se ve descolorido.

La tetera silba y voy a hacer una taza de té de especias naranja y me voy al sofá. Ahora que estamos trabajando juntos, el resto de la casa va rápido, y descubrí que me gusta trabajar en ella. Mi cuerpo está a toda capacidad otra vez. Hemos ido al gimnasio varias veces. Tal vez estamos construyendo una vida aquí después de todo, a pesar de mis dudas y preguntas persistentes. Parece que estoy llevando una vida doble: Megan la buena esposa y Megan la de las dudas.

He estado en modo de reconocimiento, buscando más pistas. Incluso me dije que esperaría hasta el nuevo año, que es mañana, antes de decidir cualquier cosa, ¿Un nuevo año, un nuevo comienzo? Me burlo de ese pensamiento. Ya tengo un nuevo comienzo; borrón y cuenta nueva. Sólo quiero recuperar mi memoria.

Hasta ahora, no tengo más información que me ayude a decidir, y no estoy segura de lo que estoy decidiendo. ¿Si le creo? ¿Si quiero comprar su historia y esta vida? ¿O si quiero denunciarlo a las autoridades? Eso no parece una opción real, no después de que TJ Leavey no encontró nada cuando revisó nuestros antecedentes.

“¡Oye! Estaba pensando”, dice Eli mientras entra desde la parte inacabada, quitándose el polvo de sus manos. Hay gotas de yeso salpicadas en sus vaqueros y manchas de suciedad en su camiseta blanca que muestra sus brazos. “¿Quieres salir con Nick y Sabrina esta noche? Hay un par de lugares aquí en Sandy o podríamos ir hasta Portland”.

Se acerca al sofá, mira su ropa sucia y permanece de pie. “Podríamos vestirnos elegantes. He oído que me veo muy bien cuando me visto bien”.

Justo cuando empiezo a responder, las luces parpadean. Una alarma parpadea en sus ojos. Se borra rápidamente, pero recuerdo cómo destellaron las luces el día que lo estaba interrogando, y al siguiente segundo Sabrina llegó corriendo por la puerta principal gritando porque su coche había caído sobre Nick.

“Me pregunto si hay una tormenta en alguna parte”, digo, tratando de parecer despreocupada. “He visto copos de nieve hace un rato”.

“Podría ser...” la frente de Eli se arruga y mira a su alrededor. “O tal vez el interruptor. Voy a revisarlo”.

¿De qué demonios se trata?

Tan pronto como Eli está afuera, tomo la pequeña linterna del cajón de la cocina y corro a través del plástico hacia la oscura sección inacabada. En los monitores ocultos, abro el tablero e ingreso el código para abrir la puerta metálica. Mirando las pantallas, lo veo en el patio trasero, agachado detrás de la pared donde están las pesas para mirar al otro lado del patio.

Las luces deben haberlo advertido, pero ¿qué hay? ¿Había alguien en la propiedad?

Sólo quería ver lo que estaba haciendo, pero ahora que estoy aquí recuerdo ese cubículo. Agarro el asa que había visto antes y lo saco. Es una bolsa como pensé: una mochila de lona roja con un patrón de algún tipo. Sin duda, una bolsa de mujer, lo cual es interesante, y se siente medio llena. Mi curiosidad se hace cargo.

Abro la parte superior y contengo mi respiración. La mitad inferior de la bolsa está llena de dinero, atado en paquetes. Recojo un paquete y veo que es una mezcla de billetes de cien, cincuenta y veinte. Otros tienen billetes de cincuenta y veinte. ¿Quizá veinte mil dólares en total?

Fui muy tonta por confiar en Eli... y dormir con él. No me lo contó todo.

Palpando más, encuentro una pistola negra. Levanto lentamente el dinero y la siento en mi mano. Es una *Glock 22*. ¿Por qué creo que es propiedad de la policía? Está cargada y veo más municiones debajo del dinero.

Algo más en la bolsa me llama la atención. Saco un pedazo de papel doblado, arrugado y aplastado. Lo leo:

Sin familia, sin amigos, sin Facebook, sin contactos

Una foto de nosotros – ¿posiblemente trucada digitalmente?

Licencia de conducir en mi nombre, con mi foto.

Mi lápiz labial. ¿Podría haber sido mío en mi vida real?

El corazón se me sale del pecho. Mis pulmones se desinflan y se niegan a

respirar. Escribí esta lista en el hospital y se la di a TJ.

¿Cómo la consiguió Eli? ¿Estaba TJ tan preocupado por mí que habló con Eli y se lo dio? No puedo creer que me traicionara así. ¿Por qué esto duele tanto? ¿Por qué creía que le importaba?

No puedo esperar aquí por más evidencias, y no puedo creer la nueva historia de Eli más que la vieja. Hubo tantas veces antes que pensé en correr, pero no tenía una razón para actuar. Ahora la tengo. Aunque sea lo último, tengo que luchar de alguna manera.

Cierro ambas puertas y me apresuro a regresar a través de la casa hasta el dormitorio, meto en la bolsa dos camisas, un par de pantalones, ropa interior y unos artículos de tocador.

Mi corazón late tan fuerte que voy a vomitar – se siente como si todo en mi abdomen está tratando de salir por mi garganta. Corro hacia el frente de la casa, saco la billetera de mi cartera y la meto en la bolsa, me pongo mi chaqueta y mis zapatos y salgo por la puerta, cerrándola tan suavemente como puedo.

Está oscuro y silencioso fuera. Escucho por un segundo, dando tiempo a mis ojos para que se ajusten, antes de arrastrarme por el patio hacia la calle. En lugar de seguirla, corro directamente hacia los arbustos del otro lado, alejándome de la casa. El suelo es irregular bajo los arbustos pero me niego a disminuir mi velocidad.

Después de cinco, tal vez diez, minutos me agacho y escucho de nuevo, conteniendo mi respiración, aunque es doloroso. No escucho a Eli haciendo crujir las ramas o gritando. A estas alturas debe haberse dado cuenta de que no estoy allí. Ha de estar buscando frenéticamente – o metódicamente. Eli no se pone frenético por nada.

No estoy segura de cuánto tiempo he escuchado, o cuánto tiempo estuve corriendo. Oigo ruido de la carretera y corro a toda velocidad. Mi pierna izquierda se engancha a una enredadera y tropiezo. De alguna manera me mantengo erguida y sigo corriendo, solamente para tropezar innumerables veces más.

Los minutos transcurren en cámara lenta. Estoy segura de que Eli me derribará en cualquier momento. Me estoy acercando a la carretera. La luz destella en mi cara. Hay una intersección adelante.

Sigo mi camino a través de las ramas desnudas, bajando mi velocidad sólo cuando estoy cerca de la carretera. Dolor emana de mis tobillos y piernas ahora que tengo tiempo para sentirlo. Cuidadosamente, escojo mi vía hacia la carretera mientras trato de acomodar mi ropa y mis cabellos. Los faros pasan – sin acelerar, pero tampoco lentamente, así que no creo que sea Eli buscándome. Miro por un minuto, luchando contra el pánico, y me doy cuenta de que estoy lo suficientemente cerca de los negocios en la ciudad como para caminar hacia allá.

No puedo evitar cojear en los primeros pasos. ¿Había sido realmente necesario recorrer el campo de matorrales? Demasiado tarde para reflexionar sobre eso ahora.

Permaneciendo fuera de la vista, me dirijo a Sandy y camino por un callejón, volteando tantas veces como puedo. Todavía quiero cojear pero tampoco quiero llamar la atención, en caso de que alguien esté viendo.

Pero no tengo elección: tengo que sentarme y dejar que mis piernas y pulmones se recuperen. El exterior de mis piernas está ardiendo del frío y el interior de correr, más allá del dolor en mis tobillos por los tropiezos a través del campo. Mis manos están vibrando con energía, miedo, arrepentimiento.

Tuve que correr, sigo diciéndome a mí misma. Me ha mentido una y otra vez. ¿Cómo podría quedarme allí? Tenía todo ese dinero, una pistola, mi nota del hospital... TJ tomó ese papel y me dijo que lo tiraría por mí.

La herida yace profundamente. ¿Por qué Eli hizo todo esto? ¿Por qué me miente cuando claramente le importo?

Todavía no puedo creer que me liberé, que esté aquí. Pero no puedo quedarme en un lugar como éste, así que me obligo a levantarme. Mis piernas están rígidas, las articulaciones palpitan. Mi nariz está moqueando y mi estómago gruñendo. Me inclino para apoyar mis manos en mis piernas.

El ruido estalla por encima de mí, mi corazón sale por mi garganta. Salto y golpeé mi espalda contra la pared de ladrillo detrás de mí. Yo grito, pero lo corto. Hay disparos y silbidos...

¿Qué demonios?

Oh... Son celebraciones de Nochevieja. Es media noche.

Me pongo en movimiento y corto a través de un callejón transversal hacia la calle principal. Un hombre sale de un restaurante más adelante. Se ve solo

a primera vista, así que bajo mi ritmo. Entonces, dos hombres más salen, hablando y riendo entre sí y con el primer hombre. No me di cuenta antes, porque no puedo oír por encima del puto latido de corazón golpeando en mi cabeza.

Él golpea uno en la espalda y choca los puños con el otro. Saludan y los dos que salieron de segundo se van por la calle juntos. El primer hombre camina hacia mí, sacando sus llaves. Las luces del auto que está justo a mi lado parpadean. Está tarareando mientras camina, sus hombros balanceándose.

Me detengo y espero, pero parece que no me nota hasta que está justo al lado de su coche. Sé que la gente suele ignorar a los demás. No parece que nos veamos a menos que ya conozcamos.

“Disculpe”, digo con incertidumbre. Decido que es ventajoso para mí que mi voz suene un poco asustada. Él mira en mi dirección – lleva un abrigo de *tweed*, anteojos negros y su cabeza y rostro afeitados. *Hipster*. Chico de ciudad. “Yo, hum... ¿vas de regreso a Portland por casualidad?”

Inclina la cabeza, mirándome.

“Tuve una pelea con mi novio y estoy varada”. Trato de sonreír.

“¿Estás bien?”

“Estoy bien... no quiero que me encuentre esta noche. Realmente necesito que me lleves. Puedo ayudar a pagar la gasolina”. Mientras hablo, lo veo ablandarse.

“Oh, no te preocupes por eso. Estoy feliz de ayudar”.

Su voz es vacilante, pero puedo decir que está preocupado porque estoy en peligro real. ¿Está mi rostro arañado? Presiona la llave otra vez para desbloquear el lado del pasajero. Abro la puerta antes de que él pueda cambiar de opinión, porque Eli puede verme, y entro rápidamente.

“Soy Rose”. Extiendo mi mano.

“Dean”.

Nos estrechamos la mano. La suya es cálida y fuerte. La mía debe sentirse helada.

“Muchas gracias por ayudarme”.

Él arranca el coche y tengo que obligarme a seguir mirando hacia adelante... hasta que él arranca, y luego miro la calle a ambos lados. La calle parece despejada delante de nosotros, y no veo nada en mi espejo. No veo a Eli No veo ningún Toyota azul claro o su gran camioneta.

“¿Estás segura de que estás bien?”

“Lo estaré”. Me siento, respiro profundo.

“¿Necesitas ir a la estación de policía?”

“¡Oh no! Gracias, pero no. Voy a estar bien”. Ya probé con la policía... Mi corazón duele por TJ. ¿Hay alguna razón por la que confié tan fácilmente en él? ¿Una razón por la que esto duela tanto? Quizás no me traicionó; tal vez simplemente habló con Eli porque estaba preocupado por mí y de alguna manera le dio a Eli la lista que había hecho.

Dean mira por el espejo retrovisor. Reviso el espejo lateral, preguntándome si lo hice paranoico. No hay vehículos detrás de nosotros. No veo de qué manera este hombre podría estar con Eli, pero miro a los lados varias veces para comprobarlo. Tengo una pistola cargada en la bolsa.

Comienza a hablar y vuelvo a echar un vistazo a Dean. Por una vez, quiero tomar a alguien por su valor nominal.

Capítulo Veintiocho

*

Eli

“Revisé el dispositivo de rastreo”, le digo a Nick y Sabrina. Está en el campo, al oeste de aquí”. Camino a lo largo del comedor, pasando mi mano por mi cabello. Deberíamos habernos reunido en su sótano, pero no estoy de humor para mover nuestra reunión.

“¿Ella lo sabía?” Nick frunce el ceño aún más profundo y mira fijamente al piso.

“No lo creo. Mi conjetura es que o se enganchó en las ramas allá afuera allí o se aflojó con un golpe”. Ésta quizás es la primera vez que les he mentido. No estoy seguro de que me ayudaría admitir que hice que se lo quitaran en el hospital. “Ella dejó su teléfono celular”, agrego, “pero tomó su billetera. Es demasiado inteligente para usar cualquier cosa que nos alertaría”.

Debería haberle dicho la verdad – la verdad verdadera. Al diablo con su plan. Ella puso todo esto en mí, por lo que dependía de mí tomar la decisión correcta.

“Ellison, tenemos que hacer la llamada”, dice Sabrina mirando a Nick para que él la respalde. Sus brazos están cruzados. Puedo leer la preocupación en sus ojos y la línea vertical que se forma entre sus cejas.

“No, Harris no se entera de esto. Punto”. Miro también a Nick. Ahora los dos lo estamos mirando. Pasa un minuto; Nick siempre ha sido lento para tomar una decisión, pero se aferra a ella una vez que lo hace.

“No tenemos una razón para decirle, así que vamos a mantenerlo fuera de esto. Se suponía que seríamos nosotros cuatro de todos modos”, dice Nick tranquilamente.

Me balanceo y golpeo la pared de yeso.

“¡Eli!”

Me enfrento a ellos. “No hemos sido los cuatro de nosotros. Meg no tenía idea de lo que estaba pasando. De lo que *está* pasando”.

Vuelvo a caminar. Están conversando en voz baja con sus ojos, y asintiendo, mientras que yo pienso en todo esto.

¿A dónde fue?

¿A dónde *podría* ir?

Por lo que sé, ella no ha hecho otros amigos o contactos. Ella podría haber recordado más de lo que escribió, pero no creo que ella haya escapado con un plan. Ella se asustó.

“¿Qué recursos tiene?”, pregunta Nick. “¿Sabes cuánto recuerda ahora?”

Está pensando lo mismo que yo.

“Tiene treinta mil dólares en efectivo, un arma, munición y su instinto, aunque no tenga memoria. Eso es suficiente para que desaparezca para siempre”.

“¿Crees que lo hará?” Sabrina también camina, hacia la cocina y vuelve.

“No”. Nick responde por mí. “Ella no puede dejar tranquilas las cosas. Por eso corrió, para obtener respuestas. Pronto se dará cuenta de que tiene que volver a buscarlas”.

“Ella está confundida y asustada”. Mis entrañas se contraen mientras digo estas palabras. “Ella ha recordado una que otra cosa, pero no todo sobre nosotros cuatro, ni lo suficiente para unir todas las piezas. Existe la posibilidad de que pueda contactar a TJ”.

“Lo contactaré” dijo Sabrina dirigiéndose a la puerta. Ella necesita hacer algo. “Luego revisaré el escáner de la policía, los registros, las cámaras del área de Portland, mis contactos”.

“Eli”, dice lentamente Nick. Lo miro porque no continúa. Mueve un dedo alrededor, indicando la casa.

“Es un circuito cerrado. Me aseguré de eso. Construí esto desde cero, y puedes estar seguro que nadie más entró mientras estaba en el hospital. Harris no tiene una razón para vigilarnos de cerca”.

Nick y Sabrina se miran el uno al otro. Ella dice: “Pero le gusta el control”.

“Sí, pero su mente está en sus misiones activas y en subir en los rangos. Estamos listos”. Cruzo mis brazos y los miro a ambos. “Esta debería ser una sencilla misión para encontrarla. Pongámonos en marcha”.

Capítulo Veintinueve

*

Megan

No puedo registrarme en un hotel sin entregar una tarjeta de crédito, mi identificación, y probablemente un número de matrícula. Probablemente son las dos o tres de la mañana. Estoy helada y realmente hambrienta, lo que me desconcierta. ¿Podría siquiera mantener algo en el estómago?

Hay un mini mercado adelante, pero estoy paranoica. Parece que todos con quienes he entrado en contacto desde que desperté del coma estaban involucrados, en *lo que sea* que sea esto. Eso me hace sonar loca, pero es donde estoy. También hay un baño público, así que lo uso y sigo caminando, manteniéndome fuera de cualquier tienda por ahora.

Camino durante horas a pesar del dolor en mis piernas, hasta que estoy en una zona residencial, sabiendo que tendré que encontrar una casa para quedarme, no en cualquier lugar oficial que pueda ser rastreado. Resolví dar un paseo con un extraño, pero no voy a preguntar a alguien al azar si puedo quedarme en su casa.

Podría estar acercándome al amanecer ahora. Me estremezco dentro de mi abrigo y casualmente veo una casa rodante aparcada entre una casa de dos pisos y la valla. Sólo la vi porque hay un farol dos casas más allá.

Los propietarios construyeron un voladizo para protegerla del clima. Está fuera del camino, el lado de la puerta da hacia las sombras. Camino lentamente por la acera y doy la vuelta al último segundo para ir a la puerta. Sé que está cerrada antes de intentarlo. Podría caminar toda la noche buscando una que no lo esté, pero eso implicaría que alguien estaría durmiendo en ella o volviendo a ella.

En mi desesperación, palpo por debajo donde el metal se curva hacia arriba y poco a poco doy vuelta alrededor del remolque de esta manera. Mi mano tropieza con algo. Lo arranco, esperando que sea lo que creo que es.

Al parecer, el universo decidió que había volcado suficientes cosas malas sobre mí. Tengo un pequeño contenedor magnético de llaves. Triunfante, la abro para tomar la llave, abro la puerta con las manos entumecidas y me cuelo dentro. Antes de volver a cerrar la puerta, escucho y miro a su interior. Está aún más oscuro aquí pero parece vacío. Cautelosamente, me deslizo hacia el final, encuentro la cama, y luego regreso, palpando todo. Está vacío. Así que cierro la puerta y saco tranquilamente la pequeña linterna que traje

conmigo. La mantengo contra el suelo cuando lo enciendo para ocultar la luz, y sólo la uso lo suficiente para mirar alrededor de la casa rodante y bajar la cama. Apago la linterna, me saco los zapatos y el abrigo, y me deslizo en la cama fría. Aún así es mejor que estar a la intemperie, y se calienta después que paso un minuto temblando y chasqueando los dientes. Finalmente, cierro los ojos, sintiendo que el sueño me alcanza instantáneamente.

El dolor me despierta por la mañana. Mi cara se quema donde se rasguñó, los músculos de mis piernas están terriblemente adoloridos, y mis tobillos y rodillas están sensibles. Mi garganta está irritada por correr en el frío. Todo mi cuerpo está todavía cansado y adolorido, así que me quedo enterrada, agradecida de que nadie irrumpa por la puerta.

Ojalá Eli estuviera aquí para abrazarme. Sabría exactamente qué hacer. Necesito recordar eso y *no* pensar como él.

Es curioso, incluso después de anoche, no parece posible que no vuelva a verlo. Lamento no haber recibido respuestas. ¿Es él Gary? ¿Hay realmente un Gary o era esa otra historia loca para distraerme? ¿Estábamos huyendo de la ley?

Mi instinto me dice que es más grande que todo eso. Yo estaba tratando de impedir que alguien hiciera algo antes de todo esto... y ahora podría nunca saber qué era.

Ahora que es luz, puedo ver que la casa rodante tiene bonitas cortinas de flores. Hay esta cama, una mesa pequeña y una silla tapizada con el mismo diseño que las cortinas. Me muevo y noto que incluso el edredón coincide. Esto probablemente pertenece a una linda pareja de ancianos, y uno o ambos tendrían un ataque al corazón si me encuentran aquí. Una risa gorgotea por mi garganta mientras imagino a Ricitos de Oro siendo atrapada por los tres osos.

Lentamente, me levanto y empujo mis pies fuera de las mantas. Hace frío, lo que esperaba, pero aparentemente no estaba preparada. Meto mis pies en mis zapatos fríos, me corro a un lado y hago la cama sentándome luego en el borde.

¿Realmente quiero probar a ponerme de pie? Eso me inmoviliza por un tiempo. No quiero hacer frente al dolor de usar mis piernas, o el miedo de

pensar en hoy. Hasta ahora, estoy haciendo un buen trabajo para bloquear cualquier preocupación o planificación. Pero me obligo a moverme. Hay un baño, y cuando deslizo la palanca hacia los lados, el retrete se descarga. El remolque tiene agua.

También encuentro una escoba y trato de barrer el desastre que traje la noche anterior. Antes de irme, saco algo de la bolsa y lo meto en el bolsillo del abrigo.

La puerta se abre hacia el lado opuesto de la calle así que tendré que inclinarme hacia afuera para comprobar si hay alguien. Cojo la bolsa que traje y entreatro la puerta. Sosteniendo la respiración, la abro rápidamente y salgo, revisando alrededor.

Débiles voces flotan sobre del patio vecino. Veo a una pareja con un perro al otro lado de la calle. Pasan y continúan sin mirar. Alguien podía verme desde la casa al otro lado del camino, así que salgo a la acera y comienzo, asegurándome de no tener prisa ni cojear.

Me encantaría darme un baño largo y caliente. Café negro y caliente. Un masaje.

Tomo un autobús de vuelta al corazón de Portland. Después de caminar unas cuantas cuadras, estoy en la 2^{da} Avenida y noto una tienda *Nordstrom's Rack*. En el interior, busco abrigos y sombreros, encontrando un sombrero tejido de moda, de estilo repartidor de periódicos, y una bufanda, dos cosas que no creo que normalmente usaría, y pago.

Al salir, se me ocurre que debería haber comprado un bolso de gran tamaño también. Si Eli de alguna manera me ve, reconocerá la bolsa de inmediato, ¿no? Ya estoy afuera, sin embargo, y sigo caminando.

Camino por varias cuadras y termino entrando en una farmacia. Tiene todo tipo de cosas así que rápidamente consigo un paquete de marcadores negros permanentes. Paso los cuadernos y agarro uno de esos también. A continuación, tomo el tren Max, y mientras me desplazo en él, coloreo la bolsa con un marcador para convertirla en negra.

Mi estómago está constantemente gruñendo. Bajo en la siguiente parada y camino hasta encontrar una pequeña cafetería. Los aromas en el interior son tan fuertes y tentadores que me siento débil. Una vez que bebo un poco de café y como una rosquilla en el camino, estoy lista para planificar, así que

abro el periódico en la sección de anuncios clasificados.

Tres horas después, me bajé de otro autobús, cogí mi nueva bicicleta de la parte delantera y pedalee tres cuerdas hacia una pequeña casa verde. Hay un pequeño remolque blanco en la calzada con un letrero de “Se Vende” en la ventana delantera. El anuncio decía que estaba listo para acampar.

En cualquier otro lugar, alguien podría considerar extraño que alguien se acerque a su casa en una bicicleta para comprar un remolque. ¿Pero aquí? Vi pegatinas de parachoques por todas partes que decían “Mantenga Portland Raro”, y gente montando bicicletas en todo tipo de trajes extraños, incluyendo un hombre en una falda escocesa tocando la gaita.

El lado del remolque tiene una gruesa franja marrón y cortinas sencillas de color bronce claro que pueden verse través de las ventanas. Es feo, a decir verdad, pero libre de manchas de musgo y de moho. Las ruedas están en buenas condiciones.

Escucho un chirrido y me dirijo hacia la casa. Un hombre de cabeza gris mira por la puerta principal y se apresura a salir. Su pelo está levantado como el de los muñecos trol que solían vender en las paradas de camiones, y lleva una camiseta naranja brillante, pantalones cortos deportivos, largas medias blancas y sandalias *Birkenstocks*. Sus ojos se agrandan detrás de gafas gruesas.

“¿Suzie? ¡Hola, hola!” Agarra mi mano y la sacude energicamente arriba y abajo. Soy Jack. Aquí está el remolque. Como puedes ver. Está lista para ir y buscar más aventuras. ¿Quieres mirar dentro?”

“Claro”. Me encuentro deseando fumar lo que él fumaba. Abre la puerta y gesticula, permaneciendo en el marco mientras yo miro alrededor. La mayor parte del interior está desgastado y adornado en un esquema de color marrón y anaranjado de los años 70. Los asientos delanteros tienen viejas cubiertas de lana, haciéndolas parecer el interior de un abrigo. El tablero y los pisos estaban limpios – esperaba que estuviera llena de papeles después de conocer a Jack.

“La compré nueva”, me dice desde la puerta. “Estamos listos para algo nuevo, pero ella ha sido una gran casa rodante. Muy fiable. Cumplí con todos

los cambios de aceite y mantenimiento. Funciona perfectamente.

“¿Tiene un nombre?”

“Emily la Grande”, me dice con orgullo. Capto su boca temblando mientras mira alrededor.

El espacio interior no es tan bonito como la de aquella donde dormí anoche, pero funcionará. La cama en la parte de atrás tiene un colchón y sábana, pero no mantas. Hay una mesa con un banco detrás de él, y la cocina habitual, baño pequeño y un montón de armarios. Abro uno y encuentro platos de aluminio.

“Está surtida con suministros básicos. Decidí dejarlos para el próximo dueño. Tiene incluso medio tanque de gasolina. Te digo que este es un buen negocio”.

Me volteo hacia él. Podría negociar su precio de lista de dos mil dólares, pero en vez de eso sonrío y digo: “Lo tomaré... *a ella*. Emily la Grande”.

“¡Oh, bueno, genial! ¡Estupendo! Voy a buscar el título”.

Reviso algunas cosas más mientras él se ausenta. Cuando enciendo una estufa, emite gas. Estoy feliz de que funcione. No hay manchas de agua en el techo. Parece que realmente la cuidó bien. Cuando regresa, entra y se sienta en la mesa con el título y comienza a llenar la parte de atrás, diciendo: “¿Qué debo poner para el comprador? ¿Suzie...?”

“¡Oh, yo puedo llenar esa parte!” Puse dos mil dólares en efectivo en la mesa.

“¡Oh, claro, seguro!” Cuenta el dinero, firma el título, coloca las llaves encima de él, y lo desliza sobre la mesa.

Extiendo mi mano. “Gracias, Jack”.

“¡Oh gracias!”

Lo veo salir, carga mi bicicleta dentro y me siento detrás del volante. Arranca en el primer intento, y me doy cuenta de que debería haber pedido probarla antes de comprarlo. No importa ahora. Oigo a Jack y él me sonrío cuando salgo. Seguramente informará haberla vendido, pero tengo treinta días antes de que esté legalmente obligada a registrarla. ¿Pensará Eli buscar nuevos registros? ¡Sí, claro que lo hará! Me ocuparé de eso más tarde.

Capítulo Treinta

Encuentro un *Wal-Mart* y compro un portátil barato, un saco de dormir, una almohada, mantas y comida, todo mientras intento parecer normal y no una drogadicta. Estoy tan paranoica y asustada que quiero mirar por encima de mi hombro con cada paso. Es un milagro que el personal de seguridad no se dé cuenta. Está lloviendo cuando salgo, y corro bajo el aguacero, empujando el coche de compras hasta el borde mismo del puesto donde aparqué. Mi corazón ya sobrecargado duele cuando consigo meter todo.

Una vez que termino y estoy de vuelta en el remolque, apilo los suministros en el banco al lado de la mesa y colapso en la cama.

Si Eli tenía todas esas cámaras caras en la casa, ¿qué otros recursos tiene a su disposición? ¿Dónde me buscaría? ¿Aquí en Portland?

Cuando me habló de Gary, habló de por qué escogimos la pequeña ciudad de Oregón. Tengo que pensar como Eli para elegir un nuevo lugar. Él haría una lista de lugares a los que yo iría corriendo, incluyendo Maine, el interior de Portland, y... ¿y dónde? Con suerte, dibujará un espacio en blanco como yo.

El único movimiento atrevido que se me ocurre, el que podría conducirme a respuestas, es regresar a Sandy para espiar a Eli. Es tan audaz que es estúpido. Por ahora lo dejo de lado.

Después de que me calmo, conduzco hasta que veo una cabina telefónica con una guía telefónica dentro. En estos días son cada vez más raros. Me encantaría tener un teléfono inteligente, pero no puedo arriesgarme. Decido esperar a cargar el computador portátil. El remolque está equipado con dos baterías viejas, y no confío en la cantidad de energía que tienen. Es mejor esperar hasta que tenga tomacorrientes para usarlos.

Memorizo unas cuantas direcciones de la guía telefónica, y termino alquilando un espacio por una tarifa semanal en el segundo parque que visito. Está al este de Beaverton pero cerca de algunas pequeñas tiendas. El parque es extenso y lleno de arbustos y pinos que proveen cobertura, y aún así me veo mirando en todas direcciones.

No puedo seguir así. Así que hago una lista mental de todo lo que necesito hacer y presionar a través de ella: conectar el remolque, cargar la computadora portátil, guardar los suministros y ocultar el dinero. Lo dividí en varias partes, puse cada una en bolsas *Ziploc* de un galón y las escondí. Algunas las dejé en la bolsa en caso de que necesite agarrarla y hacer una rápida escapada. Miro mi anillo de bodas por un minuto antes de sacarlo. Es demasiado llamativo para usarlo, pero decido quedarme con el collar debajo de mi camisa. Antes de esconderlo, lo pongo en la débil luz para ver brillar los diamantes. Echo de menos a Eli. Espero que no esté demasiado enojado conmigo, aunque sé con seguridad que sí. Enojado. Herido. Frustrado. Lástima que no pueda enviarle un mensaje y hacerle saber que estoy bien. No me gustan estos sentimientos conflictivos. Tiene que haber una manera de apagarlo todo.

El anillo va a la bolsa de lona también. Vale algo de dinero. Las casas de empeño no pagan mucho, pero es otro recurso.

Por último, caliento la lata de sopa de pollo con fideos en la estufa de gas, lo que me recuerda cuando hacía fideos caseros con Eli. Estoy pensando en eso cuando me doy cuenta de que el olor y el sonido del propano me recuerdan a cuando acampaba de niña. Guardo la sensación en mi mente, agregando otra pieza al irregular rompecabezas.

Me como toda la lata de sopa y me acuesto en el saco de dormir. Han pasado... dos días desde que dormí por última vez, creo. Con el estómago lleno, es aún más difícil combatir el sueño y mis ojos se cierran por cuenta propia.

Rápidamente me siento. Alguien está golpeando la puerta.

Miro a través de la ventana lateral primero, luego las otras ventanas, pero no veo a nadie. Tomo el arma y me coloco a la puerta, mirando hacia fuera. No hay nadie allí. No puedo ver a nadie en ninguna dirección, pero podrían estar ocultos bajo la ventana.

El sonido vuelve, en un constante y rítmico *bam, bam, bam*. Miro a lo lejos y veo a un hombre martillando a un lado de su remolque, Es un remolque más viejo que el mío, y parece estar reparando una fuga.

Mi corazón está martilleando también mientras me recuesto. Es más difícil quedarme dormida esta vez. La lluvia me despierta. La débil risa de otros campistas me despierta. Un pájaro trinando. Cada pequeño ruido. Me paso

dos días en un estado medio despierta, medio dormida tratando de descansar y recuperarme. La tercera noche finalmente caigo y duermo profundamente toda la noche.

¿Y si Eli decidió dejarme ir? Tal vez se dio cuenta de que no sé nada, así que no importo. Han pasado seis días. Estoy sentada a la mesa, sosteniendo el corazón en mi collar y moviéndolo de un lado a otro haciendo un sonido de cremallera. El cuaderno está abierto sobre la mesa. He llenado la mitad de él con notas sobre lo que sé de Eli del tiempo que pasé con él, y lo que él me dijo, que puede o no ser cierto. En algún momento, necesito hacer un plan de acción y tomar algunas medidas para averiguar quién era realmente antes.

Ha sido una mezcla de sol y lluvia. Entre las tormentas, exploré la zona de los alrededores y encontré una cafetería con Internet gratis. Podría llevar el portátil allí, pero no sé qué investigar.

La luz del sol irrumpe a través de la ventana como si alguien hubiera encendido un reflector. Me pongo mi abrigo y me dirijo hacia afuera, donde está frío pero claro. Cierro la puerta y salgo caminando. Hay un camino que he explorado unas cuantas veces para estirar las piernas.

Tal vez debería seguir en movimiento y conducir a otro parque. Otro estado. Me pregunto si ayudaría a mi causa dirigirme a Maine, pero no sé si esa parte de la historia de Eli es verdadera. Ojalá pudiera haber reunido más información mientras estaba con él, como un nombre real o una persona que pudiera rastrear.

Mi otra opción es empezar de nuevo y olvidarme de Eli y mi pasado. Necesitaría una nueva identidad y una identificación falsa.

La vía cruza, y al llegar a la esquina, veo a alguien caminando por mi camino.

¡Mierda!

Es Eli, y sus ojos se cierran sobre mí.

Me doy la vuelta y choco con un cuerpo. Saltando hacia atrás, me consigo con unos ojos muy oscuros en una piel oscura.

“¡TJ!”

Un golpe de sorpresa feliz se convierte en miedo cuando se abalanza sobre mí. Forcejamos, yo logro liberar un brazo, pero no llego lejos, antes de que sujete mis brazos a mi cuerpo. Le grito.

“¡Me mentiste!” Dudo, sintiendo una lealtad equivocada hacia él, antes de apartarlo y patearle la pierna. Él me aferra en sus brazos y veo a Eli justo sobre nosotros.

Antes de que pueda gritarle – o gritar pidiendo ayuda – el mundo se vuelve negro.

Vuelvo en mí, surgiendo de las sombras en un estado de alerta total, mi corazón palpitante y mi cuerpo tenso para saltar. Pero no lo hará. Tengo los ojos abiertos y parpadeo, pero ese es el único movimiento que puedo hacer. El techo del remolque está por encima de mí, el mismo techo que he mirado durante la última semana, pero el remolque se está moviendo.

“Megan, siento haber tenido que hacer eso. También lamento que no puedas moverte ahora mismo”. Eli toca mi barbilla y voltea mi cabeza hacia él. Se sienta en el borde de la cama con una mano en mi cadera. TJ debe estar manejando. Realmente está con Eli.

Lo fulmino con la mirada. Bueno, ojalá pudiera. Realmente, sólo puedo mirarlo fijamente mientras él me quita el cabello de la cara, mirándome como si fuera un niño enfermo.

Hay movimiento detrás de él... No puedo mirar, pero me concentro en las imágenes y creo que es... creo que es Sabrina.

“Deberías haberte quedado y dejarme cuidar de ti”. Él parece preocupado mientras me mira en la cara. Culpable, me doy cuenta. Hay algunos rasguños y moretones producto de mi carrera de medianoche.

“Tú tenías razón. No estamos en protección de testigos, no exactamente. Es un tipo de protección, sin embargo”. Se detiene de nuevo como si yo pudiera responderle, pero no puedo hacer un sonido o mover o incluso tragar.

Eli se endereza y se pasa la mano por el pelo. Necesita cortarlo. Hay círculos oscuros debajo de sus ojos y una incipiente barba en su cara.

“Te propongo un trato. Primero, necesito que me escuches durante unos minutos. Te lo contaré todo. Entonces puedes elegir. Si quieres que salga de

tu vida, lo haré. Te llevaremos de vuelta a tu campamento y te dejaremos en paz”.

¿Había otra opción? ¿Creía que yo querría volver con él?

Él *lo creía*.

Eso me asustó. ¿Qué diablos podría hacerme volver con él?

“O...” Él mueve su mandíbula. “Bueno, primero tengo que decirte algunas cosas”.

Espero, sintiendo picazón por todas partes, como si mi piel se arrastrase.

“Primero, yo te amo. Por eso hice todo esto. Y segundo, esta fue tu idea”.

No.

¡No!

Le grito. No funciona, pero grito en mi cabeza. ¡No puede ser cierto! ¿Por qué me haría esto a mí misma?

Eli me mira y sostiene mi mirada. “Dijiste que era la única manera de soltar y seguir adelante. Verás, habías estado trabajando encubierta para una organización secreta. Todos somos parte de ella. Tú, yo, TJ, Sharon, Nick y Sabrina. Las cosas salieron mal. La operación falló. No fue tu culpa, pero no podías perdonarte...”

Esta es la historia más loca que él me ha contado hasta ahora. El fuego quema todo mi cuerpo-¿de las drogas o la necesidad de hacer preguntas? ¿Era la parte de Gary completamente inventada o estaba relacionada con esto? Él realmente espera que crea que estamos en una organización secreta.

Pero, ¿no me he preguntado lo mismo? Se sentía como una conspiración, dirigida a mantenerme aislada. Pero si todos trabajamos juntos... Eso me da una pausa. Es como si estuviera mirando un rompecabezas, viendo algunas piezas, y Eli acabara de girar la imagen entera. La estaba mirando al revés. Esto hace clic. Encaja aunque no entiendo nada de esto todavía. Por eso quería confiar en Eli, y por eso me quedé con él durante tanto tiempo cuando sabía que estaba mintiendo, y también por eso instintivamente confié en TJ e incluso en Sabrina.

Eli se inclina sobre sus rodillas y mira fijamente al suelo. Pasan los minutos, siento como si fueran años.

“Sé que no tienes ninguna razón para creerme, no después de las historias que tuve que decirte. Historias que tú misma inventaste, por cierto”. Me mira y me ofrece una pequeña y rápida sonrisa. “Antes de todo esto, me hiciste prometer que no te lo diría”.

Todo esto gira en mi cabeza. Suena loco, pero él me mantuvo aislada en el hospital, pagó por esa seguridad de alta tecnología, hizo que los vecinos me cuidaran... *borró mi memoria*. De alguna manera, sé que lo hizo.

A menos que lo hubiera hecho yo. ¿Es eso lo que está diciendo? ¿Yo hice todo esto?

“Lo sé, no confías en mí. Es por eso que tengo que romper mi promesa anterior y decirte todo”. Eli encuentra mi mirada, dolor y amor arremolinándose en sus ojos marrones, y algo en esa mirada me hace creerle.

Parte 4: Peligro y Decisiones

Capítulo Treinta y Uno

¡Finalmente me está diciendo la verdad!

Eli me coge la mano y pasa su pulgar sobre mis nudillos. Todavía no puedo moverme, aparte de parpadear, así que mi mano está laxa en la suya, no puedo darle una bofetada ni siquiera retirarla. Estar acostada en el remolque en movimiento me da la sensación de que estoy en un sueño, pero es demasiado real.

¡Háblame!

Voltea mi mano y mira hacia abajo con el ceño fruncido. No estoy usando mi anillo de bodas. Bueno, ¿qué diablos esperaba que hiciera después de mentirme? ¿Cree que debería sentirme mal por huir de él?

Él levanta la mirada, pero no hacia mí. Me esfuerzo para mover la cabeza, pero no pasa nada. Creo que está comprobando si estoy usando el collar que me regaló.

¡Maldita sea! Esos profundos ojos marrones. No debería sentirme culpable por correr. ¡Tuve que hacerlo! Una potente mezcla de miedo y alivio chisporrotea a través de mí. Me está rogando con su mirada, pero no sé qué quiere.

En realidad, sí lo sé. Es lo que siempre ha querido. Y ahora, yo lo quiero también. Quiero que sus brazos fuertes me rodeen, me consuelen, y su voz vibre contra mi cuello, diciéndome que todo está bien.

También quiero huir tan pronto como sea capaz de moverme de nuevo. Son dos ideas diferentes, pero no se siente así.

Las preguntas me llenan la cabeza, las preguntas que me han perseguido desde que me desperté del coma, y ahora mi pecho y mi cabeza sienten que se están llenando hasta el punto de estallar. Necesito moverme antes de hacer implosión.

Todo lo que puedo hacer es mirar a mí alrededor sin mover la cabeza. El remolque está ligeramente oscuro. Las sucias cortinas marrones están bien cerradas, por lo que la débil luz del día apenas se filtra e ilumina el espacio.

¿A dónde me llevan? No estoy segura cuánto tiempo estuve inconsciente o

cuánto tiempo he estado acostada aquí, helada e indefensa.

“¿Eli?” pregunta Sabrina en voz baja, en algún lugar al fondo. “Habla con ella”.

Sacudiéndose, Eli aprieta mi mano. “Empezaré por el principio. Te conocí en el entrenamiento en la organización. Todos fuimos reclutados el mismo año y entrenamos juntos”.

¿Organización? ¿De qué está hablando? ¿Todo lo que me dijo antes era mentira? ¿Nuestro matrimonio? ¿Nuestra vida en Maine? ¿Me ama como dijo?

Mi dedo se contrae. Me doy cuenta de que el efecto de la droga está disminuyendo, pero de repente eso no es algo bueno. La sensación de escozor en mi piel se convierte en pinchazos por todas partes. Quiero oír más, pero como mi habilidad para moverse regresa, mi cuerpo se enciende en llamas. Tengo que luchar para mantenerme quieta.

“¿Meg?” Eli apoya su mano en mi muslo, preocupado.

Sabrina aparece por encima de mí, su cara desprovista de maquillaje y su pelo rizado recogido en una coleta. No puedo ver toda su camisa, pero parece un gris claro y sólido. No su viejo estilo en absoluto, al menos no el estilo que conocía. Ella busca mi mirada, y sus ojos violetas se ven mucho más oscuros en esta tenue iluminación, especialmente con ese chisporroteo perdido. ¿Fue eso un acto también? Me mira como si sintiera pena por mí. “Esto puede ser confuso, pero lo comprenderás todo. Solo escúchanos, ¿de acuerdo?”

Mi propia cara está despertando y se siente como si diminutas arañas caminaran sobre ella. Me las arreglo para fruncir el ceño.

“Normalmente uso el nombre Sage. Fuimos amigas antes de tu coma, tan cercanas como hermanas. Todos nosotros somos de la familia”. Ella quiere decir más, pero parece estar en conflicto. Es difícil creer que... que esta gente que ha estado mintiéndome sea como una familia. Un segundo después, ella asiente a Eli y se aleja. Creo que está en el piso justo a nuestro lado, y cuando trato de mirar mi cabeza finalmente se mueve. Mi brazo libre levanta unos cuantos centímetros – puedo moverlo pero no controlarlo bien. Empiezo a golpear.

“Megan!” Eli me sujeta ambas manos. “¡Mírame! Está bien”.

Sage lo jala hacia atrás con una mano en su bíceps. “Déjame hablar con ella”.

Miro desde abajo mientras Sage me mira a los ojos. Me asombro por la relación que tienen, y por cómo han sabido la verdad todo este tiempo mientras yo estaba en la oscuridad.

Finalmente, Eli suspira y se aleja, levantándose. Sólo puedo ver parte de su espalda y su mano en los armarios para mantenerse firme. Sage lo reemplaza.

“Quieres saberlo todo ahora, y tiene que ser frustrante estando inmóvil. ¿Cierto? ¿Puedes parpadear dos veces para sí?”

Parpadeo dos veces. Esto es ridículo. Me recuerda cuando desperté en el hospital, lo cual no ayuda a la situación.

“Vamos a darte algunos detalles generales por ahora, ¿de acuerdo?” Ella toma mi mano. Esta vez, obligo a mi cuerpo a relajarse en vez de luchar. “Somos parte de un grupo llamado Industrias JP, que significa Justicia y Paz, pero el resto del mundo no lo sabe. JP es una organización fachada. Todos nosotros estábamos trabajando para mantenerte a salvo. Sé que no se sentía de esa manera... pero, como te he dicho, por favor, déjanos explicar”.

Cierro los ojos y cuento mis respiraciones. Estas son las respuestas que quería, ¿verdad? Había sospechado que era algo más grande de lo que podía imaginar, pero la respuesta me asusta. También me desconcierta que me hayan encontrado a mí y a mi remolque tan fácilmente; que lo tengan bajo control cuando este era mi refugio.

“¿Megan?”

Abro los ojos y parpadeo una vez. Ella no lo entiende al principio, así que trato de hablar.

“¿Qué pasa?” Sus delicadas cejas se unen.

“Su nombre”, dice Eli detrás de ella. “Tienes razón, Meg. Tu nombre era Rosemary. Tu abuela te crio hasta que cumpliste siete años, cuando ella murió, y te pusieron en hogares de cuidado”.

Eli se mueve mientras habla y se arrodilla frente a la cama. El recuerdo de mi abuela flota en mi mente, cómo me sostenía la cara y me sonreía.

Consigo girar la cabeza para mirar a mí alrededor. Sage se sienta en la

mesa con Nick.

“Hola, Megan”, dice Nick con una media sonrisa, su voz tan suave y dulce como siempre. Recuerdo el día de Acción de Gracias, cuando me dijo que Eli era un buen tipo. ¿Son buenas estas personas?

Cuando me volteo hacia Eli, siento que mi boca tiembla de emoción y frustración reprimida. Aclaro mi garganta y veo que funciona.

“¿Quieres sentarte?” pregunta Eli. Asiento con la cabeza y él me ayuda. Se siente extraño moverse, como si todo mi cuerpo hubiera sido anestesiado por el dentista. Supongo que, de alguna manera, eso fue lo que pasó.

Sage, Nick y TJ están hablando en el frente. Acepto la sugerencia de Sage, para que nos detengamos en alguna parte.

No había planeado hacerlo, pero de repente golpeo a Eli; primero con una mano, luego con la otra. Mis manos rebotan sin fuerza alguna.

“¡Maldita sea, ni siquiera puedo golpearte!” Sigo intentando, mis brazos se sacuden como si estuviera jugando un estúpido juego infantil. Me coge las manos y las lleva hacia su pecho. Abandonándome, inclino mi cabeza hacia él, deseando poder esconderme. Odio sentirme tan impotente, una vez más. Parece dominar mi vida ahora.

Eli me arropa con sus brazos, sosteniéndome todavía.

“Vamos a superar esto”, me dice al oído. “Todo tendrá sentido pronto”.

¿Cómo puede esto tener sentido? Cada respuesta es un nuevo enigma.

Capítulo Treinta y Dos

“¿Y la opción que me ofreciste?”, pregunto varios minutos después.

Se aparta para inspeccionar mi expresión, frunciendo el ceño en confusión – no por lo que quiero decir, sino por qué incluso lo pregunto.

“Me prometiste que podría elegir una vez que me lo contaras todo. ¿Qué querías decir con eso?” Planeo mantener sus pies en el fuego. Él no le va a zafar fácilmente después de todo lo que me hizo pasar.

“Lo hice. Quiero que sepas la verdad. Entonces puedes elegir irte y nunca más volver a oír de nosotros”.

“¿O?”

“O quedarte”.

El remolque se detiene y el motor se apaga. Esta calmado. Sin volver la cabeza, sé que todos me miran.

”Quiero escucharlo todo” digo, sin pensar en darles ninguna clase de respuesta o indicación de lo que pienso hasta ahora.

“Va a tomar un tiempo”, dice Nick con un suspiro.

TJ deja el asiento del conductor y se desliza hacia el piso, apoyándose contra la pared, y dice: “Industrias JP ha existido por más de sesenta años por lo que tiene ramas industriales, médicas, científicas e incluso militares. Pero todo se mantiene muy callado. Desde el exterior, se ve como una empresa que se ocupa principalmente de la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías en diferentes campos”.

“Así que... ¿Cómo pasa de eso a una organización secreta como la que están describiendo?”

“Bueno, todo eso es una pantalla para el verdadero objetivo de hacer del mundo un lugar mejor”, explica Sage. “Pero sigamos adelante. Pienso que estás tratando de averiguar dónde encajas tú en todo esto”.

Ella mira a Eli pero no lo dejo hablar.

“¿Hay alguna posibilidad de que pueda recordar mi vieja vida?” Hago la

pregunta antes de darme cuenta de que está en mi mente. Pero ha estado en alguna parte, al fondo, desde que todo esto comenzó, ¿no? Capto una mirada entre Eli y Nick. “¿La hay?”

Nick se aclara la garganta. “Podría ser reparable...”

¿Reparable? Entonces *fue* hecho a propósito.

“Meg”, dice Eli suavemente. “Harris estaba desarrollando una manera de borrar la memoria de una persona. A algunos de nosotros les borraron la memoria para que pudieran irse. Era la manera más segura para que se fueran. Tú también lo pediste, después de que nuestra última operación salió mal, pero todos pensamos que era una mala idea”.

“Una terrible idea”, interviene Sage, con el rostro arrugado. “Porque ni siquiera era algo seguro. Eli me dijo que tu cerebro podría crear nuevas conexiones y tratar de arreglarse por sí mismo. ¿Recuerdas?”

“No sabemos con certeza”, le dice Eli a Sage con un encogimiento de hombros. Luego, me dice “sabías que podría no ser duradero, pero lo quisiste de todos modos. Harris estuvo de acuerdo después de tu accidente automovilístico. Antes de eso, no quisiste contarme lo que sucedió al final de tu operación. Sólo querías olvidar y vivir una vida normal”.

“Así que, como yo tuve el accidente, ¿todos ustedes decidieron seguir adelante con el borrado de mi memoria?” pregunto, y de inmediato me doy cuenta, por sus miradas, que eso no es cierto. Miro a Eli. “Así que dime, ¿cómo logré que estuviera de acuerdo?”

“Dijiste que era la única manera en que estaríamos realmente seguros”.

“Entonces, ¿por qué no borrar la tuya también?”

“No sería creíble si ambos perdiéramos nuestras memorias. Yo lo quería, créeme. Quería empezar de nuevo contigo, sólo ser dos personas normales construyendo una casa y comenzando una vida, trabajando en los autos, pintando habitaciones”.

“Y tú la lograste, ¿verdad? Nuestra vida de ensueño”.

“Pero tenía que saberlo todo. No me gustó. Ojalá hubiéramos podido intercambiar lugares”.

“¿Se puede arreglar?”, pregunto de nuevo.

“¿Qué?” Él intenta su mirada en blanco que he llegado a reconocer como

procrastinar.

“¿Es – mi – memoria – reparable?”

“Posiblemente”.

Levanto las palmas hacia arriba, preguntando, *¿eso es todo?*

“Estoy tratando de explicarte todo esto. Se complica. Sufriste traumatismo craneal escapando de su última posición, lo que te mandó al hospital por dos semanas. No abandonabas la idea de borrar tu memoria. Luego nos mudamos todos a Sandy. Esperaba que comenzar de nuevo en un nuevo lugar te satisfaría. Pero cuando tuviste el accidente en el auto, volviste a presionar. Harris finalmente estuvo de acuerdo”.

“El Dr. Harris? ¿El médico del hospital?” Aclaro, porque esto realmente no tiene sentido. Recuerdo al hombre delgado, viejo, quien no parecía en absoluto estar cuidando a nadie en su campo”.

“Es un doctor, pero no es el doctor que interpretó en el hospital. Es un científico y el hombre que dirige la organización ahora mismo”.

Suspiro, más como un gruñido.

TJ se pasa las manos por la cabeza afeitada. “Hay tanto que explicar. Sería más sencillo reparar su memoria”.

“No es tan rápido y fácil”, dice Eli en un tono de advertencia. “No sabemos si podemos confiar más en Harris. No quiero que él sepa nuestro paradero o planes en este momento”.

Quiero saber más sobre eso, sobre todo esto – pero mi cerebro está alcanzando una sobrecarga. Me pongo de pie y me siento mareada, pero tengo que moverme. Eli salta y me ayuda mientras me tambaleo hacia la puerta y bajo los escalones, donde me detengo y miro alrededor. El brillo es muy fuerte. Estamos en un gran estacionamiento.

“Megan...”, TJ desciende a mi lado y apoya una mano en mi hombro. Pienso en cuando lo vi por primera vez en la lluvia torrencial, usando un uniforme de policía. Me sentí tranquilizada en ese momento. Es un impostor pies a cabeza, pero su rostro es tan amable, tal vez todos hacemos eso por esta línea de trabajo. “Siento mucho lo de antes. Sé que confiaste en mí y te sacudí para descubrir que no te estaba ayudando”.

“Lo entiendo ahora” digo débilmente.

“Pero dolió”.

Asiento. Un segundo después pienso agregar “todos ustedes tuvieron que interpretar un papel. Me molesta haber sido engañada, pero supongo que tengo que culparme por eso, por prepararlo todo”.

Le miro a los ojos y puedo decir que todavía lamenta haber tenido que hacerlo. Compartimos un segundo antes de que él regrese al remolque.

Eli me ayuda a caminar, poniendo mi cuerpo a funcionar nuevamente. Ahora que estamos lejos de los demás, miro a Eli, esperando el desborde de su ira. Me mira a los ojos, sus cejas se levantan en expresión contrita, antes de que extienda su mano para tocar mi rostro.

“Lo lamento por todo, Meg”. Él planta besos ligeros en los arañazos y moretones que se difuminan en mi cara, luego se inclina hacia atrás para evaluarme de nuevo. “Sabes que digo la verdad esta vez”.

“Sí”.

Él me jala suavemente hacia él, y me apoyo contra su pecho con mi cara acurrucada en la base de su cuello. Sus brazos me rodean y de repente se aferra a mí como si se le fuera en ello la vida. Un extraño ruido se desprende de su garganta, algo entre un sollozo y un gruñido. Estoy temblando en sus brazos. Ambos estamos perdiendo el control. Él me sostiene tan fuertemente que apenas puedo respirar, y yo le devuelvo el abrazo muy fuertemente.

Cuando nos recomponemos, le pregunto “¿Dónde vamos?”

“TJ tomó una ruta indirecta para regresar a la ciudad. Estamos en el lado este, pero no creo que vayamos hasta Sandy”.

Porque no confían en Harris...

“¿Esto está trayendo algún recuerdo?”, pregunta, aun corriendo sus manos sobre mí como si tuviera que convencerse de que realmente estoy aquí. “Harris dijo que el bloqueo de memoria no sería perfecto para ti debido a las dos diferentes lesiones en la cabeza. No es una cosa garantizada, para empezar”.

Espero que eso signifique que puedo luchar a para lograrlo.

“Algunos recuerdos están regresando”. Exhalo, una larga purificadora respiración, y me abrazo a él también. En este momento, el mundo se siente bien, y acojo ese sentimiento a pesar de que me asusta.

“¿Eli?”

“¿Sí?”

“¿Estábamos realmente casados? Todavía no sé si todo era una fachada”.

“Sí, estamos legalmente casados. Seis años. TJ no te estaba mintiendo cuando dijo que tenemos un rastro de papeleo legal”.

“Apartando lo legal, ¿estábamos realmente casados?”

“Sí, estamos realmente, completamente casados”. Él se endereza, incitándome a levantar mi cara y mirarlo. “Dije en serio cada palabra que dije sobre amarte y necesitarte”.

Ambos oímos cuando se abrió la puerta del remolque. Nadie nos llama, pero sabemos que es hora de seguir adelante. Entramos y regresamos a la cama en la parte de atrás.

Mientras TJ se aleja de nuevo, miro alrededor, notando más ahora que mi cabeza está más clara. Nick y Sage están tomados de la mano bajo la mesa. El tiene puesta una sudadera gris, con el cuello rasgado en la parte delantera. Ella lleva un abrigo de cuero marrón sobre una camisa gris.

Eli lleva una camiseta negra y pantalones vaqueros, su vestimenta típica. TJ lleva algo similar, una camisa y un abrigo. No parecen un grupo secreto de vigilantes, o lo que sea que digan ser. Pero toda la evidencia apunta a esa conclusión.

“Así que por qué...” Miro a Nick y Sage, y luego a Eli. “¿Qué hay de TJ?” No quiero preguntar directamente por qué somos dos parejas y un soltero. Nadie responde enseguida, pero capto una mirada entre Nick y Sage.

Eli explica con voz sombría “Hemos perdido a algunos”.

Capítulo Treinta y Tres

Las palabras de Eli traen silencio por un largo momento. Creo que vamos a proseguir, pero luego TJ habla desde el asiento del conductor. “Su nombre era NaTasha. Trabajamos juntos durante tres años antes de que ella muriera. Ni siquiera se suponía que fuera una operación peligrosa, pero un par de cosas salieron mal de su lado”. Habla con una voz plana que debe esconder capas de dolor.

“¿Su lado? ¿De quién?”

“Las sabandijas traficantes de drogas Estábamos tratando de averiguar quién vendía una nueva droga a los niños. Parecía un caramelo, por lo que estaba entrando rápidamente en las escuelas. Las autoridades aún no lo sabían. Finalmente tuvimos un encuentro para comprar un poco pero este tipo, Ricko, llegó tarde, y tuvo que llevarnos a otro lugar para conocer al jefe. Llegamos tarde, el jefe estaba molesto y Ricko estaba drogado y alucinando. De todos modos, el cuento es que se asustó tanto que sacó su arma y le disparó a NaTasha en el corazón.

“Lo siento. Ojalá pudiera recordarla. Tengo tantas preguntas que las que hago me sorprenden”.

“¿Entonces, Harris me dejó ir? ¿Todos ustedes se fueron también?”

Una mirada recorre el remolque. Esta vez, estoy incluida. Siento el ambiente común y me siento parte de este equipo. Cuando inclino la cabeza, con la boca abierta, esperan.

“Harris ha estado supervisando esto”, digo despacio a medida voy comprendiendo, “pero no sabe que hui o que me encontraron de nuevo”.

Eli asintió ligeramente.

“Y él podría averiguarlo en cualquier momento”, agregó. “En este momento estamos desprotegidos y somos vulnerables”.

No me gusta. Cuando me encontraron, podrían haber tenido a alguien siguiéndolos. Ahora me doy cuenta de por qué estamos conduciendo.

Me siento en el borde de la cama y me inclino hacia adelante, los codos en

las rodillas, los ojos cerrados. Si puedo arreglar mi memoria, resolvería todo. Entonces, ¿por qué presioné tanto para borrarla antes? ¿Por qué me hice esto a mí misma y los arrastré a ellos también?

Esa pregunta conduce a una espiral descendente muy oscura, y mi mente y corazón no pueden manejarla todavía. Tengo que concentrarme en los hechos y lo que este equipo me puede decir. Me levanto y miro a Eli. “Háblame de Industrias JP y esta parte secreta. ¿Por qué nos unimos a ella, para empezar?”

Se queda pensativo por un minuto. “Bueno, para comenzar, trabajamos para detener ladrones, narcotraficantes, anillos de prostitución, anillos de pornografía infantil, estafadores”. Eli habla con total seriedad, sus ojos dirigidos hacia mí. Al igual que Eli, Nick y TJ están en plena forma. Sage también. Y sé que todos son capaces de interpretar un doble papel.

“¿Y todos queríamos hacer eso?”

“Nuestro trabajo es hacer del mundo un lugar mejor. Nuestra organización trabaja en todo el mundo, liberando personas, deteniendo el crimen y haciendo lo que podemos. Todos éramos personas sin familia. Un operativo hizo contacto con cada uno de nosotros y nos dijo lo suficiente para que escogiéramos. Entonces nos comprometimos, y nuestras vidas cambiaron”.

Sus palabras caen sobre mí, sintiéndome tanto real como increíble.

Sacudo la cabeza. “¿Y la CIA? ¿El FBI? ¿El gobierno? ¿Organizaciones de Paz Mundial? Nunca he oído hablar de algo como lo que estás describiendo”.

“Ese es el punto. Hacemos lo que otros no pueden hacer. Somos invisibles. Estamos fuera de la ley porque no tenemos nombre, ni reconocimiento, ni rendimos cuentas, sino a nosotros mismos y a nuestros votos”.

Algo me fastidia, algo que no cuadra. Pienso en Harris, lo que recuerdo de él de mi estancia en el hospital de Portland y lo que me han dicho hoy. En lugar de expresar mis dudas, le pregunto: “¿Entonces Harris dirige toda la organización?”

“Él lo hace ahora”, dice Eli. “Esto comenzó en mil novecientos sesenta por un joven multimillonario llamado Allen Forest McAllister. Unos años antes, tenía varias empresas y una familia, una esposa y dos hijos pequeños. Después de la adquisición de otra compañía, hombres armados irrumpieron

en su casa y mataron a su familia. La policía no pudo hacer ningún arresto en el caso, pero McAllister sabía quién era el responsable. Eso lo cambió, y el propósito de su vida, y juró ir tras los malvados que las autoridades no podían tocar”.

La historia se siente familiar, una rara sensación para mí en estos días.

“¿Y?” pregunto. “¿Cómo le fue desde entonces hasta ahora?”

“Murió hace cinco años y dejó a Harris a cargo”.

¿Así que tal vez Harris llegó con una visión diferente? Reflexiono sobre esto mientras miro a través de las feas cortinas a la carretera detrás de nosotros. Veo un coche a unos cuarenta metros detrás, pienso en Harris, pero también en arreglar mi memoria. ¿Quiero recordar todo si es posible? ¿O debo confiar en mi viejo yo y dejar que los secretos permanezcan enterrados? Me pregunto si hay algo que necesito recordar para estar a salvo y mantener a estas personas a salvo. ¿Por qué confiaron tanto en mí?

En medio de todos estos pensamientos caóticos, noto que el coche cambia de carril de nuevo y se rezaga un poco, pero alcanzo a ver la cara larga del conductor y noto que está mascando chicle. Algo me resulta familiar.

Eli toca mi hombro. Está sosteniendo un par de binoculares muy pequeño. En este caso, el tamaño no importa. Proveen una vista excelente y nítida, aún a través de las cortinas. Encuentro el auto y logro ver mejor al conductor.

Lo conozco.

Jack. Creo que su apellido es Jackson, y yo lo acorté a Jack, como si fuera un primer nombre. Pero no puedo recordar ningún contexto, como ¿de dónde lo conozco?

“¿Ves algo?” pregunta Sage.

“Hay un sedán negro que nos sigue desde hace algún tiempo”. Dejo lo demás por fuera, por los momentos, todo muy empantanado con nuevos recuerdos para encontrarle sentido a algo.

“Estamos en medio del tráfico”, dice Nick, pero se dispone a mirar mejor. Las cortinas son tan viejas y delgadas que podemos ver realmente a través de ellas. Él se dirige al frente. “TJ, tomemos la salida sólo para estar seguros”.

Contenemos nuestras respiraciones y vemos cómo el sedán toma la misma salida. Eli y yo intercambiamos una mirada.

“Podría ser una coincidencia” dice frunciendo levemente el entrecejo.

“¿Creemos en coincidencias?” levanto una ceja. Ambos sabemos de qué se trata. Y luego me dirige otra mirada, esta vez con brillo en sus ojos.

“Estás recordando, o...”

“O algo”, coincido, sin saber qué hacer con esto tampoco.

“Este no es un vehículo rápido”, dice Sage. Tenemos que ser más inteligentes que quienquiera que sea”.

Me volteo, dejando que Eli mire detrás de nosotros, para decir: “Si Harris autorizó todo esto, ¿por qué está haciendo que alguien nos siga?”

“Él no es el más confiado de los hombres”. Eli habla mientras sigue mirando hacia atrás. El remolque cambia de canal y cruza. Nos escurrimos por un callejón y atravesamos rápidamente una calle dejando detrás de nosotros un rastro de sonoras bocinas. No veo más el sedán.

“¿Podría no ser Harris?” digo. Está comenzando a tener sentido para mí, aunque no estoy segura de lo que siento en mis entrañas. “¿Quizás alguien más envió a este tipo?”

Me mira, preocupado. En ese preciso momento el remolque se inclina hacia la izquierda, mientras hacemos un giro cerrado hacia la derecha.

“TJ!” Nick grita. “Maneja normalmente para que no alertemos a nadie más. Pudiera haber más de ellos afuera”.

“Lo perdimos, por ahora”. Mientras serpentea a través del tráfico, me deslizo para sentarme en el piso. El remolque da bandazos a la derecha y a la izquierda, y mi estómago está comenzando a sentirlo, probablemente por efecto de las drogas todavía en mi sistema.

Sage se deja caer frente a mí.

“¿Tienes un cobertor para esta cosa?”

“¿Para el remolque? Sí. Está en ese armario de allí, en la parte de abajo”. Lo compré en *Wal-Mart* pero no lo había utilizado todavía. Ella voltea y lo saca. Nick and Eli la ayudan a extenderlo lo mejor posible en este espacio.

Después de otra cerrada curva TJ detiene el remolque y salta para ayudarlos. Sigo a todos afuera, y cubrimos el vehículo. Con una rápida mirada alrededor, veo que TJ consiguió un callejón vacío para estacionar.

“Muy bien, todos adentro”, dice Sage mientras toma mi brazo. Nos agachamos bajo la lona y unos segundos más tarde entran Nick y TJ.

“Ya está amarrado” dice TJ.

“Pero ahora no podemos mirar hacia afuera” comento mientras me pregunto por qué Eli no entró también. Mi mente se está despertando más y más, de manera que entiendo lo que está pasando en la medida en que hablamos. Eli está en algún lugar, afuera, vigilando. “¿Nos quedamos quietos por ahora?”

“Y hablemos de nuestras opciones”.

Capítulo Treinta y Cuatro

*

Eli

No llegué hasta aquí para perderla nuevamente.

Observo arriba y abajo por la calle desde mi puesto de vigilancia agazapado detrás de un gran cubo de basura entre dos casas. El ligero tráfico mantiene mi atención, pero no veo a nadie ni remotamente prestando atención al lado de la carretera. La gente está en piloto automático, conduciendo con visión de túnel. El sol de invierno se está poniendo, llevándose su débil calor con él. El frío se siente bien, me mantiene alerta. Necesito estar muy claro en este momento.

La oscuridad que cae, sin embargo, hace más difícil escudriñar los vehículos que pasan.

Sage fue inteligente al pensar en cubrir el remolque; Ahora parecía cualquier otro campista estacionado junto a una casa, esperando a ser utilizado. Quienquiera que estuviera siguiéndonos probablemente ni siquiera lo observará si pasa cerca. Espero una hora antes de decidir reportarme.

Llevo mi radio a mi boca para hablar en voz baja. “Hola”.

“Hola”.

“La película comienza a las siete”. Con eso, quiero decir que debemos esperar hasta entonces para salir para que tengamos la cubierta de la oscuridad.

“De acuerdo”.

Nos quedamos en silencio de nuevo, manteniendo la comunicación a un mínimo, aunque se trata de un radio de comunicaciones de circuito cerrado. Eso significa que me quedaré aquí por un tiempo. Me instalo, no me molesta, pero deseando poder estar con Megan. Quería estar adentro con ella, pero quería ser el vigilante.

Ella ha sido tan valiente, incluso antes de tener alguna pista sobre lo que estaba pasando. Vi la sorpresa en sus ojos cuando le dije que todo era idea

suya. De alguna manera, estoy sorprendido de que ella me crea esta vez, pero lo que hemos tenido debe haber ido más profundo que sus recuerdos. Megan y yo somos como un solo corazón. Y esta es nuestra familia. Ella sabe eso ahora, aunque no tenga sentido; puedo decir que lo sabe.

Por primera vez desde que esto comenzó, creo que podría estar bien. Tenemos que salir de esto y averiguar quién nos está siguiendo, y lo que haremos, pero estamos en el mismo equipo otra vez.

Tendremos que abandonar la casa rodante. Tengo esta extraña sensación de que Megan está apegada a ella. Espero que o discuta con nosotros por este tema.

Una hora después, me reporto y le digo a Sage: “Ella necesita alistar sus cosas”.

“Buena idea”.

Respiro profundamente y me digo una vez más: la encontramos. Ella está bien. No estaba seguro de que pudiéramos localizarla, o que ella me escucharía cuando lo hiciéramos. Hasta ahora, esa parte va bien, pero ¿va a aceptar sus decisiones anteriores, o va a querer desenterrar el pasado y averiguar qué pasó? Yo quería saberlo antes. Ahora, sólo quiero tener nuestra vida de vuelta.

Ella está luchando para comprender todo y unirlo mientras que extrae lo que desea. La vieja Megan borró esa vida, pero la nueva Megan todavía tiene su impulso por saberlo todo. ¿Y si no podemos arreglar su memoria? Tendríamos que convencer a Harris. Y como nos está siguiendo, supongo que no está muy contento con nosotros.

Capítulo Treinta y Cinco

*

Megan

Mientras esperamos, encuentro mi anillo de bodas y el collar que Eli me regaló para Navidad y me los vuelvo a poner. Sage me observa y me da una sonrisa triste.

“Lamento que hayas sido tú quien cayera con Roberto.

“Sage... no fue tu culpa. Ese era el plan. Llamar su atención”. Me encogí de hombros, esperando que ella vea que ya no es importante. Nos sentamos en la cama juntas, hombro con hombro, y ella relata su versión de todo, desde cuando me fui encubierta, hasta vivir en Sandy.

“¿Y ahora qué?” pregunto. Hemos estado sentados aquí durante horas.

“Ahora salimos”. Nick se para y va a la puerta, silenciosamente la entorna. “Nos moveremos rápido. Prepárense”.

Cada uno de nosotros tiene una bolsa con el dinero que había escondido por toda la casa rodante y unos suministros de supervivencia. Tengo una *Glock*, un cuchillo, una linterna, cinta aislante y un poco de comida. No estoy segura de lo que haremos después de esto o hacia dónde iremos.

Uno por uno, salimos sigilosamente y nos movemos al callejón más cercano. Eli está esperando allí, donde está demasiado oscuro para distinguir su expresión. Hacemos una pausa cuando llegamos y Eli pasa un brazo sobre mis hombros, tirando de mí contra él para darme el más rápido de los abrazos. Luego, lidera el camino y caminamos en una sola fila en dirección contraria hasta que nos detiene. TJ, Nick y Sabrina se acercan, así que estamos acurrucados como jugadores de fútbol americano.

“¿Recursos?” dice o pregunta TJ.

“Tenemos efectivo y suministros con nosotros, tres lugares de reunión con efectivo, las radios. Podríamos tener algunas tarjetas de identificación utilizables, pero no las tenemos con nosotros...” Sage toma la palabra y añade: “Tal vez el remolque si quisiéramos guardarlo en algún lugar seguro”.

“No me gusta esa idea”. Nick pone una mano en su hombro. “Tenemos que tomar todas las precauciones que podamos”.

“Tienes razón. Entonces, ¿qué más tenemos?”

Eli habla. “Una casa segura. Nadie sabe de su existencia”.

“¿Estás completamente seguro de eso?” TJ hace la pregunta que todos nos estamos haciendo. Después de todo, ya alguien nos encontró una vez.

“Es imposible rastrearla hacia cualquier cosa relacionada conmigo, con cualquiera de ustedes, o con la organización”.

“Muy bien” dice Nick antes de dirigirse a Sage. Ellos susurran por unos segundos. “Entonces nos separaremos esta noche y nos veremos mañana, en algún otro lugar, para ir a la casa segura”.

“¿Dos o tres grupos?” pregunta Eli. Algo al respecto no es una pregunta, su plan es que él y yo permanezcamos juntos.

“Dos”. La voz de TJ sale de la oscuridad. Acordamos un lugar y hora de encuentro para el día siguiente, y un respaldo para el día después en caso de que alguien pierda el primer encuentro.

Justo cuando estamos a punto de separarnos, Sage dice: “Sin contacto hasta una hora antes”.

Eli me toca el brazo, espero, y dice: “Estoy de acuerdo. Y vamos a usar una señal diferente, algo que Harris no reconozca”.

Para ahorrar tiempo, no pido una explicación.

“Si todo está bien, enrolla las mangas de tu chaqueta una vez”. Es un susurro así que no puedo decir quién habló. Siento que dos manos acarician mi brazo antes de que se alejen. Me voy con Eli y camino por el callejón oscuro, contento de ver las farolas en la carretera principal delante de nosotros.

Eli y yo caminamos juntos, tomados de los brazos, como si fuéramos amantes en un paseo nocturno, pero mantenemos los ojos y los oídos abiertos. Dejamos el grupo hace una hora, tomamos un autobús a través de la ciudad, y no hemos visto nada hasta ahora. Caminamos por una calle muy concurrida y nos dirigimos hacia una zona residencial.

“¿Cómo podemos quedarnos en alguna parte?” pregunto, recordando mi aprieto cuando llegué a Portland. Entonces, un paso por delante de él – o eso creo – agrego, “incluso si tienes una identificación falsa, ¿Harris no lo sabrá?”

“¿Qué hiciste?”, pregunta, aparentemente un paso por delante de mí.

“¿Vamos a forzar la entrada de una casa rodante?”

Él me mira con curiosidad.

“La primera noche, me metí en un casa rodante muy agradable, junto a una casa. Después encontré el remolque más viejo y lo compré. Me gustó bastante”.

Se ríe suavemente. “Pensé que lo habrías hecho. Hablabas de dejar todo atrás y salir a la carretera, simplemente viajar sin destino”.

Suena cierto, trayéndome una maravillosa sensación de mí misma. Tal vez podríamos hacer eso ahora. Tal vez esa es la respuesta.

“Vamos a la casa segura esta noche”, dice, cuando lo había olvidado.

“¿Para asegurarte de que sea segura?”

“Eso, y que quería tener tiempo contigo”.

Tenemos cosas de las que hablar, que estoy seguro de que ambos sabemos, pero sus palabras hacen que la parte baja de mi estómago se contraiga por mi necesidad de él. Incluso en la oscuridad, él siente cómo lo estoy mirando y me mira.

“Aquí vamos” dice, cogiéndome del brazo y dirigiéndome para cruzar otra calle. Las casas son pequeñas y pegadas, pero ordenadas, con pequeños jardines bien cuidados, decorados con gnomos, pequeñas estatuas de animales y luces de jardinería. Caminamos por cuatro casas y luego por una pasarela en la quinta, hacia la puerta principal. Un cervatillo de cemento vigila nuestro camino. Eli la abre y entramos a la oscuridad total.

“Espera aquí”.

Un minuto más tarde una lámpara de queroseno salta a la vida, iluminando todo el espacio porque es muy pequeño. Eli la lleva a la mesa. “Está vacía”.

Todas las cortinas están cerradas. Las paredes están desnudas y los pisos parecen madera vieja. La sala de estar contiene un sofá verde y un viejo sofá

marrón alrededor de una pequeña mesa de centro. No hay una pared ni nada que separe eso de la cocina, donde una pequeña mesa se encuentra en el centro de la habitación. La otra pared tiene una chimenea, y por encima de eso, hay una ventana sin vidrio en la pared. Creo que es para permitir que el calor reingrese en el dormitorio, haciendo que me pregunte cuan viejo es este lugar.

Me paro en el pasillo y veo un pequeño dormitorio y un baño separado. Toda la casa tiene escasos noventa y tres metros, y literalmente, tiene forma de cuadrado. La casa está fría, pero Eli se quita la chaqueta y la lanza sobre el respaldo del sofá.

Le echaba tanto de menos, incluso mientras me escondía de él. Es un dolor en mis huesos ahora mismo. Él viene a mí y toma mi mano, y frota su pulgar sobre mi anillo antes de mirarlo con una pequeña sonrisa. Pasamos otro minuto mirándonos el uno al otro, lo que tiene el efecto de una caricia de cuerpo entero en mí. Lo quiero tanto que me estremezco.

“Lo siento, no hay electricidad”. Él va a una pequeña chimenea y la prepara para hacer un hogar.

Me uno a él, sentándome en el piso y miro mientras la yesca se enciende y las llamas se extienden. Crepita y humea, y el olor da la impresión de que estamos en una cabaña de caza en las colinas. Mi cabeza duele de procesar tanta información hoy, y ahora sólo quiere quedar en blanco.

Eli se desliza junto a mí, sus rodillas frente a él. Las llamas proyectan una luz naranja que parpadea sobre nosotros, y la miramos, extasiados. Finalmente, el calor del fuego llega a reconfortarnos. Después de unos minutos tranquilos, me envuelve con su brazo y me inclino hacia él.

“Lamento todo lo que has pasado”, susurra. “Sabía que sería difícil, pero no había forma de prepararte. Odiaba mentirte”.

Él inclina su cabeza que descansa contra la mía. Mis ojos se cierran por sí mismos. Quiero alejar todo, pero está aquí en mi cabeza, esperando por mí. Así que ahora sé que no tengo una vida a la cual volver. Esta es mi vida. Eli y los demás eran mi vida antes de esto. Pienso en lo que acaba de decir y le digo: “No es tu culpa. Ahora lo sé”.

“Yo estuve de acuerdo. Asumo la responsabilidad de mi parte”.

Levanto la cabeza para mirarlo, lamentándolo por él. Lo empujé a esto y

todavía no sé por qué. Pensamientos que se arremolinan, trato de formar las palabras para compartir eso con él, pero se inclina para tocar sus labios con los míos. No nos movemos por varias respiraciones. Es sólo la sensación de besarlo. Entonces siento sus manos en mis hombros y nos volvemos el uno hacia el otro. Su lengua acaricia mi labio inferior y yo respondo. Se separa sólo el tiempo suficiente para decir: “¡Dios, te extrañé!”

Su boca encuentra mi cuello, ese pequeño punto que enciende todos los nervios que corren por mi cuerpo.

“Te extrañaba”, le digo. “Te quería pero estaba tan enojada y frustrada”.

Eli besa mi clavícula antes de levantarse. “Ya no más. Estamos juntos ahora”. Sale de la habitación pero regresa con un edredón. Lo arrastra y lo deja caer lentamente para cubrir el piso antes de arrodillarse y acercarse de nuevo, una mano en mi cuello y la otra corriendo por mi brazo.

Busco mi camisa y siento su mano encima de la mía. No habla. En su lugar, recorre con sus besos todo mi brazo, luego cambia al otro. Cada beso envía una chispa de deseo a través de mí. Está aumentando demasiado. Trato de llegar a mi camisa y me toma ambas manos mirándome para que me quede tranquila. Vuelve a besar mi piel antes de quitarme la camisa. Quiero arrancarme todo en ese momento, pero lucho contra este instinto, dejándolo seducirme. Su boca recorre todo mi cuerpo mientras me desnuda, quitando mi ropa de la manera más lenta posible.

“Quiero sacar todo tu dolor a besos... todas tus dudas... todos tus temores...”

Muerte por deseo...

Finalmente estoy desnuda y tumbada en la manta, mirándolo.

“Eres tan hermosa”. Se quita la camisa por encima de la cabeza y la luz del fuego se apodera de todos los planos de su musculoso torso. No puedo creer que este hombre sea mío, que me amó tanto que hizo todo esto por mí. Extendiendo mis brazos, deslizo las palmas de las manos sobre su estómago y pecho planos, sus brazos, sobre cada centímetro de piel que puedo alcanzar, deseando memorizar la forma en que lo siento. El amor estalla en mi corazón, llenando mi pecho, y calentando mi cuerpo entero. Sólo somos nosotros. No hay mentiras o preguntas entre nosotros.

“Te quiero”, susurro.

“Oh, yo sé que sí. Lo supe en Sandy cuando no querías”. Se levanta lo suficiente para quitarse los pantalones y se arrastra sobre mí, su cuerpo entre mis piernas.

“Ven aquí, presumido. Muéstrame un poco de amor”.

Estamos demasiado desesperados como para preocuparnos por otra cosa que no fuera nosotros y nuestra descarga. Envuelvo mis piernas alrededor de él y lo empujo hacia mí, dentro de mí. Mis manos se aferran a sus hombros, mi cuerpo se eleva para encontrarse con el suyo.

Él gime y entierra su cara en mi cabello, luego dice a mi oído, “siempre te voy a querer”.

Capítulo Treinta y Seis

Estoy tumbada sobre pecho de Eli completamente agotada, escuchándolo respirar, pero sé que ninguno de nosotros dormirá pronto. Demasiado pasó hoy. Demasiado salió a la luz, y demasiadas emociones están ardiendo en mis venas.

Sus dedos trazan círculos en mi espalda baja. Podríamos ir a la cama para dormir, si quisiéramos. No quiero. Me gusta aquí junto al fuego.

“Eli, cuando desperté por primera vez, el nombre de Megan me sonó mal. Pero así es como me estás llamando ahora”.

“¿De verdad?” suena intrigado por eso. “Tuviste que usar tantos nombres diferentes. Tal vez por eso. Fuiste Tina en la última operación”.

Tina. No me gusta oír ese nombre en absoluto. Algo en mí lo conecta con el miedo y el peligro.

“¿La que salió tan mal? Háblame de eso”.

“¿Tienes ganas de escuchar el resto ahora?”

“No te detengas. ¿Es así de malo?”

Respira durante un rato, pensando. “Sí y no. Es difícil para mí hablar sobre eso”. Se detiene de nuevo, durante mucho tiempo. Ya no tengo prisa, así que le dejo tomar su tiempo y recoger sus pensamientos.

“Estabas profundamente encubierta, viviendo con un jefe de mafiosos, un monstruo peor que cualquiera de las personas con las que habíamos lidiado antes que él”.

“Pero...”

“En JP, todos trabajamos en pareja, pero también es una relación de trabajo. A veces los socios están trabajando juntos como Nick y Sabrina. Otras veces uno está encubierto. Y otras veces, ambos están encubiertos en diferentes roles. Ahí es donde estuvimos esta última vez. Estuviste adentro, con una familia del crimen, durante meses, con una comunicación muy limitada, antes de que pudieras meterme como asesino a sueldo.

“¿En Maine? ¿O todo eso fue inventado?”

“Tuve que usar una ubicación que no te llevara de vuelta a nada conectado con nosotros. Así que sí, Maine fue un invento, pero la situación con las casas se basaba en una de nuestras operaciones. Conseguimos meter a esa sabandija en la cárcel. En esa, trabajamos juntos como pareja casada”.

“Pero no esta última vez”.

“No, y apenas podía manejarme todo ese tiempo lejos de ti, sabiendo que estabas con él, sabiendo que estabas en peligro. Las cosas estaban enredadas para entonces. No estábamos consiguiendo los datos de inteligencia que necesitábamos para hacer cualquier cosa. Se suponía que debía ir y sacarte. Cuando por fin pude preguntarte por qué no te estabas reportando, dijiste que ya no tenías forma de hacer contacto. Él vigilaba cada uno de tus movimientos, sin importar dónde estuvieras. Era como vivir en una pecera. Dijiste que no podías intentar escapar porque él te mataría”.

Eli vuelve a quedarse en silencio.

Las imágenes parpadean delante de mí. El cuerpo en el suelo. La sangre. El arma en mi mano. Ese fue un recuerdo real. Sucedió en esa mansión.

“Su nombre era Roberto”, digo en voz alta. “Roberto Maldonado. Ahora lo recuerdo”.

No era alto para ser un hombre, sino de mi altura, con el pelo corto y rizado moteado de gris a los lados. Sus ojos castaños eran sorprendentemente claros, pero no amigables ni cálidos la mayor parte del tiempo. Sus mejillas tenían profundos surcos por la expresión ceñida y de desprecio que tenía a menudo. Sabía cómo vestirse y esperaba que sus hombres mantuvieran un cierto nivel también. A menudo se veían como si dirigieran hacia el baile de graduación, en lugar de un club nocturno.

“¿Recuerdas la misión?” pregunta Eli.

“Viví en su mansión durante nueve meses, con alguien siempre allí, vigilándome, cuando no estaba con él. Está regresando, todo. Roberto lastimaba a la gente por diversión. Bueno, para controlarlos, pero lo disfrutaba. Hizo que sus hombres lanzaran a este hombre al río porque sabían que no podía nadar”.

Viajábamos a través de la ciudad en una limusina, y él tenía un socio de negocios allí. Sólo que era un montaje. El hombre había hecho algo para enojar a Roberto. No entendí qué en ese momento. La noche fría llena mi

mente, trayendo el olor de las húmedas riberas del río debajo del puente. Me estremezco, recordando que esa no fue la única vez. Por eso estaba tan aterrorizada del río por nuestra casa en Sandy.

Eli frota su mano arriba y abajo de mi brazo, entendiendo eso también.

“Te prometí que te sacaría de allí” dice con voz apretada. “Creías que era posible que estuvieras comprometida... no estabas segura si Maldonado sabía que lo estuviste espiando. Así que él podría haber estado jugando contigo. Te estaba haciendo perder lentamente tu mente y dudar de todo”.

“Y entonces creé esa misma situación borrando mi memoria”. ¿Qué estaba pensando? “Entonces, ¿cómo conseguí salir finalmente?”

“Te di una droga para que Maldonado se enfermara. Tomó algunos días antes de que tuvieras una oportunidad, porque tenías que avisarme también. Hice arreglos para que un par de emergencias ocurrieran esa noche para tener suficientes distracciones”.

“Todavía suena arriesgado”.

“Lo era. Habías recogido alguna información que yo pude usar. Tenía un tipo robándole dinero y me aseguré de que saliera a la luz esa noche. También tuve a Nick y Sabrina siguiendo a sus hombres, e hicieron unos cuantos disparos ese día para asustarlos. Con todo eso, fingiste estar enferma también, en un cuarto de baño en la planta baja. Eran las seis y treinta y cinco cuando saliste a tomar aire fresco. Me deshice de un tipo y nos fuimos”.

“Así que funcionó, pero lo hiciste sonar como si las cosas se hubieran complicado”. Es una pregunta.

“Sí, había sido bastante fácil hasta ese punto. Podría haber ido mal si sospechaban algo o alguien hubiera visto lo que estábamos haciendo, pero el plan salió perfectamente. Tenía un vehículo diferente esperando en un almacén, pero poco después de que llegáramos, dos vehículos utilitarios nos siguieron. Todavía no sé cómo supo que había algo o cómo rastrearnos. Venían desde el frente, así que puse el lugar en llamas para darnos tiempo, tal vez hacerlo ver como si una explosión nos hubiera matado, y nos fuimos por detrás. Entonces una ráfaga de viento succionó las llamas, atrapándonos. Una viga de metal cayó y te hizo un corte la cabeza. Estaba tratando de sacarte de en medio. Yo...” No pudo continuar.

Parte de esa noche vuelve a mí, pero otras partes están en blanco.

Recuerdo que pensé que Maldonado y sus hombres nos atraparían y matarían a los dos.

“¿Por qué no lo matamos?” Mis palabras me asustan, que fuera tan rápida para querer a alguien muerto, pero si alguien lo merecía, era él”. Eli no responde. “¿Eli?”

Su pecho se expande bajo mi cabeza.

“Nos ceñimos al plan. No sé por qué Harris no daría la orden de matar a Maldonado. Mi objetivo era sacarte de allí. Estaba dispuesto a matar a cualquiera que tuviera que matar, incluso si eso fuera contrario a las órdenes, pero no salió de esa manera”.

Yo completo la historia desde allí. Ese fue el primer accidente del que me contó. Volvimos a una casa segura y me recuperé, pero yo presionaba por el borrado de memoria incluso entonces. Después de eso, nos “retiramos” a Sandy y luego estuve en un accidente automovilístico. Harris finalmente aceptó el borrado de memoria, pero ahora me pregunto por qué.

“¿Qué sabes sobre el proceso de borrado de la memoria?”, pregunto.

“Es muy complicado, así que puedo decirte lo que me explicaron, pero no confíes en esto como una verdad científica”.

“Sólo inténtalo”.

“El equipo de médicos puso un bloqueo de algún tipo en tu cerebro – no como una barrera física, sino como miles de diminutos bloqueos en todos los lugares correctos”.

“Necesitamos encontrar una manera de investigar todo esto”. Quiero entenderlo lo suficiente como para adivinar al menos los riesgos de arreglarlo.

“No encontrarás esta información en ningún lugar en la red o en cualquier otro lugar, llegado el caso. Es todo nuevo y altamente protegido”.

“¿Por qué lo hizo? ¿Por qué aceptó dejarnos salir?”

Eli se queda en silencio durante mucho tiempo y decido que no lo sabe. Incluso empiezo a pensar en dormir cuando vuelve a hablar.

“Él está muy interesado en cómo funciona la mente. Ha estado haciendo experimentos por años, y apenas recientemente sus borrados de memoria fueron exitosos. Creo que quería ver cómo funcionaría contigo después de tus

lesiones cerebrales”.

Más y más, me inclino hacia mi teoría de que Harris tenía su propia agenda. Tal vez Industrias JP era sólo un medio para un fin suyo, y nosotros éramos sus peones.

“¿Así que si Harris no está de nuestro lado, estoy bloqueada de esa información y una posible solución para mi memoria?” Siento el prurito de la frustración. Después de llegar tan lejos, quiero arreglarlo todo. Todo se siente tan cerca ahora.

“Meg, recordaste mucho hoy. Dijo que no era algo seguro contigo. Eso es todo lo que sé, pero parece que recuperas partes. Lo importante es que estamos juntos ahora”. Se mueve y yo me siento. El fuego está muriendo, y él lanza dos troncos más pequeños antes de acostarse de nuevo.

Rodamos sobre nuestros costados al mismo tiempo y su brazo viene rodearme. Tal vez tampoco le importa no dormir en la cama.

Capítulo Treinta y Siete

Había intentado tanto recordar y lo único que conseguí fueron imágenes parciales, a lo sumo. Ahora todo está chocando contra mi cabeza. ¿Cómo es que aún tiene sentido? Me gustaría tener información sobre el funcionamiento del cerebro.

Estoy tan agradecida por el brazo de Eli a mí alrededor y su cuerpo presionado al mío. Ahora me tiene sujeta pegada a su cuerpo. Incluso con tantas respuestas, tengo aún más preguntas.

Hay una gran pregunta que aún no ha sido contestada. Antes, cuando empecé a recordar fragmentos, recordé un pensamiento: *tengo que detenerlo*. Seguramente se refería a Roberto Maldonado, así que ¿por qué necesitaba detenerlo? ¿Planeaba algo?

Un sentimiento muy malo y oscuro se esconde debajo de todo esto. No quiero enfrentarlo, pero tengo que reconocer que tal vez no pude detener a Roberto de hacer algo horrible, y eso es lo que quería olvidar.

Otra pregunta: ¿Quién es Jack? ¿Harris lo envió? Eso no se siente bien. ¿Había alguna forma de que Maldonado enviara a Jack?

En mi estado medio dormida, puedo ver la cara de Jack y oírle hablar. Está de pie, con las manos juntas delante de él, hablando conmigo mientras me siento en una suave silla de cuero. Estamos en un estudio con una estantería que cubre una pared, hasta la mitad de libros y otros artículos decorativos. Detrás del gran escritorio de roble, una gruesa cortina de felpa roja cubre la ventana.

No se me permite irme.

Jack está parado frente a la puerta. Hacemos una pequeña charla, pero él me matará si Roberto lo ordena. Mientras habla, oigo gritos.

El recuerdo hace clic. Estaba en la planta baja cuando los hombres de Roberto trajeron a alguien. Me envió a la oficina en lugar de a nuestra habitación y tenía a Jack vigilándome. Quienquiera que hayan traído estaba gritando, o rogando por su vida o muriendo.

¿Ellison?

Por un segundo, estaba aterrorizada de que estuvieran lastimando a Eli, pero no era él. Después de un rato, me tranquilicé. Fue una noche horrible, larga pero luego, de repente, llegó la mañana. Ese día, Roberto actuó como si todo fuera normal.

Con ese recuerdo, todo lo demás regresa, pero me esfuerzo por ponerlo en orden.

Me concentro en los recuerdos con Eli, y encuentro uno que parece ser de los primeros. Le estoy cocinando pasta: caracoles rellenos con queso y salchichas italianas con salsa marinara. Cociné mucho para él tiempo atrás, centrándome en platos italianos como espaguetis con salsa de almejas y mantequilla, lasaña, *risotto*, albóndigas... Estaba aprendiendo a cocinar.

Hicimos muchas misiones de vigilancia al principio. Por eso recordé seguir gente a través del tráfico antes. Me gustó trabajar con Eli y aprender sobre nuestros objetivos. Nuestras tareas se hicieron más complicadas cada vez. Cuando nos asignaron a Roberto Maldonado, pasamos un mes observándolo y aprendiendo sus hábitos. Pensé que pasaríamos esa información pero en lugar de eso nos asignaron la infiltración. Había demostrado que podía hacerlo, pero hasta ahora sólo había trabado amistad con personas de interés. No había estado completamente encubierta.

Finalmente decidimos que la mejor manera para centrar sería conseguir su atención en su club favorito porque tenía una habitación trasera que él frecuentaba. Ambas, Sage y yo, fuimos contratadas allí, y otras tres semanas más tarde tuve la oportunidad de servirlo.

No me gustó la atmósfera del club al principio, pero llegué a disfrutar del trabajo y conocer diferentes personajes. Algunos eran idiotas, pero algunos sólo querían compañía. Cada chica estaba tras la atención de Roberto. Tenía fama de ser espléndido dando dinero a chicas guapas. Bueno, casi todos los tipos con dinero la tienen. No estaba segura de que funcionaría, pero Roberto finalmente me notó. Había sido entrenada para comportarme asertivamente, y pronto él estaba viniendo más a menudo para verme, y luego sacarme. Entonces decidió trasladarme a su mansión.

Mi estómago se retuerce. No puedo imaginar que sabía que estaría haciendo ese tipo de trabajo cuando me comprometí a la organización.

“¿Eli? ¿Estás despierto?”

Rueda hacia mí y se frota la cara. Luz suave fluye a través de las cortinas. La mañana. Finalmente. El fuego se consumió durante la noche así que el aire está frío.

“Quien nos seguía ayer era Jack, no de los hombres de Roberto. No aparecía mucho, sólo para el trabajo realmente sucio”.

“¿Maldonado nos hizo seguir?” Eli se incorpora, sus ojos distantes por un segundo. “Jack... lo vi dos veces. En la segunda ocasión, estaba sacando un cadáver. Ese presumido primo, Max”.

¿Eso fue lo que le pasó a Max? Eso no lo sabía. Había visto cómo Roberto se deshacía de las personas que lo molestaban, aunque fueran familiares. Era una razón más por la que yo sabía que él me habría matado si le daba la gana. No estoy seguro de por qué él me mantuvo por todo el tiempo que lo hizo.

Eli se pone en pie, va al baño y vuelve.

“¿Cómo nos encontró Maldonado?” Se pasa una mano por el pelo y camina por la habitación. “Pasó más de un año y de repente, tiene un tipo siguiéndonos. Estábamos por todo el país desde entonces. Un largo camino para seguirnos”.

Por un segundo, me pregunto si me equivoco, pero sé que lo vi. De alguna manera Maldonado supo que estábamos en Portland...

“Pero Harris era el único que sabía... ¿Nos traicionó? ¿Nos liberó para entregarnos a Maldonado?”

Eli gira y me mira fijamente antes de que sus hombros se hundan. “Para limpiar su desastre. Éramos un cabo suelto. Eso significa que realmente estamos por nuestra cuenta ahora”.

Ese no es un sentimiento nuevo para mí, pero mi corazón está con Eli. Él tenía un lugar en JP y un equipo. Él tiene a su equipo todavía, pero yo enredé su vida en esta confusión. No tengo ninguna de las grandes respuestas ahora, y eso casi no importa. Tenemos que planificar nuestro próximo paso.

“Entonces, ¿qué hacemos?”, pregunto desde mi lugar en el piso.

“Bueno, no vamos a obtener ninguna ayuda de Harris o JP. Es demasiado arriesgado ponerse en contacto con alguien de la organización. Incluso si estamos equivocados y él no nos traicionó, tenemos que operar en el supuesto

de que lo hizo”.

Eli se sienta a mi lado y une sus dedos a los míos. Para respirar, cierro los ojos, centrándome.

“Lo has perdido todo”, le susurro, mentalmente poniéndome en sus zapatos, pensando en su vida a través de todo esto. “Esto fue mi responsabilidad. Me quedé atrapada con Roberto y tuviste que sacarme. Presioné por mi propio borrado de memoria. Los he puesto a todos en esta posición”.

“Megan, por favor no hables así”. Él toca mi barbilla y gira mi cara hacia él. “Hemos sido una familia a través de todo esto. Tú, yo, TJ, Nick, Sabrina. Nuestra familia es lo más importante”.

La vida ha cambiado en cada esquina, pero Eli ha estado aquí todo el tiempo. Hay tanta historia entre nosotros. Todavía no lo he pegado todo, pero lo siento. Este lío es malo, pero sé quién soy ahora.

“¿Todavía nos reuniremos con los demás?” le pregunto.

“Tenemos que, sí, por lo menos para advertirles. No estoy seguro si esto cambia nuestros planes. Ya hemos cortado la comunicación con Harris”.

Voy al baño y le dejo pensar. Me pregunto si Harris simplemente le dijo a Roberto Maldonado nuestro paradero, o si él también envió gente. Antes, tenía miedo de lo que Harris nos haría, pero eso no es nada comparado con lo que Roberto es capaz de hacer.

Mi estómago se vuelve cuando gritos olvidados llenan mi cabeza. Veo el dolor y el terror en la cara de una joven y su sangre por todo el piso.

Nicky era una típica chica de la ciudad que se enamoró del chico equivocado. Tenía una pequeña cicatriz en la boca que me parecía un bigote. Había pasado poco tiempo con ella porque Maldonado y su equipo la descubrieron saliendo con un joven llamado Alejandro Pérez. Había traicionado a Roberto y desaparecido. Escuché varias conversaciones al respecto, y nadie sabía nada. Los hombres de Roberto la trajeron durante la cena – recuerdo que estábamos comiendo pato asado, que no me gustaba, cuando lo llamaron del sótano. Me levanté para salir del comedor, pero me hizo un gesto para que bajara con él.

Hasta ese momento, él me había mantenido fuera de su “negocio”, de manera que había recopilado información escuchando subrepticamente y

espiondo. Estaba confundida pero lo seguí, temiendo llenar mi estómago. Tal vez lo sabía todo. Quizás planeó matarme. Pero era algo peor.

En el piso de abajo, Nicky estaba sentada atada a una silla, su rizado cabello rubio pegado con su propia sangre. Tenía la nariz torcida y moretones coloridos proliferaban por toda su cara y hombros. Tuve arcadas y me volteé, tratando de volver a subir las escaleras. No había manera de ayudarla. Yo no tenía un arma allí, y me superaban en número de siete a uno.

“No, te quedas” Roberto solía hablar en voz baja y callada, esperando que la gente escuchara. “Necesitas ver lo que le pasa a quien me traiciona”.

Me miró, junto con todos sus hombres armados, hasta que lentamente bajé las escaleras y me apoyé contra una pared. No tenía idea de si él desconfiaba de mí o simplemente quería asegurarse de que conocía mi lugar, pero él me hizo quedarme y ver como la torturaron.

Por favor, por favor, ¡no sé dónde fue!

A los cinco minutos, estaba seguro de que Nicky no sabía nada. Pérez había huido y la había dejado también.

Roberto lo sabía. Sus hombres lo sabían. Pero la cortaron, pequeños cortes pequeños, una y otra vez. Empezó a inventar cosas, desesperada por salvar su vida o terminarla. No les importaba.

No pude detenerlo.

Sangró hasta morir, suplicando por su vida.

Me balanceo y me siento en el retrete. Ojalá pudiera olvidar todo de nuevo. La fiebre me golpea, seguido por el helado pesar que recorre el interior de mi espina dorsal. Me desvanezco. No me desmayo completamente, pero tampoco recuerdo cómo llegué al piso.

Ruedo sobre mi espalda, me seco la frente y hago inspiraciones profundas. Todo vuelve ahora, quiera saberlo o no.

Capítulo Treinta y Ocho

*

Eli

Megan sale del baño blanca como la muerte, lo que probablemente significa que recordó todo lo que intentó enterrar antes. En un movimiento, cierro el espacio entre nosotros y envuelvo mis brazos a su alrededor. Ella está temblando contra mí y respirando con dificultad, tratando de no llorar. Su piel se siente húmeda cuando presiono un beso en su frente.

Un largo minuto después, ella pregunta: “¿Te conté todo antes?”

“No lo sé. Me dijiste lo suficiente para que yo supiera que era horrible. Comprendí por qué querías olvidarlo todo”.

“Pero no querías seguir con mi plan”.

“No estaba seguro de si podía. Casi no lo hago” digo con un suspiro.

Su aliento escapa. “No lo detuve. Seguía recordando eso en Sandy, pero no podía recordar quién o qué o por qué”.

“¿Detenerlo de qué?”

“De matar gente... Torturar a esta chica aunque ella no sabía nada. No pude hacer nada al respecto”.

La sostengo durante mucho tiempo y nos balanceamos de lado a lado. Saber que tiene tanto dolor casi me mata. Quería protegerla de todo eso, pero no pude.

Sospeché que había visto demasiado en la mansión de Maldonado y tenía que olvidarlo. Cosas como esa te cambian. Te persiguen. Ojalá pudiera borrar esos horribles recuerdos y dejarle sólo los buenos.

“Lo siento mucho, cariño”, digo. “Pero ahora todo ha terminado. Te tengo”.

“Pero ¿cómo podemos hacer planes o vivir en cualquier lugar con Harris y Maldonado cazándonos?”

He estado pensando en ello pero no quería poner demasiado sobre ella. Acaba de recordar todos estos problemas; eso parece ser suficiente para un día.

“Lo resolveré. Encontraremos un camino. ¿Bueno? Todos hablaremos de ello cuando volvamos a estar juntos. Es hora de que vaya a buscarlos”.

Ella levanta la cabeza y me mira con los ojos muy abiertos. “¿Sólo?”

“Quiero que te quedes aquí. Es más seguro. Debería estar de vuelta en un par de horas, pero vete si no me ves en cuatro”. Sé que vigilará la casa de cerca si se llega a eso.

Ella asiente con la cabeza.

Hablamos de logística por un minuto, pero no tengo mucho tiempo. La agarro y presiono mi boca contra la de ella en un largo beso. Ambos conocemos los peligros involucrados. Ahora que está recordando nuestro modo de vida, sabe que estamos acostumbrados a eso. Sin embargo, es difícil dejarla. Es difícil dejarla fuera de mi vista, pero no la volveré a poner en peligro.

“Te amo”, digo con la garganta tensa.

“Lo sé”. Sus ojos marrón chocolate están nadando con lágrimas que ella intenta contener. “Yo también te amo”.

Salgo y camino por la calle en el frío, ya lamentando la decisión de separarnos. Sin embargo, tiene sentido: sé que está a salvo allí. No sé si los demás están siendo seguidos o si nos encontraremos con problemas. No hay tiempo para adivinar y dudar de mí mismo. Eso sólo me hará débil.

Mantengo una cuidadosa vigilancia, pero también sueño despierto con estar en nuestra casa en Sandy, despertar juntos y beber café. Probablemente me vino a la mente porque estoy pasando por una cafetería, y el calor sopla por la puerta mientras paso, golpeándome con los olores de huevos, tocino y café. La añoranza me invade. Es poco probable que podamos volver a terminar la casa en Sandy y vivir allí. Megan había tenido razón al respecto: había sido la vida de mis sueños.

Tomo el tren del túnel al estacionamiento del parque zoológico de Oregón.

Ofrece mucho espacio abierto para que podamos ver a cualquier persona que venga, pero también lugares para esconderse. Si hemos hecho bien nuestro trabajo, nadie nos ha seguido aquí. Me dirijo hacia la entrada principal.

Pronto, TJ se acerca a mí, justo detrás de un grupo de personas. Se las arregla para parecer que es parte de ese grupo sin que se den cuenta. Hoy tiene anteojos negros, una camisa a cuadros abotonada hasta el cuello y una mochila. Cuando mira a su alrededor, su cara imita a la mirada clásica de un *nerd*. Me haría reír si no estuviéramos en una situación tan precaria, pero eso lo hace desaparecer en lugar de destacar como un hombre grande y negro. Se detiene al final de la fila. Unos cuantos pasos más tarde, él se encuentra con mi mirada y mira a otro lado. Probablemente me vio antes, pero estamos tomando nuestro tiempo.

Un minuto después, veo a Nick caminando hacia un banco y sentarse, comiendo un burrito de desayuno y leyendo algo, tal vez el mapa del zoológico. Midiendo unos dos metros con diez centímetros de altura, fácilmente podría destacar también, pero su suéter grande, gorra de béisbol, y anchos pantalones vaqueros lo hacen parecer completamente diferente. Hoy está desgarrado, algo que normalmente no hace. Habla brevemente con otro caballero.

Sage es la última en llegar, caminando lentamente con un grupo de mamás empujando los cochecitos y cargando bebés en esas mochilas frontales. Ella está hablando con una de ellas en el momento en que todas llegan a la fila para entrar al zoológico.

Tanto TJ como Nick tienen las mangas dobladas, pero no puedo ver los brazos de Sage. Camino hasta que veo una de las mangas de Sage y veo que su manga está abajo. Si es sólo una manga, es apenas una advertencia, no una señal para abortar completamente.

¡Maldición! Camino alrededor de la línea con la cabeza en otra dirección. Podríamos abortar y esperar, pero veré si los demás me siguen o no. Dos minutos después pasa TJ pasa. Espero tres minutos y lo sigo al estacionamiento y lo veo meterse en una minivan blanca más vieja con ventanas oscuras. Es algo que puede mezclarse aquí y aparcar en la casa segura. La camioneta sale, hace un amplio círculo a través del estacionamiento, y viene en mi dirección. Cuando me alcanza, salto en el asiento delantero del pasajero.

“¿Todo bien?”, pregunta TJ. Vi la manga de Sage.

“Yo también lo hice, pero no sé qué la alarmó”.

TJ sigue el flujo de tráfico de regreso a la entrada del zoológico, donde Sage y Nick saltan a la parte de atrás.

“Harris está de vuelta en Portland”, dice Sage. “Hay una advertencia en Facebook para no hacer contacto con JP. Eso significa que los demás saben que las cosas no están bien. Parece que todo el mundo está abandonando el barco”.

Miro a TJ pero ninguno de nosotros comenta. Sage es nuestra experta en códigos y se mantiene en contacto con otras personas como nosotros.

“¿Eso es todo lo que sabemos?” pregunta Nick antes de quitarse el abultado suéter.

Sage no agrega nada, así que me meto en la conversación. “Hay más pero quiero hablar de ello en la casa”.

El viaje de regreso es más rápido que mi indirecto camino a pie y en tren. Estamos discutiendo la situación. Intento no preocuparme por Megan que está sola.

El único lugar para aparcar es en la acera; La antigua casa tiene un pequeño garaje que parece más un armario. Los hago esperar mientras voy dentro para asegurarme que Megan está esperando y todo está bien.

Abro la puerta y grito: “Cariño, estoy en casa”.

Cursi, pero es nuestra clave. Es lo que me vino a la mente antes cuando quería una frase para hacerle saber que era seguro salir.

“Estoy aquí”, dice ella – su clave – mientras me envuelve con sus brazos, su rostro presionado en mi cuello. Después de un minuto, me retiro para asomarse a la puerta y asentir a TJ en el asiento del conductor.

“¿Están todos bien?” Ella retrocede y alisa su camisa. Asiento con la cabeza cuando entran: TJ, Sage y Nick. Cierro la puerta, dejándonos a la débil luz de la lámpara.

“¿No hay luces?” pregunta Nick, jugando con el interruptor que está por la puerta.

“Esto es todo”.

Nos dirigimos hacia los sofás y Megan anuncia: “Ese era Jack, el hombre de Maldonado, quien nos siguió ayer”.

“¿Roberto Maldonado?” dice Nick con total sorpresa. Todos pensábamos que eso había quedado atrás.

“¿Cómo?”, pregunta TJ, caminando por el espacio y revisándolo. Es una buena pregunta. Todos hemos sido tan cuidadosos por tanto tiempo que es difícil imaginar que alguien nos rastree.

Les doy un minuto para procesar antes de decir, “Harris. Eso es lo que pensamos. ¿De qué otra manera podría Maldonado encontrarnos aquí?”

Nick se aleja, hasta donde puede entrar en esta casa, y mira fijamente al cuarto de baño, donde una pequeña y única vela da luz. El resto de nosotros nos damos miradas de incredulidad. Un surco se profundiza en el rostro de Sage mientras ella mueve su mirada entre Megan y yo.

“Es la única explicación lógica”, le digo. Se siente como un hierro caliente a través del intestino, sin embargo. Dimos nuestras vidas por esta causa, y aunque Harris no estaba a cargo cuando nos comprometimos, él se hizo cargo de la promesa de continuar el buen trabajo que todos estábamos haciendo.

Megan enciende una vela en la cocina y comienza a cocer los alimentos enlatados en la pequeña estufa de campamento de propano. No estoy seguro de si alguno de nosotros ha comido en los últimos días.

“Entonces, ¿qué vamos a hacer?”, pregunta TJ, con la mirada fija en el suelo. “Dejamos todo atrás por este trabajo. Es nuestra vida. Si se ha acabado, ¿qué se supone que debemos hacer?”

TJ ya perdió a alguien a quien amaba. Él ha sacrificado aún más que el esto de nosotros. No puedo imaginarme continuar sin Megan. El pensamiento parece alertarla porque me mira. Dejo que los otros hablen y me uno a ella.

Había planeado hablar, pero en lugar de eso, cruzamos nuestros brazos y nos paramos cerca de la estufa, La sopa está suficientemente caliente como para sonar como si estuviera hirviendo, imitando la manera como me siento por dentro. Ella toma la lata y la mueve a otro quemador.

“Necesitamos comer y asegurarnos de que nos estamos cuidando”. Ella va al armario a buscar platos, y yo la ayudo a servir la sopa en los tazones y llevarlos a la mesa.

“Me pregunto qué significa eso para nosotros”, dice Nick. “Bien podríamos estar camino a Dodge”.

“Necesitan comer”, digo. Nadie pregunta qué es. Estamos callados, nuestros cerebros trabajando horas extras, los minutos pasando. Mi estómago no quiere comida al principio, pero me obligo a comer.

“Si huimos de ellos ahora”, dice TJ después de un largo silencio, “siempre estaremos corriendo. Habrá una sombra detrás de nosotros en todas partes”.

Sage hace su soplo clásico de desacuerdo “¿Crees que podemos enfrentarnos a Harris y Maldonado? Si los encontramos, claro”.

“¿Crees que se están reuniendo?”, pregunta TJ. “Si podemos encontrar y seguir a Jack, podríamos encontrar a Maldonado, y luego a Harris”.

Él tiene un punto. Es una posibilidad fuerte, pero no me siento bien promocionando esta idea de hacer algo al respecto. Nick y Sage lo discuten, mientras TJ trata de discutirlo conmigo.

Megan está tranquila, y cuando miro hacia ella me doy cuenta de su brazo tiene un punto rojo brillante. Su cabeza está doblada, revisándolo. Entonces me doy cuenta de lo que ve: es una luz artificial parpadeando bajo su piel.

Capítulo Treinta y Nueve

*

Megan

“¿Qué demonios es eso?” Eli toma mi brazo por la muñeca. La luz roja parpadea más y más rápido, siguiendo mis latidos. Todo el mundo salta para acercarse.

“¡No, regresen! *¡Los he vuelto a poner en peligro!* Es probablemente un dispositivo de seguimiento... pero ¿por qué parpadearía? Miro hacia los ojos de Eli y veo su miedo antes de que lo cubra.

“Resolveremos esto”, me dice, tomando mi otra mano.

“Tenemos que salir de aquí”, dice Nick con una voz dura, luego se da la vuelta para revisar la ventana delantera.

“¿Armas?” Sage se da la vuelta para mirar por otra ventana. Me alejo de Eli para coger la mochila en el suelo y vaciarla, sabiendo que contiene dos pistolas. Ambos tomamos una.

“¡NO SE MUEVAN!”

Sorprendida, en realidad escucho y me congelo, con las manos en alto, sin voltearme para ver quién está detrás de mí. Eli corre hacia mí.

Suena un disparo, atravesando el suelo. Los cinco ponemos las manos en alto. Me vuelvo hacia la voz, al mismo tiempo revisando la habitación. Un hombre bloquea nuestra salida trasera y tiene su arma apuntando hacia mí. La vela está apagada por lo que está oscuro detrás de él. No estoy segura si hay alguien más allí o no.

“Jack”.

“Mucho tiempo sin verte”. Mastica chicle y lo cambia al otro lado de su boca.

La puerta principal se abre. Nos movemos como uno, alejándonos de la nueva intrusión.

“¿Recuerdas a Carlos?”

Paseamos las miradas entre Jack y Carlos. Sólo son dos. Sabemos eso.

TJ se lanza sobre Jack mientras Eli va hacia Carlos – en una fracción de segundo TJ está en el suelo y Jack tiene el cañón de su arma presionado contra la frente de Eli.

No había disparos. Parece que Carlos golpeó con la pistola a TJ, dejándolo fuera de combate. Entonces veo a otros dos latinos entrando por la puerta principal, además de un hombre grande detrás de Jack, con la piel tan oscura que es difícil verlo en la mala iluminación.

Parecen querernos vivos, al menos por ahora. O no quieren hacer mucho ruido aquí. El punto en mi brazo es casi rojo sólido, está parpadeando muy rápido, pero lo he mantenido lejos de ellos. Tienen que saberlo, pero si no lo hacen, eso significa algo extraño. Cierro una mano sobre el lugar.

“Todos tomen asiento”, dice Jack mientras se dirige hacia la sala de estar.

Miro a Eli y trato de leer su expresión justo cuando él camina hacia el sofá. Su rostro sombrío. ¿Ahora qué? Lo sigo, preguntándome si él ha descubierto algo que yo no. Uno de nosotros podría distraerlos mientras que el otro se lanza a buscar un arma. Es arriesgado, pero ¿qué más podemos hacer? ¿Lo hacemos?

“¡MUÉVETE!” Jack balancea su arma como si fuera a golpearme, pero sólo amenaza. Doy un paso para sentarme al lado de Eli. Nick y Sage se sientan, mirando a Jack – no puedo decir si tienen algún tipo de plan.

La cara de Jack está en blanco, sus oscuros ojos marrones nos miran a cada uno cuidadosamente. Se encuentra con mi mirada y arruga la nariz. Yo medio espero que me escupa, pero él parece satisfecho con darme una mirada de muerte.

Realmente puedo sentir el punto en mi brazo parpadeando. Estamos esperando algo... pero ¿qué? Entonces alguien entra en la habitación.
¡Mierda!

Roberto Maldonado me mira con las manos cruzadas a la espalda. Sus ojos son marrones y fríos, nada que delate el odio y la ira que arden en su interior.

“Megan”. Su voz es tan áspera que suena como un susurro. “¿Es ese el nombre que debería usar? ¿O Rosemary? ¿O Tina?”

Él sabe sobre el nombre Rosemary, confirmando que Harris le dio información sobre nosotros. El parpadeo en mi brazo se convierte en una sensación ardiente. Roberto se acerca más a mí y noto que su cabello es más gris, su piel más ajada por lo que las ranuras son aún más profundas.

“¿Bien?” De repente sonrío y sostiene sus palmas hacia fuera para incluir a todo el grupo. “¿No vas a rogar por tus amigos aquí?”

Eli se levanta pero Carlos le golpea en la cabeza.

“Roberto, esto es entre tú y yo...”

“¡NO!” ruge, su aliento a cebolla en mi cara. “No me digas que no estuvieron involucrados. Estaban todos involucrados. Nadie me miente. Nadie me engaña y vive en mi casa, y...” Está demasiado enfadado para ponerlo en palabras, y ha tenido mucho tiempo rumiando su rabia. Trato de mirar a Eli pero encuentro un arma en su lugar.

“Yo me ocupé de tu jefe”, dice Maldonado, con un toque de alegría en su voz. “Ahora es tu turno. Hora de pagar el precio por lo que me hiciste. Todos vamos a divertirnos un poco juntos”.

¿Harris está muerto? No es que yo pensara que vendría en nuestra ayuda. Pero ahora sé que no hay posibilidad de ayuda. Maldonado se levanta para pararse frente a mí otra vez. Miro hacia arriba, buscando cualquier cosa que pueda decir para sacar a mis amigos de esto... Era yo, no ellos. Pero no hay discusión con el odio contenido en sus ojos.

Maldonado abre la boca, pero su rostro repentinamente se contorsiona de dolor y empieza a inclinarse.

Algo me arroja de vuelta al sofá, sacando el aire de mis pulmones. Una ola de calor me irradia. Creo que he oído una explosión, pero ahora mi cabeza se siente como una campana, sonando, vibrando, todo da vueltas.

Estoy aturdida, junto con todos los demás en la habitación, incapaz de mover o escuchar. Estamos todos tan sorprendidos de que el tiempo se detenga.

Está muerto.

Maldonado está muerto.

Hay un gigantesco y húmedo desorden sobre mí y en el piso. Sobre Eli. En todas partes, como si una bola de demolición hubiera golpeado a Maldonado

desde atrás. Pero, en realidad, por la apariencia del patrón de rociado que se extienden desde su última posición, explotó desde adentro hacia afuera. Con asco, me limpio y sacudo los trozos de carne de encima.

Podría oír gritos. La explosión empujó a todos hacia atrás y hay armas sueltas en el suelo.

Mis ojos se ponen borrosos y se centran en una mano. Su mano. Sólo está acostado en el suelo sin un brazo. Una pistola se asoma por debajo del sofá.

Necesito moverme. Necesito hacer algo. Eli encuentra mi mirada. Sus sentidos están regresando también. Un latido pasa antes de que se desate el infierno. Disparos, puños vuelan.

Agarro la *Glock* que había tirado y le disparo a Jack. Él dispara también, su bala zumbando sobre mi cabeza mientras él sale disparado hacia la pared de atrás. La mano de su arma rebota, soltando el arma.

“¡Nick!”

Nick la toma del suelo y comienza a disparar; las balas rebotando como si fueran canicas. Me desplazo para tener a Eli en mi campo visual.

Carlos lo tiene agarrado por detrás. Eli le golpea en la cara con un codo hacia atrás, luego se retuerce para terminarlo. Me vuelvo para ayudar a Sage, ella está de espaldas sobre la mesa, un gran hombre la ahorca, por lo que le disparo a la cabeza. Otro disparo suena después del mío, y un cuerpo golpea el suelo.

Vuelve la calma. Hago un conteo de cuerpos, asegurándome de que los batimos a todos antes de respirar.

Partículas de polvo flotan en un rayo de sol que entra por una cortina torcida. Hay pedazos de cuerpos y sangre salpicada en las paredes y sobre nosotros, y están los cuerpos en el piso. Nick tropieza contra una pared. Sage está arrodillada sobre TJ. Mi oído no ha regresado del todo. Miro alrededor buscando Eli y lo veo mover su mandíbula, buscando daños. No puedo sentir nada todavía, podría estar herida y no saberlo. Mi cuerpo está agitado por la adrenalina.

“¿TJ?” pregunta alguien. Sage mira hacia arriba y me asiente con la cabeza justo cuando oigo a TJ gemir.

Eli tropieza cuando viene a mí. “¿Qué demonios acaba de pasar? ¿Pusiste

el disparador en tu brazo e implantaste una bomba en Maldonado?”

Mi brazo está manchado de sangre, pero ya no está encendido ni parpadeando. Miro hacia arriba para encontrarme con las miradas de todos, y después de un segundo me doy cuenta, aliviada, que no parecen sospechosos.

“No recuerdo nada al respecto, pero debe haber sido un detonador de proximidad en mi brazo” digo, lo cual envía olas de frío a través de mi cuerpo. “Pero ¿cómo *entró* la bomba en Maldonado?”

“Harris. Tuvo que haber sido Harris. Y fuimos los señuelos”, dice Eli, su voz baja y amarga. “Nuestras vidas nunca importaron”.

“Y me pasé todo ese tiempo peleando con todos ustedes mientras Harris jugaba con nosotros”.

“Espero que Maldonado estuviera diciendo la verdad y Harris esté muerto”, dice Sage antes de revisar otra bala. “Vamos a movernos”.

TJ se detiene junto a la linterna que se encuentra de lado en el suelo, luego agarra un encendedor de la chimenea. Eli está justo detrás de él, esparciendo líquido por todas partes.

Nos dirigimos hacia la puerta y corremos hacia la furgoneta mientras la casa es envuelta por las llamas detrás de nosotros. Hay varios otros vehículos vacíos alrededor de la casa. Sage ayuda a entrar a Nick. TJ parece aturdido, así que Eli salta en el asiento del conductor.

Una vez que estoy en la furgoneta, trato de evaluar si estoy herida, pero no sirve de nada. Sólo espero sentir el dolor si lo estuviera.

Mientras retrocede, Eli golpea varios de los vehículos. Estamos rodando por la calle cuando veo la cara pálida de Nick. Trato de acercarme, pero Sage está por todas partes.

“¿Qué tan malo es?”, pregunto.

“No está mal”. Él da una pequeña sacudida de cabeza como si fuera un rasguño, mientras se saca su camisa sangrienta.

Ella contiene su aliento, haciendo un sonido de serpiente.

“No intento morir, no así”, dice Nick con su típica sonrisa torcida, su mirada fija en Sage.

Mucha sangre fluye de la herida en su pecho. No estoy tan seguro de

creerle.

Capítulo Cuarenta

Esperamos. Eli y TJ se turnan mientras Sage y yo nos sentamos juntos en un sofá de vinilo duro. Había esperado escuchar gritos desde la otra habitación cuando el médico clandestino sacó la bala, pero está todo tranquilo. Me digo que lo pusieron bajo anestesia, pero eso hace que me preocupe más de todos modos.

Todos estamos mojados. Nos duchamos aquí y nos pusimos uniformes viejos del hospital. Mi cabello gotea sobre mis hombros pero estoy demasiado entumecida para temblar. Era un riesgo venir aquí. Éste es uno de los médicos y hospitales secretos de JP. Aún con Harris muerto, íbamos a cortar todos los lazos. No tuvimos más opción que venir aquí, a decir verdad. Nick necesitaba ir a una sala de emergencias y un doctor que pudiera practicarle una cirugía.

Sage se levanta y camina lentamente hacia la otra puerta y lentamente entra. Siento como si debiera seguirla, pero me cuesta trabajo moverme. Eli toma su lugar y me envuelve en sus brazos. Empujo mi rostro hacia su pecho y escucho su latido constante.

“No hay vuelta atrás”, dice TJ en voz baja. “No hay vuelta atrás”.

“TJ”. La voz de Eli está llena de emoción. “Siéntate”.

“¿Qué vamos a hacer? Si Harris puede preparar eso...”

“Meg, ¿tienes alguna idea de cómo pasó?” Eli busca mis ojos.

Hago una pausa y exhalo lentamente. “Harris debió haberlo implantado cuando borró mi memoria, sabiendo que Maldonado vendría tras de mí, especialmente si él le dijo dónde encontrarnos. Me pregunto cómo fue capaz de colocar una bomba dentro de Maldonado... ¿mediante cirugía? ¿O la ingirió?”

Eli inclina la cabeza, pensando en eso. Harris estaba a la vanguardia de la tecnología médica. Con los recursos de la organización, también tenía acceso a la tecnología militar. Es posible que él hubiera desarrollado una pequeña bomba que pudiera ser ingerida. Eli y yo estamos discutiendo la posibilidad cuando TJ salta, gira como si fuera a caminar, pero luego se sienta de nuevo.

“¿Entonces, lo planeó de esa manera? Esto ha estado en marcha durante mucho tiempo, justo debajo de nuestras narices”.

“Él jugó con nuestras vidas”, digo en voz baja, pero ambos me oyen. “Al parecer, quería tanto acabar con Maldonado que no le importó sacrificarnos. Después de todo, nos estábamos retirando. Pero ahora él está muerto y nosotros no”.

Sage sale, abrazando su cintura. Se ve rígida, su postura, sus ojos. Todos tenemos miedo de hablar.

“Lo logrará”.

Exhalo. A mi lado, Eli respira aliviado y le ofrece una mano. Ella se desploma en el sofá con nosotros. TJ se arrodilla junto a nosotros, dándonos un abrazo grupal. Froto la espalda de Sage, preguntándome cómo se siente por tener a Nick luchando por su vida.

“Todos vamos a estar bien”, digo, mirando sus ojos azules llorosos. Ella intenta sonreír, y por un segundo su encanto y belleza brillan de nuevo.

“Pero somos sólo nosotros. No más apoyo de Industrias JP”.

“Hay otros que Harris ha traicionado”, señalo. “Podríamos no estar solos”.

“Pero no podemos confiar en ellos”, dice Eli. Se inclina hacia atrás y todos nos sentamos. “Es demasiado arriesgado, especialmente después de esto. ¿Y si estableció algo similar con personas dentro de la organización u otros criminales buscados?”

“Entonces, estamos solos”, digo, suspirando.

“¿Tenemos un plan?”

A TJ no le gusta improvisar. Valoro eso. Necesitamos un plan.

“Haremos lo que siempre hemos hecho” digo, y luego observo la sorpresa en sus rostros. “Lo haremos en nuestros propios términos, escogiendo nuestro trabajo y haciendo lo que nos resulte cómodo. Pero digo no más operaciones encubiertas como la de Maldonado”.

Los ojos de Eli prácticamente brillan mientras me observa.

“¿Solos?” pregunta TJ, mirando a Sage.

Me paro. “Empezamos desde cero. Como dijo Eli, es demasiado peligroso usar algo vinculado a JP o a cualquiera de nuestros amigos. Incluso esa casa

segura no era segura. Tenemos que empezar desde cero, pero esta vez nosotros estaremos a cargo”.

“Cuenta conmigo” dice Eli, volviéndose hacia Sage y TJ.

“Somos familia”, dice Sage. “Tenemos que mantenernos unidos y cuidar a Nick”. Su voz se estremece al principio, pero se fortalece. “Sabemos que podemos confiar el uno en el otro. Hemos pasado por el infierno y las aguas profundas de todo tipo y hemos salido fortalecidos. ¿Por qué dejarlo ahora?”

TJ sonríe.

Estamos absortos en el momento en que la puerta se abre y el doctor sale. Se mueve hacia la habitación, aparentemente indicando que su trabajo está terminado.

“Bueno, tienes tu puesta de sol”, dice Eli mientras miramos hacia la bola roja ardiente que se sumerge en el océano. Estamos instalados en la arena con una manta alrededor de ambos. El calor de Eli me envuelve, salvándome del viento mordaz. Incluso con esta magnífica vista, todavía es invierno.

Ha pasado una semana desde la explosión. Descansamos unos días y luego vinimos a la costa, una vez que Nick estuvo en condiciones. Está en la nueva casa rodante, en la cama. La herida parecía peligrosa, pero milagrosamente, la bala había esquivado su corazón y sus pulmones. Sage apenas se ha apartado de su lado.

TJ aparece desde el agua, caminando de regreso a la playa. Vamos a decidir nuestro próximo paso esta noche. Después de todo este clima frío, estoy soñando con Costa Rica.

“Y mi familia”, agrego un largo minuto después del comentario de Eli. Me encanta cómo podemos hablar y seguir la conversación cuando la mitad de ella es tácita. Estoy recuperando esa coherencia con el resto del grupo también. Aquellos horribles recuerdos todavía están en mi cabeza, pero los estoy cubriendo con todos los momentos felices que he compartido con esta gente. De hecho, estoy haciendo nuevos recuerdos felices con ellos.

“Qué manera de irse”, dice, una sonrisa perversa jugando en sus labios. Al instante, sé que está hablando de Maldonado. “¡Dios! Odiaba a ese imbécil.

Él obtuvo lo que merecía. ¿Sabes cuántas veces había fantaseado con meterle un balazo? Sabía que estabas en peligro y te quedabas con él, y eso me comía vivo”.

No puedo estar en desacuerdo con él. Sage ha estado viendo mensajes y códigos en línea, y vio que Harris también está muerto.

“Al menos ese capítulo está cerrado y terminado”.

Bajo la manta, Eli entrelaza sus dedos con los míos, luego saca nuestras manos para besar la mía. “¿Sabes cuánto te amo?”

Cálidas cosquillas me recorren, como agua caliente de la ducha fluyendo por mi cuerpo.

“Lo suficiente para aceptar mis locos planes, y pasar por todo eso, y mentirme cuando te pedí que... Eli Hawthorn, ¡no estoy tan segura de que sea buena para ti!”

“Seré el juez de eso, Sra. Hawthorn”. Él gira mi cara y mira en mis ojos por un minuto antes de inclinarse para besarme. Sus labios se sienten llenos y calientes en los míos. Se siente como en casa.

Fin

Kristen James

Escritora del Noroeste del Pacífico



Kristen James ha escrito doce novelas y ocho novelas cortas incluyendo romance contemporáneo, suspenso romántico, drama familiar, y nuevos adultos. Su meta es ofrecer algo nuevo y diferente con cada historia. Kristen ama escribir romance con un giro: tomando algo que no parece un romance y convirtiéndolo en uno. Disfruta las aventuras, viajar, acampar, montar en bicicleta, pasar tiempo con su familia, y por supuesto, ¡leer y escribir!

<http://www.writerkristenjames.com/>

ÍNDICE

Capítulo Uno.....	2
Capítulo Dos.....	10
Capítulo Tres.....	20
Capítulo Cuatro.....	34
Capítulo Cinco.....	43
Capítulo Seis.....	51
Capítulo Siete.....	58
Capítulo Ocho.....	68
Parte 2: ¿Hogar, Dulce Hogar?.....	82
Capítulo Nueve.....	82
Capítulo Diez.....	89
Capítulo Once.....	102
Capítulo Doce.....	112
Capítulo Trece.....	123
Capítulo Catorce.....	131
Capítulo Quince.....	135
Capítulo Dieciséis.....	139
Capítulo Diecisiete.....	150
Capítulo Dieciocho.....	154
Parte 3: Respuestas... ¿o más mentiras?.....	161
Capítulo Diecinueve.....	161
Capítulo Veinte.....	163
Capítulo Veintiuno.....	178
Capítulo Veintidós.....	184
Capítulo Veintitrés.....	187
Capítulo Veinticuatro.....	194
Capítulo Veinticinco.....	205
Capítulo Veintiséis.....	212
.....	212
Capítulo Veintisiete.....	220

<u>Capítulo Veintiocho.....</u>	<u>230</u>
<u>Capítulo Veintinueve.....</u>	<u>234</u>
<u>Capítulo Treinta.....</u>	<u>243</u>
<u>Capítulo Treinta y Uno.....</u>	<u>252</u>
<u>Capítulo Treinta y Dos.....</u>	<u>259</u>
<u>Capítulo Treinta y Tres.....</u>	<u>267</u>
<u>Capítulo Treinta y Cuatro.....</u>	<u>275</u>
<u>Capítulo Treinta y Cinco.....</u>	<u>278</u>
<u>Capítulo Treinta y Seis.....</u>	<u>287</u>
<u>Capítulo Treinta y Siete.....</u>	<u>295</u>
<u>Capítulo Treinta y Ocho.....</u>	<u>303</u>
<u>Capítulo Treinta y Nueve.....</u>	<u>312</u>
<u>Capítulo Cuarenta.....</u>	<u>320</u>
<u>Kristen James.....</u>	<u>326</u>
<u>ÍNDICE.....</u>	<u>327</u>

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com

[1] En inglés, la palabra para *romero* es *Rosemary*. Es preciso tener esto presente porque la autora volverá varias veces sobre esto (nota del traductor).

[2] La palabra *Sage* en español significa *salvia*, una especia. La autora sigue con el juego de palabras usando nombres de hierbas y especias para los protagonistas del libro (nota del traductor).

[3] La protagonista sugiere que su nombre, *Meg*, podría provenir de la palabra *nutmeg* que es el término en inglés para “nuez moscada” continuando el paralelismo entre los personajes y las especias o hierbas usadas en la cocina.